



Junta General del Principado de Asturias

DIARIO DE SESIONES

Año 1998 Serie P

IV LEGISLATURA

Núm. 180 (Dos fascículos)

Pleno

PRESIDENCIA DEL EXCELENTÍSIMO SEÑOR
DON OVIDIO SÁNCHEZ DÍAZ

Sesión número 114

Segunda reunión
celebrada el jueves, 8 de octubre de 1998

ORDEN DEL DÍA

Debate sobre la orientación política general del Consejo de Gobierno correspondiente al año legislativo 1998-99 (04/0175/0004/09328)

SUMARIO

Págs.

Se reanuda la sesión a las nueve horas y cuarenta minutos.

La Presidencia toma la palabra para dar lectura al texto de una declaración institucional con motivo del fallecimiento de dos trabajadores en el pozo "San Nicolás", de HUNOSA, que es aprobada por asentimiento.....

Prosigue el orden del día.

Interviene el señor Sánchez Vicente, del GPM.....

Interviene el señor Saavedra Rodríguez, del GPM.....

Interviene, por alusiones, el señor Treviño Lombán, del GPS.....

El señor Presidente del Consejo de Go-

3

7

10

<i>bierno (Marqués Fernández) responde a las intervenciones del GPM.....</i>	10	<i>Responde a la intervención el señor Presidente del Consejo de Gobierno (Marqués Fernández).....</i>	37
<i>Réplica del señor Sánchez Vicente, del GPM.....</i>	13	<i>Réplica del señor Suárez González, del GPS.....</i>	41
<i>Nueva intervención del señor Marqués Fernández.....</i>	15	<i>Nueva intervención del señor Marqués Fernández.....</i>	45
<i>Contrarréplica del señor Sánchez Vicente, del GPM.....</i>	16	<i>Contrarréplica del señor Suárez González, del GPS.....</i>	46
<i>Interviene de nuevo el señor Marqués Fernández.....</i>	16	<i>Interviene de nuevo el señor Marqués Fernández.....</i>	47
<i>Interviene el señor Llamazares Trigo, del GP de IU.....</i>	16	<i>Interviene el señor Álvarez Saavedra, del GPP.....</i>	47
<i>Responde a la intervención el señor Presidente del Consejo de Gobierno (Marqués Fernández).....</i>	23	<i>Responde a la intervención el señor Presidente del Consejo de Gobierno (Marqués Fernández).....</i>	56
<i>Réplica del señor Llamazares Trigo, del GP de IU.....</i>	26	<i>Réplica del señor Álvarez Saavedra, del GPP.....</i>	59
<i>Nueva intervención del señor Marqués Fernández.....</i>	27	<i>Nueva intervención del señor Marqués Fernández.....</i>	60
<i>Contrarréplica del señor Llamazares Trigo, del GP de IU.....</i>	29	<i>Contrarréplica del señor Álvarez Saavedra, del GPP.....</i>	61
<i>Interviene de nuevo el señor Marqués Fernández.....</i>	29	<i>Cierra el debate el señor Marqués Fernández.....</i>	62
<i>Interviene el señor Suárez González, del GPS.....</i>	30	<i>Se suspende la sesión a las quince horas y diez minutos.</i>	

(Se reanuda la sesión a las nueve horas y cuarenta minutos.)

El señor PRESIDENTE: Buenos días, señores Diputados.

Se reanuda la sesión con una declaración institucional: "La Junta General del Principado de Asturias acuerda dejar constancia del sentimiento de pesar por el fallecimiento de Manuel Villabrille Rodil, vigilante, y Alfonso Cuesta Migoya, picador, en el accidente acaecido ayer en el pozo "San Nicolás", de HUNOSA, y transmitir

el pésame a sus familiares".

Se aprueba por asentimiento.

Antes de empezar con el turno de intervenciones, quiero preguntar al Grupo Mixto cuántos van a intervenir por su Grupo.

El señor SÁNCHEZ VICENTE: Hasta donde yo tengo constancia, el Portavoz, nada más.

El señor PRESIDENTE: Muy bien.

Tiene la palabra el Portavoz del Grupo

Parlamentario Mixto.

El señor SÁNCHEZ VICENTE: Señor Presidente. Señor Presidente del Gobierno, Señores:

Va a permitirme, señor Presidente del Gobierno, empezar leyendo un testu que diz así: "La dignidá nacional. Los asturianos tenemos una identidá definida por muchos factores; agora bien, dende los años sesenta el ser asturianu, el manifestase como tal, entró en crisis". Y más allá diz esi testu: "Si lo dicho antes ye cierto en lo que afecta a los factores profundos, tanto colectivos como individuales, de la nuestra identidá, la situación vien agravándose dende la existencia de les instituciones autonómiques. Efectivamente, ya con la UCD, pero, sobre todo, baxo la hexemonía del PSOE, la historia d'estos años no ye más que una serie de desprecios y vejaciones, con un cómplice silenci, con un arrastráu otorgar de partidos y Administración, tanto hacia Asturias como a les nuestres instituciones. Infinita sería la lista de casos en los que'l nostru país fue menospreciáu, en que fueron desoyides les sos xustes quexes, en que sufrió agravios comparativos, que les nuestres instituciones fueron rebaxades en elles o en los sus representantes y los nuestros intereses dañaos y les nuestres persones escarnecides.

Frente a todo ello ye necesario levantase y devolve-y al ciudadano asturiano de un llau el orgullu de manifestase con les señes d'una identidá forjada a lo llargo de los milenios, única en el mundu, ni mejor ni peor que otres, y por otu llau hay que devolve-y la fe y el conocimientu en les sos instituciones, en la su xente y en la su patria". Y habla después, por ejemplo, de la inutilidá de los partidos estatualistes.

El documentu está publicao desde 1985, documentu inicial del Partíu Asturianista, documentu constitutivu y aprobao en la I Conferencia del partíu, en 1987. Y dígolo por una razón fundamental, que yo quisiera aclarar. Hay por ahí ciertas voces que sugieren, señor Marqués, que desde'l Partíu Asturianista, dao el su discursu últimamente, estamos patrocinándolo, verdá, o estamos, con esa horrible y moderna palabra, "esponsorizándolo", para que usté repita aquelles coses que nosotros venimos diciendo desde fae tiempu. Yo quiero desmentilo, en honor a la verdá y en honor a usté y en honor, también, a nosotros, evidentemente.

Pero yo sí quiero subrayar que usté descubre tardíamente, y al mi entender con error, cómo les instituciones asturianas son agredides y sufren menoscabo en la su entidá por los partidos centralistes y de les cúpules d'ellos.

Vien usté repitiéndolo. Ayer sugeríalo en parte en

el discursu y está diciéndolo en los medios de comunicación estos díes. ¿Y en qué está usté confundido o en qué llega usté tarde? Pues en una cuestión fundamental: no ye que eso ocurra en Asturias, eso ye la esencia misma de los partidos centralistes. Puede usté pensar en el señor Escudero, en Andalucía, por ejemplo, o puede usté pensar en el señor Vidal Cuadras, en Cataluña -colega suyo de partido en el que usté está agora en excedencia forzosa; quizás se me permita aplicar esi términu de l'Administración-, y ocurre siempre exactamente igual. Eso ye la esencia de un partidu centralista: el no permitir que se pueda ejercer la defensa de los intereses de los ciudadanos, a los que uno directamente representa.

Y lo sorprendente ye que usté vien colaborando intensamente -fue usté fundador del Partido Popular, de Alianza Popular- con esi tipu de operaciones y usté debería saber perfectamente, a los sus 52 años, si los tien, debería saber, a los años que tenga, aproximadamente, que eso ye siempre así, no se trata de un caso especial en Asturias, y usté, durante muchos años, estuvo colaborando con el fortalecimiento y la existencia de un partidu d'estes característiques, que, por esencia, constituye una agresión, siempre, a los intereses asturianos.

El que agora llegue a pensar que eso puede ser de otra forma constituye realmente una sorpresa. Pero, en todú casu, nosotros alegrámonos de que usté venga a reforzar el mensaxe del Partíu Asturianista, venga a subrayar con la su peripecia individual y el su discursu que nosotros teníamos razón y, además, créame que nos alegramos por otra razón: sabe usté que somos xente xenerosa y ahí estamos de acuerdo con la máxima evangélica: más alegría habrá en los cielos por un centralista que se convierta que por cien nacionalistes que fagan penitencia de votu.

Pero la su peripecia personal y el discursu que últimamente usté está llevando a cabo tienen sólo una importancia relativa, como tien la peripecia personal de todos nosotros en la situación asturiana.

Yo creo que el elemento fundamental, el elemento clave en esta situación nuestra en estos momentos ye el Estatutu de Autonomía; uno de los dos elementos clave, el otu ye la economía -hablaré después d'ella-, el elementu fundamental ye el Estatutu de Autonomía. ¿Y qué Estatutu de Autonomía tenemos?, ¿y qué Estatutu de Autonomía vamos a tener después de la reforma suscrita por el Partido Popular y el Partido Socialista Obrero Español? Déxeme poner primero los adxetivos: un estatutu humillante, un estatutu inútil, un estatutu discriminatoriu con respecto a les demás comunidades, por carencia de

elementos competenciales fundamentales y por carencia de elementos sustanciales en una democracia: la posibilidad de disolver el Parlamento y la posibilidad de convocar elecciones en virtud de los intereses de los ciudadanos asturianos, no en virtud del xiblatu que nos toquen los partidos centralistas desde Madrid.

Más otra cuestión importante: la de la nacionalidad histórica. Y resulta que cuando tenemos esas carencias, suscrites otra vez por el Partido Popular y el Partido Socialista Obrero Español, ábrese en toda España un proceso, gústenos o no nos guste, pensemos lo que pensemos de él, donde los partidos que llamamos en el Partíu Asturianista "nacionalistes del fin de la historia", que la declararon conclusa en 1936, pretenden dar un saltu adelante en les sus competencias y al final d'esi procesu va a haber una nueva remodelación en el Estáu; sea cual sea esa remodelación, vaya hasta donde vaya, va a haber una nueva remodelación, y henos aquí nosotros perdidos, henos perdidos en discutir una historia importante, desde el punto de vista personal, señor Presidente, con cierta trascendencia política, pero que, a fin de cuentas, ye una peripecia limitada y el elemento importante p' Asturias ahora y en el futuro ye la cuestión estatutaria, la su autonomía, la su diferencia, la su humillación, la su incapacidá con respecto a otres comunidades, suscrito esto por el Partido Popular y por el Partido Socialista Obrero Español, los dos partidos mayoritarios en esta Cámara, y perdiendo el tiempu en cuestiones que en alguna medida están limitades en el tiempu, repito, aunque tengan la su importancia, cuando en el restu del Estáu estamos viendo una revolución que va a modificar otra vez les relaciones entre les comunidades, y aquí estamos perdiendo la presencia en esa nueva situación en España.

Más aún, hay fuerzas aquí presentes, el Partido Popular y Partido Socialista Obrero Español, que suscriben que otres comunidades tengan un *status* diferenciáu mediante ley, por ejemplo, que garantice pa siempre la diferencia entre comunidades que se llamen "regiones" y comunidades que se llamen "nacionalidades"; por ejemplo, el señor Maragall, candidatu por el Partíu Socialista en Cataluña a la Presidencia de la Generalitat. Y mientras tanto, aquí, repito, estamos en alguna medida ocupándonos en asuntos que tienen la su limitación y, al mismu tiempu, permitiéndu que se nos engañe y que se nos escape el gran debate de toda España, que ye la nueva remodelación del Estáu y, sobre todo, el nuestro estar en tercera posición entre los estatutos de autonomía.

Y en esi marcu de una democracia tutelada, que no nos permite disolver elecciones y convocar elecciones,

de una democracia restringida, de una democracia, polo tanto, ajetivada, en esi marcu sitúase, señor Presidente, la situación política en la que usté está en esti momentu.

Venimos repitiendo desde 1988, en que presentamos desde fuera de la Cámara por primera vez una reforma del Estatutu de Autonomía, que hay cuestiones sustanciales en Asturias pa poder funcionar, y eses cuestiones sustanciales, que fueron vistes con estrañeza o con escepticismu, están mostrándose hoy en día como cuestiones fundamentales, con la su peripecia política y la su peripecia personal.

El empeñu de los estatutos sucesivamente suscritos por los partidos centralistas lleva a que tengamos ahora, y vayamos a tener en el futuru, después de la pseudorreforma suscrita por el PP y el PSOE, un estatutu donde puede ocurrir lo siguiente: que en cuatro años no tengamos unos presupuestos; que, después de una crisis al primer mes de constituise un Gobiernu, pueda haber un Presidente del Gobiernu sustentáu en un solu votu, y toda la trama estatutaria desde el principio de les llamades "comunidades del 143", de les comunidades humillades, está basada en esto, en que no haya realmente autonomía y en que, una vez constituídu un Gobiernu, funcione como sea, porque los partidos que eso suscriben, sencillamente, no creen en les autonomíes. Y en esa peripecia, en esi marcu, perdón, señor Marqués, sitúase la su historia de estos meses personal y la su situación como Presidente de un Gobiernu sin apoyos parlamentarios.

Porque aquí no se trata, con respecto a usté, señor Marqués, de decir si usté tien o no la simpatía nuestra o de los ciudadanos, yo manifiesto la nuestra simpatía, la mi simpatía personal hacia usté, y no se trata de decir si en lo personal usté fue tratáu injustamente, seguramente lo fue, y no se trata de decir si usté fue víctima de la incomprensión del partido en el que usté está en escedencia forzosa, en términos administrativos: seguramente lo fue. Pero no ye esa la cuestión, señor Marqués, no ye esa la cuestión. Eso tien la su traducción emotiva, sentimental, en la calle, con usté en cuanto persona, pero usté en cuanto Presidente del Gobiernu está en una situación insostenible en una democracia plena. Nadie puede gobernar, señor Marqués, usté sábelo bien, con otru Estatutu de Autonomía, ni podría gobernar en Madrid sin mayoría parlamentaria, como no podría gobernar sin presupuestos; inmediateamente habría que disolver la Cámara. En esa situación, en una democracia plena, no se puede gobernar. Ye verdá que usté puede estar ahí, sostenido en esa situación anómala democráticamente, por una sencilla razón: porque eso permiten y busquen los acuerdos

reiteraos del Estatutu de Autonomía suscritos por el PP y el PSOE, que son, en últimu términu, los responsables estructurales d'esta situación y que tienen tan poco interés en resolvela que suscriben pal futuru nuevos estatutos, que pueden permitir situaciones d'estes, sin un presupuestu aprobáu en cuatro años y con un Gobiernu en minoría absoluta durante cuatro años. Esta ye la situación que permite en estos momentos esi Gobiernu de minoría, que va a seguir seguramente hasta el mes de junio, con toda seguridá va seguir así hasta el mes de junio.

Y ahí empezamos a enfrentanos con un problema los asturianos, desde hoy pal futuru, pa ocho o nueve meses, hasta les prósimes elecciones. Un problema institucional en parte, alguno seguramente hablará con más enfotu d'esta cuestión, pero un problema de funcionamiento económicu, de normalidá ciudadana, del que yo quiero hablar y, si puede ser, proponer alguna situación o alguna solución.

Apuntaba usté bien, señor Marqués, y era parte de la su sorpresa, que la situación económica había meyorao sustancialmente en estos tres años en gran medida, en parte, por l'actuación del su Gobiernu. Yo estoy plenamente de acuerdo y suscribimos desde el Partíu Asturianista y por la corresponsabilidá presupuestaria del Partíu Asturianista, suscribiendo en una apuesta política arriesgada, suscribiendo presupuestos durante tres años, uno de ellos -tengo que recordar, además- sin ninguna negociación ni contrapartida, simplemente pa que les cosas funcionasen, porque el nuestro interés son los ciudadanos asturianos y, en consecuencia, sabíamos que dotándolos d'esos presupuestos íbamos a contribuir decisivamente, como contribuimos, a solventar problemes de dotación de infraestructures, de dotación de residencies, de dotación pa asistencies infantiles, etcétera, y, sobre todo, íbamos a conseguir disminuir notablemente el paro, como se consiguió disminuir, en torno a los catorce mil, en estos últimos dos años.

Esi ye un éxitu del su Gobiernu; esa ye una corresponsabilidá de la que nos apuntamos también el éxitu en el Partíu Asturianista porque, además, evitamos el lucru cesante. Porque ¿qué hubiese sido d'esta Comunidá, qué hubiese sido con tres años sin presupuestos, con lo que hubiese supuesto de desconfianza de los inversores y de fuga, polo tanto, de inversiones?

Y nosotros, desde el Partíu Asturianista, tenemos también la satisfacción de haber contribuido a esi notable descensu del paro y haber contribuido, por ejemplo, de forma importante, a la estabilidá de instituciones como la Caja de Asturias, en la que tuvimos una importancia decisiva.

Yo lamento que ustedes no se hayan decidido, en la sexta actuación, a llevar adelante actuaciones que nosotros ofrecimos, como un métodu alemán controláu pa mayores inversiones, que hubiese supuesto una mayor incentivación del paro.

Ahora bien, en esta situación, señor Marqués, positiva hasta ahora, enfrentámonos con un boquete hacia el futuru. En una coyuntura mundial, en alguna medida recesiva, ciertamente detenida esa coyuntura en Europa por la presencia del euro, por la existencia del euro, que va a limitar, con seguridá, los daños estructurales que se pudiesen producir en la economía europea, en la economía española y en la economía asturiana, pero con graves dificultades en el su Gobiernu, con graves dificultades en esi Gobiernu.

Saben ustedes que están teniendo en estos momentos dificultades de pagu en expropiaciones y certificaciones de obra; están teniendo dificultades porque hay problemes notables. Están teniendo problemes con la Administración central, que está ahogando la actuación institucional del Gobiernu asturianu. Hay dificultades con los inversores, que detraen les sus inversiones ante la situación de inestabilidá. Y seguramente, en otru ámbitu que deseen muchos que se cumpla, el de les transferencies, no habrá determinades transferencies, puestu que hay unes notables reticencies ante el Gobiernu de minoría y, además, el Gobiernu de conflictu con el partíu mayoritariu hasta ahora aquí y, desde luego, en el conjuntu del Estáu.

Tenemos, pues, un problema que debemos enfrentar, un problema que puede agravar el parámetru de recesión que se puede dar y que se va a dar, seguramente, en la coyuntura mundial, en la coyuntura europea y en la coyuntura española. En un momento en que les cosas van bien y hacia adelante, seguramente no vamos a poder ayudar mucho y, ye más, la situación va a tender a agravala en alguna medida.

Hay coses que yo creo que también son importantes, que usté no abordó y debemos señalar aquí, en esti debate, sobre cómo están les coses.

Mire, tenemos una gravísima preocupación por la Universidá. Yo no sé si será esti el momentu pa decilo con solemnidá: tenemos una gravísima preocupación por la Universidá. Primera preocupación: hay persones de responsabilidá en la sociedad asturiana que están xugando gravísimamente con el futuru de la misma. Voy a decirlo con claridá, además: los señores Rozada y Cascos y el señor Areces, comprometiendo pa'l futuru una mayor hipoteca de la que en estos momentos tien anualmente la Universidá, con una enorme alegría, como si los disparos de futuru no fuese a pagalos nunca nadie y se pudiese

hacer pseudopolítica con problemas de todos en el futuro.

Y hay que señalar también como extremadamente grave la actitud de las autoridades universitarias que, en último término, están en una situación de no aceptar el mandato de la soberanía popular, el imperio de la ley y, más todavía, están poniendo en una grave situación a la Universidad que, a lo mejor, en unos meses no puede pagar a proveedores en algunos segmentos. Y eso hay que enfrentarlo también, eso hay que enfrentarlo también con cierta seriedad, con las limitaciones de un Gobierno como el suyo, con escasos apoyos parlamentarios.

Ustedes fueron desde el principio, señor Marqués, un Gobierno con muchas limitaciones; yo señálelo, ¿usted acuérdate?, el primer día; un Gobierno de tan pocos y escasos ministerios y un Gobierno que forzosamente tiende a ser ineficaz. Pero usted tenía el su criterio, yo sigo manteniendo ese criterio; creo que ahora el criterio que mantenía yo desde el principio está más o menos estendido entre la sociedad, que entiende que, efectivamente, hay problemas de limitaciones en el número de miembros del su Gobierno desde el principio -en el número, no en la composición-, pero esa debilidad acentuase ahora; esa digestión de boya que ustedes tienen a lo largo del tiempo... Y pongo un ejemplo: el Museo Jurásico. ¿Dónde está el Museo Jurásico?, ¿cuánto tiempo lleva guardado no sé dónde y sin decidir?, ¿cuánto tiempo? Bien, he aquí una decisión que ustedes tienen en la su mano y están tardando mucho en tomar esa decisión.

La inversión importantísima del *ferry*. Llevamos dos años y pico; ya lo hubiésemos solucionado nosotros, téngalo usted por seguro, haz tiempo. ¿Cuánto tiempo llevamos con eso? No está cerrado todavía, señor Marqués.

La cuestión del CIATA, por ejemplo. Abrieron ustedes el problema, en principio para atender mejor los demandas del sector; no atienden mejor los demandas del sector; no crearon nada para atender los demandas del sector; tienen un problema con unos determinados funcionarios...

Bueno, hay un montón de asuntos que ustedes no resuelven y que están encima de la mesa. Si eso fue así hasta ahora, ¿qué va a ser en estos ocho meses que nos queden hasta elecciones?

Quiero señalar también, señor Presidente, que en lo relativo a las relaciones entre el Gobierno y el Partido Asturianista ustedes tienen una serie alta de incumplimientos de los acuerdos presupuestarios, no políticos, de inversión del año 1998. No quiero hacer aquí una lista de ellos, pero quiero exigir aquí, puesto que hay unos ciudadanos que nos demanden a nosotros, con razón, el cumplimiento de esos acuerdos en la medida en

que están suscritos, quiero exigir aquí que ustedes cumplan, sean cuales sean las dificultades, con esos acuerdos presupuestarios.

Pues bien, señor Presidente del Gobierno, hay también algunas otras cosas que nosotros entendemos importantes que ustedes no fueron capaces de solucionar en este tiempo. ¿Qué pasó -vamos a hacernos la pregunta, probablemente no para que usted me la conteste, pero para preguntársela a todos- con la televisión asturiana que usted sabe como yo que yo enormemente necesaria en este país por razones informativas, por razones de vertebración, por razones culturales, etcétera? Y es verdad que en un momento estuvo en los presupuestos y que el PSOE e Izquierda Unida encargáronse de, en principio, regalar quinientos millones a Madrid. Y es cierto. Pero hubo una demanda del su Gobierno de reserva de tercer canal que yo no sé ni nadie sabe qué pasó con ella. Yo no sé si habrá, dentro del propio Gobierno, alguien que tenga escaso interés, por algunas razones que no se me escapen, que no se me escapen, en que no haya un proyecto de televisión. Yo quisiera saber qué pasó con eso tan necesario y que ustedes no fueron capaces de resolver.

Pero esas son cuestiones acerca de las que yo creo que no merez la pena dar más vueltas ahora. Podríamos pasar una revista en el sentido contrario a aquellos éxitos del su Gobierno, de los que usted alardea, yo creo que con razón en gran medida, de los que nosotros sentimos, en la medida en que suscribimos acuerdos presupuestarios, en parte, políticamente corresponsables, con enorme satisfacción, y yo podría pasar otra serie, una revista, como esta que acabo de decir, la televisión asturiana, el CIATA, el que no se acabe nunca de cerrar ese convenio o ese contrato del *ferry*, qué pasa con esas decisiones suyas que rueden y rueden y rueden durante tiempo, sin que nadie nunca acabe de ver cuál es la decisión, cité una nada más, como el Museo Jurásico... Podemos estar mucho tiempo. Pero esa no es la cuestión, señor Presidente del Gobierno, la cuestión es que yendo bien las cosas, en principio, habiendo hecho una apuesta correcta a favor del empleo, la coyuntura, por una parte, pero la situación de debilidad política del su Gobierno, la falta de apoyos en esta Cámara, la desconfianza de los inversores y los conflictos existentes, larvaos, y que van a ser más claros y más patentes a medida que nos acerquemos hacia el futuro, con la Administración central van a limitar el éxito que podamos tener en estos políticos. Porque usted apuntaba bien. No nos encontramos sólo...

El señor **PRESIDENTE**: Señor Sánchez Vicente, vaya terminando, porque un miembro del Grupo Mixto

también manifestó su intención de intervenir y, conforme al artículo 101, le corresponde también parte del turno suyo.

El señor **SÁNCHEZ VICENTE**: Gracias, señor Presidente.

De todas maneras, discreparé no por el fondo sino por el momento en que se realiza esa demanda de la decisión de la Mesa, la demanda del miembro del Grupo.

Bien, en todo caso, emplearé cinco minutos para terminar, señor Presidente.

En todo caso, señor Presidente, esa es la situación a la que nos tenemos que enfrentar: ocho meses, que pueden ser de todos contra todos, pueden ser de desbarajuste, pueden ser de caos, pueden ser de daño y agravamiento de la situación, o podemos conseguir que las cosas vayan lo menos mal posible.

Mire, la situación es esta: usted no va a dimitir, como bien repitió muchas veces, usted no va a pedir una cuestión de confianza, cuya falta de éxito obligaría a dimitir, no va a haber una moción de censura y usted va a seguir en ese Gobierno, sin apoyos, hasta junio. La pregunta es: ¿qué podemos hacer los demás para que las cosas vayan lo menos mal posible?, que inevitablemente no van a ir bien, van a ir mal.

Yo creo que deberíamos llegar a un acuerdo, señor Presidente y señores Diputados, a un acuerdo en esa situación, si es así la situación, tal como la analizábamos desde el Partido Asturianista, entre todos, para que las cosas vayan menos mal.

Pero, señor Presidente, usted es el primero que debe poner de la su parte y ¿qué debe poner usted de la su parte? No se puede venir aquí diciendo, en el su discurso y reiteradamente estos días, que vamos a poner los demás polos asturianos. Los demás polos asturianos, algunos estamos poniendo mucho, otros poco, cada uno lo que entiende, pero si usted, de verdad, realiza una apuesta en serio por la situación de relativa tranquilidad, por conseguir que la economía vaya mejor o no vaya muy mal y por que haya más empleo, situación que debemos conseguir, usted es el primero que tiene que poner de la su parte y ofrecer a los demás aquello que va usted, aquello que usted de verdad está dispuesto a hacer polos asturianos.

Comprenderá que en esa situación descrita, de minoría política, los demás Grupos, y el Grupo con el que usted está enfrentado y del que usted proviene en este momento, tengan una situación de hostilidad hacia los demás. Si usted, de verdad, señor Presidente, más allá de las palabras, que no quiero llamar "retórica", más allá de las palabras, usted pretende que las cosas funcionen relativamente estables

hasta junio, en esta hipótesis que yo acabo de analizar, usted debe dar el primer paso. Usted debe garantizar, la primera, a la propia fuerza de la que proviene, que usted no va a ir encabezando ninguna lista que no sea aquella de la que usted proviene, señor Presidente, porque si no los demás entenderán, señor Presidente -y deberá decirlo con un solemne compromiso-, que usted durante estos ocho meses va a estar utilizando el presupuesto, el Gobierno y la su situación de presunta víctima o de víctima en beneficio propio, no en beneficio de los asturianos, no en beneficio de los asturianos, no en eso a que usted nos convoca a decir que nosotros pongamos. Ponga usted, señor Presidente, el primero, porque si usted no tiene ese solemne compromiso entenderá que los demás, sobre todo especialmente aquel Grupo del que usted proviene, conviertan estos ocho meses en un período de permanente hostilidad y no ayudemos nada a la economía, a los ciudadanos, a decrecer el desempleo, porque, repito, si no tiene ese solemne compromiso, usted va a poner tan poco en realidad, va a poner tan poco por los asturianos como aquellos que suscriben, el PP y el PSOE, un estatuto, por cierto, que usted suscribió cuando todavía era miembro activo del Partido Popular, un estatuto contra los intereses de los ciudadanos asturianos.

Nada más, señor Presidente. Muchas gracias.

El señor **PRESIDENTE**: Muchas gracias, señor Sánchez Vicente.

Señor Saavedra.

El señor **SAAVEDRA RODRÍGUEZ**: Señor Presidente.

Señorías:

Buenos días. Nos encontramos reunidos desde ayer en esta Cámara para realizar una parte del trabajo parlamentario para el que hemos sido elegidos por el pueblo asturiano.

Estamos celebrando un Pleno de la Junta General del Principado de Asturias cuya misión, al parecer, es trasladar al Ejecutivo asturiano, al Gobierno de la región, las orientaciones de los representantes de ese pueblo, para que nuestro Ejecutivo pueda realizar mejor la labor de gobierno que tiene encomendada por esta misma Cámara a la que me estoy refiriendo.

Esa es la letra de la canción, pero la música en realidad es muy otra, es muy distinta: el Gobierno de Asturias, presidido por don Sergio Marqués, es el legítimo Gobierno de todos los asturianos porque, tal y como está previsto en nuestro Estatuto de Autonomía y al amparo de las disposiciones constitucionales, fue elegido por esta

Cámara, por una mayoría de Sus Señorías, para cumplir con la noble misión de administrar los intereses colectivos del conjunto del pueblo asturiano. Sin embargo, y a pesar de esa indiscutible legitimidad, la Junta General del Principado de Asturias se encuentra en una sorprendente situación. En un determinado momento, nadie sabe muy bien por qué, ya que, desde luego, nadie se molestó en explicarlo, en un determinado momento, digo, se produjo un enfrentamiento entre el Partido Popular y el Gobierno que se formó a partir de la propuesta de su propio Grupo Parlamentario. La historia es bien conocida, conocida por todo el mundo, y digo "por todo el mundo" con todo lo que abarca la expresión: universo, y no se puede decir de ella otra cosa más que que los asturianos estamos hasta la boina del permanente y aburridísimo forcejeo entre el Gobierno, el Grupo Parlamentario del Partido Popular y las cúpulas del propio Partido Popular.

Si se proponían ustedes, desde luego, entretener al pueblo han fracasado de manera rotunda: son ustedes unos auténticos pelmazos. Sin embargo, y a pesar de ese continuo y tremendo enfrentamiento, ni el Partido Popular planteó ni su Grupo Parlamentario presentó, como era de esperar, una moción de censura, que es el instrumento legal previsto por nuestro Estatuto de Autonomía mediante el cual el Grupo Parlamentario inicia el procedimiento para la destitución de un Presidente y de su Gobierno. Así pues, al no presentarse esa moción de censura, el Gobierno se mantiene en su sitio, mientras que el Grupo que lo propuso nos atorra diariamente con sus quejas, sus lamentaciones, sus lloriqueos y sus demandas de dimisión, sin hacer nada real para expulsar a quien continuamente exigen, de una manera histérica y ridícula, que dimita.

El Partido Popular se empecina en una estrategia política, desde mi punto de vista, totalmente absurda e incomprensible, mientras que el Gobierno se enroca, se aferra a su posición, y aquí no se mueve nada ni nadie, porque en las cabezas de nuestros brillantes dirigentes conservadores no cabía la posibilidad de que el señor Marqués, el actual Presidente del Gobierno asturiano, se agarrase a la butaca presidencial como una lámpara, por emplear el lenguaje playu, ¿no?

En el lado de la oposición, porque aquí lo que es la oposición hay que suponérselo, como el valor en la mili, las cosas resultan bastante parecidas. El PSOE, partido que resultaría mayoritario en la Cámara si el Partido Popular tuviese la coherencia y los bemoles de expulsar a los Diputados a los que continuamente acusa de incumplir con su disciplina parlamentaria, mira pa otra llau, como si sus Diputaos estuvieren aquí celebrando una jira campestre comiendo bollos preñaos en el escaño.

Dado el absentismo socialista, o el absentismo, mejor dicho, del PSOE, podría parecer que Izquierda Unida es en estos momentos la única fuerza política que está dando alternativas de sentido común para una situación injustificable, dadas sus continuas llamadas a la adopción de posiciones responsables como es, por ejemplo, la formación de un Gobierno de izquierdas ante el caos institucional que vivimos. Y digo "parece" porque Izquierda Unida no es en el fondo más consecuente que los demás, a los responsables de Izquierda Unida siempre les gustó amagar y no dar. Como muestra, un botón: ahí está esa propuesta de moción de censura compartida, propuesta realizada al PSOE por la cual Izquierda Unida se comprometería a participar en negociaciones serias para formar una mayoría parlamentaria sólida tras las próximas elecciones, si el PSOE se comprometiese a salir de su autismo mental y discapacidad parlamentaria para tomar parte activa en la solución de la crisis institucional que vive el Principado de Asturias formando ya un Gobierno de izquierdas. Señor Llamazares, déjese de trucos y haga las cosas bien, sólo tiene que presentar la propuesta al revés y entonces le ofrezco mi voto para celebrar su recién inaugurada coherencia. Lo diré en dos palabras: señores de Izquierda Unida, juren o prometan solemnemente ante esta Cámara que en ningún caso formarán Gobierno con el PSOE tras las próximas elecciones si el PSOE no se compromete ahora a presentar la famosa moción de censura. Pero como ustedes, como decía, nunca dieron y siempre amagaron, ustedes van a seguir trabajando para la galería, porque en el fondo lo que no quieren ustedes es tener ninguna responsabilidad.

Así pues, con estos mimbres era imposible que no tuviéramos este cestu; con estas premisas era evidente que lo que se presenta como un Pleno de orientación al Ejecutivo no podía ser más que una burda mascarada en la que todas Sus Señorías representan un papel que no tiene sentido, con lo que a Sus Señorías parece importarles un comino lo que piense el pueblo soberano del espectáculo desmoralizador que dan las instituciones asturianas. En efecto, es desmoralizador que Asturias esté gobernada por un Ejecutivo que apenas si cuenta con el respaldo de unos pocos Diputados; que el Grupo que eligió ese Ejecutivo se limite a pedir continuamente que se vaya, como una banda de guajes caprichosos y refalfiaos, sin tomar las medidas necesarias para echarlo; que el primer Grupo de la oposición, de la supuesta oposición, se dedique a decir, mirando pa otra llau, mientras cobra, que esto es un problema del Gobierno y del Grupo que lo eligió; que el Grupo minoritario de la izquierda se dedique a decir que es el PSOE el que no quiere arreglar el

problema, cuando ellos mismos, si realmente quisieran hacer tal cosa, no tardarían ni cinco minutos en forzar a las Señorías absentistas del PSOE. *(Rumores.)*

Yo cuando intervienen ustedes soy educado y demócrata, porque yo no rebuzno...

El señor **PRESIDENTE**: Silencio, por favor.
Continúe usted, señor Saavedra.

El señor **SAAVEDRA RODRÍGUEZ**: ... Señorías absentistas del PSOE...

A ver, allí oigo mucho rebuzno, ¿eh?

El señor **PRESIDENTE**: Silencio, por favor.
Señor Saavedra, continúe usted. *(Rumores.)*
Silencio, por favor, señor Suárez.
Venga, continúe, señor Saavedra. *(Rumores.)*
Silencio. Por favor, silencio.
Continúe.

El señor **SAAVEDRA RODRÍGUEZ**: En definitiva, mucho cacarear, pero aquí nadie pone el huevo.

¿Qué quieren que les diga? Si los unos gobiernan porque sí... *(Rumores.)*

Garantizo, señor Presidente, y pido la cosa, que hasta que se apare aquello de rebuznar no sigo, ¿eh?

El señor **PRESIDENTE**: Señor Saavedra, por favor, señor Saavedra, por favor, respete a los Diputados...

El señor **SAAVEDRA RODRÍGUEZ**: ¿Y a mí?

El señor **PRESIDENTE**: ... Y los Diputados, por favor, respeten el turno del señor Saavedra. *(El señor Trevín Lombán hace un comentario.)*

Silencio, por favor, señor Trevín.

Silencio, señor Trevín.

Continúe, señor Saavedra.

El señor **SAAVEDRA RODRÍGUEZ**: Si los unos gobiernan porque sí, si los otros, los que eligieron al Gobierno, viven en el porque no, si los de más allá, esos de la oposición absentista, están aquí para llenar de migas y de grasa del chorizo del bolllu preñáu el escaño, si los de más lejos se dedican a decir que quieren arreglar lo que les importa un rábano que se arregle, entonces, entonces, Señorías, constatando este increíble desmadre en el que ustedes han convertido el sagrado recinto de la voluntad del pueblo asturiano, sólo me queda la... *(Murmillos.)*

El señor **PRESIDENTE**: Por favor, pido silencio en la Cámara para seguir el debate razonablemente.

El señor **SAAVEDRA RODRÍGUEZ**: Señor Trevín, de usted ya sabemos lo que ye traer aquí a movilizar gente y que nos llamaran "hijos de puta" a los Diputaos, ¿eh?

El señor **PRESIDENTE**: Señor Saavedra, por favor.

Señor Saavedra, diríjase a la Cámara.

El señor **SAAVEDRA RODRÍGUEZ**: ... Desde esos escaños, siendo usted Presidente...

El señor **PRESIDENTE**: Señor Saavedra, vaya usted a la cuestión. *(El señor Trevín Lombán se dirige a la Presidencia.)*

Señor Trevín, por favor, vamos a seguir el debate en paz.

El señor **SAAVEDRA RODRÍGUEZ**: Con el espectáculo estaba.

Entonces, sólo me queda la posibilidad de hacer una propuesta en esta Cámara: señoras y señores, dado que aquí nadie cumple con su papel, dado que han convertido ustedes la Junta General del Principado en la carpa de un circo -por eso se debe de escuchar por ahí lo del "espectáculo"-, en el que ni siquiera crecen los enanos, sólo puedo decir que, dado que estamos utilizando muy mal el dinero de los impuestos que los ciudadanos se gastan en mantener esta institución y en mantenernos a nosotros en ella, dimitamos todos y marchemos pa casa too quisqui, cerremos este edificio con todas sus dependencias y destinemos el dinero que se gasta en mantener este circo inútil, en el que ni siquiera se cobra entrada, para labores sociales, sin duda mucho más importantes que esta grotesca representación que hacen ustedes con tanta reverencia y con tanta palabrería.

¿Qué orientación, me pregunto yo, van a dar ustedes, la Junta General del Principado, a un Gobierno al que casi ninguno de ustedes apoya? Aquí parece ser que todo el mundo se ha vuelto loco, nadie está en su sitio, ni siquiera el Presidente de esta Cámara, que utiliza los discursos institucionales para apostar por su propia carrera política, inspirada en la técnica del rebote perdido, por aquello de que si él cae me pongo yo.

Señorías... *(Murmillos.)* No hay manera. Pon un bozal ahí, hombre.

Siento vergüenza cuando en medio de la permanente

ofensa a los asturianos que es este cachondeo institucional que han organizado ustedes escucho tanto discurso de asturianía hipócrita y cursi. Yo tengo que decir al respecto que yo soy un español nacido en Asturias que se siente muy orgulloso de su condición de asturiano, una condición que no se alcanza ni hablando bable ni calzando madreñes ni tocando la gaita, sino sintiendo profundamente la realidad y los problemas de la región, y la cruda realidad de esta región es la tremenda desindustrialización que padecemos, iniciada por los gobiernos del PSOE, y matizo lo del PSOE, no digo gobiernos socialistas porque me da cierta cuestión, ¿eh?, y continuada por los gobiernos del PP desde Madrid. Una desindustrialización que está lanzando al paro y a la miseria a miles de asturianos, mientras los que dicen ser sus representantes convierten la suprema institución de la asturianía, esta Junta General del Principado de Asturias, en un circo lamentable.

Señoras y señores, digan la verdad a los asturianos, ya está bien de novelas rosas, lo que hay detrás de este conflicto, del origen de este conflicto, lo que produce tanta pasividad cómplice en los grupos de la oposición, lo que envilece y humilla a esta región es el juego vergonzoso que se esconde tras la financiación oculta y corrupta de la política, al amparo de la llegada a Asturias de muchas decenas, de muchas decenas de miles de millones de dinero público de los fondos mineros, hablemos claro, aquí hay una tremenda pelea de fondo, en la que están enfangados los aparatos de los partidos políticos, a la que no son ajenas ciertas cúpulas sindicales. ¿Por qué no le dicen ustedes al pueblo asturiano de una vez por todas la verdad? Digan la verdad de una vez y márchense después porque difícilmente van a orientar a este ni a ningún otro ejecutivo. En definitiva, no orienta quien quiere sino quien puede.

Gracias, señor Presidente, por la amabilidad.

El señor **PRESIDENTE**: Muchas gracias, señor Saavedra.

El señor **TREVÍN LOMBÁN**: Señor Presidente, señor Presidente, por alusiones directas y gravísimas.

El señor **PRESIDENTE**: Tiene usted treinta segundos, desde el escaño, por favor.

El señor **TREVÍN LOMBÁN**: Muchas gracias, señor Presidente.

Primero, para que conste además en acta, quiero decir que se ha hecho una aseveración incierta por el Diputado que acaba de intervenir, que rechazo

tajantemente como una mentira el hecho de haber imputado una intención de este Diputado a personas que vinieron a otros Plenos y, en segundo lugar, que eso tiene además mucha menos credibilidad cuando viene de parte de un Diputado tráfuga, que es el que realmente más ha faltado a la soberanía y a la ética de esta institución.

Muchísimas gracias, señor Presidente.

El señor **PRESIDENTE**: Muchas gracias.
El Presidente del Gobierno tiene la palabra.

El señor **PRESIDENTE DEL CONSEJO DE GOBIERNO (Marqués Fernández)**: Muchas gracias, señor Presidente.

Señores Diputados:

Voy a intentar serenar un poco la situación, que creo que bien le vendrá, a la vista de que estamos simplemente empezando, y voy a intentar contestar a cada uno de ustedes por el orden en el que han intervenido.

Mire usted, señor Sánchez Vicente, hubo quien hace muchos años, y no le voy a leer ahora la publicación en la que se plasmaba porque seguramente no sería agradable a algunos, explicaba que en la política no hay antigüedades, no se cobran trienios ni se consideran posibilidades de hacer determinadas transferencias en cualquier caso simplemente por el proceso de disposición. Por lo tanto, quiero decirle lo primero que ayer concretamente, cuando leía, me permitía autocitarme con relación a mi propio discurso de investidura, porque el gran problema, señor Sánchez Vicente, que yo creo que tienen las instituciones asturianas, arrastradas por una situación de descrédito que han venido teniendo, es su falta total de credibilidad. Ejemplo: qué más da que quien va a ser Presidente en aquel momento y está hablando, el que está ahora mismo en el uso de la palabra, diga hace tres años que se va a enfrentar tajantemente a cualquier situación que sea necesaria en defensa del tema. ¿Usted cree que alguien le hizo caso a esa manifestación? Eso eran palabras de político, eran historias del señor Tierno Galván camino de la alcaldía de Madrid, no tenía más importancia, y digo esto porque fue el único que tuvo aquel rasgo de lucidez de decir que los políticos mentían conscientemente, y así sucesivamente. Yo creo que el gran problema que se ha producido en Asturias es precisamente que sus políticos, sus fuerzas políticas, sus instituciones representativas tienen una enorme falta de credibilidad entre otras muchas razones porque jamás han cumplido lo que han dicho. Y, claro, yo soy consciente de que cuando por primera vez alguien cumple lo que dice resulta tan absolutamente extraño como un avestruz en el

Polo Norte, y evidentemente cabe siempre el recurso a la duda, el recurso a no creérselo y el recurso a decir las cosas no son así, pero, claro, son así.

Yo, señor Sánchez Vicente, tengo la costumbre y volveré sobre eso al final de mi intervención, sobre su último planteamiento, tengo la costumbre, de cumplir lo que digo, aunque a algunos eso les moleste, no lo quieran creer, no les guste, no lo entiendan. Mire usted, yo procuro, soy consciente de que no puedo cumplir todo lo que digo en muchas ocasiones, pero lo intento, se lo aseguro, y en muchas ocasiones lo consigo, y, por lo tanto, cuando se habla de estos temas, no es un problema de descubrimientos tardíos, no, no, es un problema de conciencia absoluta sobre el asunto y sí le voy a decir una cosa y permítame un pequeño consejo, se lo voy a dar, ya sé que los consejos de un enemigo no se deben aceptar, pero voy a darle un pequeño consejo, mire, el gran problema que usted plantea en muchas ocasiones, como otras fuerzas, es el problema de las grandes posiciones maximalistas; se juega siempre al todo o al nada y eso no es verdad, o sea, eso es un error que desgraciadamente los que lo mantienen lo pagan, entre otras cosas porque la política, ha venido siendo definida desde hace mucho tiempo como el arte de lo posible, no de lo imposible, el arte de lo imposible no entra dentro de la capacidad de la definición política por lo tanto, y ayer me permitía recordárselo, yo saludo con una enorme satisfacción, como un paso más en el camino, el problema del Estatuto, y de la misma forma le digo, y también lo dije ayer, que no aceptaré que sea el último paso, aceptaré simplemente que es un paso más y como un paso más lo felicito y me felicito, y creo que todos los asturianos debemos felicitarlos y a partir de ese momento cabe inmediatamente decir: "Y a partir de ahora", yo le digo "a partir de ahora", "a seguir trabajando", a seguir luchando, a partir de ahora a seguir haciendo, y no sé cuántos pasos más van a hacer falta, pero el problema fundamental es que aquí se estuvo muchos años sin dar pasos más.

Le voy a hacer un pequeño recordatorio que seguramente usted tiene plenamente presente. En el año 92, cuando se hace la anterior reforma competencial del Estatuto, recordarán Sus Señorías, y si no pueden irse al Diario de Sesiones, que está disponible para todos, que estábamos ante la última reforma del Estatuto, la definitiva. En el año 1995, por supuesto..., mejor dicho, en el año 1997, se plantea aquí otra que espero que se apruebe en el año 1998 y yo le aseguro a usted que no va a ser la última, pero no se lo aseguro desde mi conocimiento personal de ninguna situación, se lo aseguro desde la convicción absoluta, desde la convicción absoluta de que

ese camino hay que seguir recorriéndolo y va a seguir siendo recorrido, guste o no guste, eso ya es otra historia, se sienta uno más o menos identificado, esa ya es otra historia, yo le aseguro a usted que ese camino se va a seguir recorriendo y en ese camino no es que llegue yo a ningún sitio especial, simplemente le digo que en ese camino estoy desde hace muchos años y por si no se acuerda usted, pero también la memoria es bueno tenerla, quien planteó la creación, digamos, de una comisión de trabajo, etcétera, para poner en marcha la reforma estatutaria es precisamente quien le habla, y quien de alguna forma está dispuesto a seguir apostando claramente por esa situación es quien le habla. Otra cosa distinta es que usted me diga: "No, no, pero es que yo para estar de acuerdo con usted, como decían otros grupos políticos, necesito el cien por cien o no estoy de acuerdo en nada"; bueno, mire usted, eso ya es un problema que usted tendrá que explicar en su momento, pero, desde luego, no es el que a mí me corresponde. Por lo tanto, primera cuestión que quisiera decirle. Yo creo que utilizar el Estatuto de Autonomía y sus reformas como una especie de arma arrojadiza de yo soy más que tú, yo llegué antes que tú, yo tengo más trienios, la antigüedad me puntúa más al final en la nómina, pues, mire usted, no lo sé si eso es realmente la postura importante, porque yo creo que cuando hablamos del Estatuto de Autonomía hablamos de recuperación de dignidades, hablamos de autotcapacidades, hablamos de autogobierno, yo creo que ese no es un problema de armas arrojadizas, es un problema simplemente de que todos nos pongamos o los más posibles nos pongamos de acuerdo en exactamente qué es lo que queremos. Sí le advierto una cosa, sí le advierto una cuestión muy clara y esta sí que no quiero con ella bajo ningún concepto que se creen, digámoslo de alguna forma, malas interpretaciones al respecto: dije ayer claramente que todo lo que yo entiendo en este momento lo entiendo no desde la apertura de una nueva discusión constitucional, no, no, yo hablé estricta y definidamente de lo que era la evolución a la que tenemos derecho dentro del desarrollo normal y ordinario de lo que dispone el título octavo de la Constitución española, no estoy hablando de que para conseguir no sé qué cosa sea necesario, tal vez eso lo piensen otros. Yo, desde luego, no lo pienso, yo pienso que lo que hay que hacer es desarrollar adecuadamente el título VIII de la Constitución, a cuya lectura, por supuesto, como no puede ser de otra forma, le invito claramente.

Pasó usted a continuación a hablar de la insostenible situación de esta Presidencia. Bueno, yo quiero decirle a usted, para su tranquilidad, que la situación de la

Presidencia no es insostenible en absoluto y prueba de que no es insostenible es que se sostiene, con lo cual para qué le quiero explicar más, a usted, que es tan fino analista de las palabras y de los conceptos. Podrá usted decir que es inconveniente o podrá usted decir que en su opinión no tiene unas determinadas capacidades, pero no que sea insostenible, entre otras muchas razones, y ya lo he explicado en muchas ocasiones, porque la situación, desde mi punto de vista -y lo he repetido-, no depende exclusivamente, y creo que así se ha demostrado durante los tres últimos años, del hecho de poder estar en una posición de gobierno en mayorías; se puede gobernar en minorías, cualesquiera que fueran, y con esto no estoy condicionando a ninguna minoría, estoy diciendo, simplemente, que la ausencia de mayorías no es ningún obstáculo para gobernar, y creo que se ha demostrado durante los últimos tres años.

Otra cosa distinta es que me diga usted: "Es que usted ahora tiene unas minorías distintas". Mire usted, eso ya entra dentro de las valoraciones que a usted le corresponde hacer y que seguro que su fino instinto político ha hecho con toda claridad en función de una serie de cuestiones, pero no me diga usted que la situación es insostenible porque está en minoría; no, diga usted, dígalo con claridad, usted diga: "Mire, yo creo que es insostenible porque usted no tiene detrás de usted un partido político", y entonces caerá usted en el error de la misma argumentación que ha usado usted, precisamente, para defender la viabilidad, si se ha dado cuenta, del problema de los partidos centralistas y de los no centralistas. ¿Qué quiere usted decir con eso? Analceselo y luego, cuando salga a contestarme, me responde.

Porque lo que usted está diciendo no es verdad que sea un problema de minorías, lo que usted está diciendo es un problema de decir: "Usted no tiene un partido político detrás", y entonces, como eso le preocupa profundamente, me lanza usted el siguiente envite, dice: "Oiga, gran pregunta. Vamos a dejarnos aquí de problemas y de debates de orientación política y de problemas y circunstancias. Gran pregunta: ¿va a formar usted o no va a formar un partido político?", porque realmente esta es la última pregunta que usted me ha hecho, mis compromisos y mis cosas.

Y yo creo, sinceramente, Señoría, dos cosas: la primera -perdone que esté utilizando un tono lo más distendido posible, porque creo que la ocasión lo merece- es que más allá de ese problema no debemos frivolar en los debates de la Cámara, partiendo de la base de que estamos, efectivamente, en un debate de orientación política al Consejo de Gobierno; la segunda, Señoría, es

que, como le he dicho anteriormente, yo tengo la costumbre de cumplir lo que digo y lo intento, al menos, luego lo consigo o no lo consigo. Y sobre este particular ya me he manifestado tantas veces que considero una auténtica falta de respeto ya no institucional, en este caso, sino a mi persona que usted me lo vuelva a plantear. Lo digo sinceramente. Porque, claro, llega un momento en que ya no sé si además tengo que jurar sobre la Cruz de la Victoria, ante un túmulo hecho de no sé qué manera o cubriéndome la cabeza con un sayal. Bueno, vamos a dejarnos de historias. Si usted quiere seguir insistiendo por ese camino, insista usted. Formalmente, formalmente, le digo en este momento que formalmente no le voy a dar desde esta tribuna, por ese respeto, la respuesta a esa pregunta.

Me decía usted, además, para retomar los temas, que había una serie de problemas que surgían con una serie de cuestiones en las que usted me hacía una serie de menciones: Jurásico, *ferry*, CIATA, televisión asturiana, problema de la Universidad... Mire usted, le puedo asegurar que esto no es un problema de digestión; es, simplemente, un problema de gestión, quítele la "di" de delante; es un problema de pura gestión.

Por ejemplo, el problema del *ferry* yo le puedo decir a usted que podía estar cerrado hace mucho tiempo, es un problema de pagos; porque lo que se está discutiendo en estos momentos son pesetas y, seguramente, para quien está fuera de las pesetas y quien no tiene la obligación directa de controlar las pesetas, que son las pesetas de todos los asturianos, pues seguramente le sería mucho más fácil, simplemente, coger, firmar y decir: "Esto se ha terminado".

Yo le digo a usted que va a haber *ferry*, ya se le ha dicho, ya se le ha dicho hace mucho tiempo. ¿Qué estamos intentando hacer? Pues que se cierre en las mejores condiciones posibles, porque eso es lo que al final nos van a pedir los asturianos.

Si usted hubiera seguido ayer mi autocita del debate de investidura, yo le decía que en el nuevo estilo de gobierno una de las cuestiones que tenían que suceder es que había que abandonar los gestos brillantes por las acciones eficaces. Pues, mire usted, este es uno de los ejemplos clásicos de cómo un gesto brillante en un momento determinado puede convertirse en un problema de eficacia, y me refiero a eficacia presupuestaria y contable, porque el dinero público no sale del bolsillo del Gobierno, sale del bolsillo de cada una de Sus Señorías y de un millón más de asturianos y de treinta y tres o treinta y cuatro millones más de españoles, de esos bolsillos es de los que sale el dinero público, y la obligación,

evidentemente, es administrarlo.

Por tanto, yo lo que quiero decirle con esto es claramente que no hay problemas funcionariales en el CIATA, se lo aseguro. Los problemas que hay en este momento en el CIATA... No, no, entérese. Los problemas que hay en este momento en el CIATA son de personas que no son funcionarios, entre otras cosas, porque una sentencia judicial ha decidido que no lo son. Cuidado, que es otro problema distinto. No, es para no arrastrar errores que puedan llevarnos después a juicios de estas características.

Y sobre el problema del Jurásico, no se preocupe usted, que, pendiente, como se dijo en su momento, de la realización de los pertinentes estudios, una vez que esos estudios se concluyan, como usted comprenderá, no puede depender -lo he dicho en muchas ocasiones, como tantas otras cosas- simplemente de que en un momento determinado a una persona se le ocurra la brillante idea de tomar una decisión por su cuenta, ¿no?, hay que sostenerla, y eso es lo que se está haciendo.

Sobre el tema de la Universidad, ¡hombre!, yo creo que ha hecho usted un análisis bastante claro de la situación. Yo voy a decirle y hacerle, nada más, una pequeña reflexión sobre el tema de la Universidad.

En el año 1996, cuando se recibe, digamos, de forma física, eficaz, efectiva, la transferencia, nos encontramos con que hay unos créditos pendientes, asumidos de una forma, digamos, simplemente, un tanto especial, ante la Caja de Ahorros de Asturias y que con liquidación de intereses suponen tener unas deudas pendientes, en aquel momento, de tres mil millones de pesetas. Hay, además, unas deudas pendientes en aquel momento de más de dos mil millones de pesetas con proveedores. Total, más de cinco mil millones de pesetas. Yo, como comprenderán Sus Señorías, asumí -no podía ser de otra manera, en aquel momento había que tomar decisiones rápidas- el decir: "Muy bien, vamos a sanear la Universidad". Lo que yo no asumí, porque no puedo hacerlo, era convertir el problema en un problema de que todos los años tendría que suponer un coste adicional de equis miles de millones de pesetas. Y para tranquilidad de todas Sus Señorías al respecto les puedo decir que se está trabajando en ver cómo se le puede dar solución a este problema, cómo se pueden arreglar esos problemas.

Creo, sinceramente, que en una llamada a la racionalidad que debe presidir las actuaciones, y por supuesto que en el ámbito universitario mucho más, se ha producido en este momento la recomposición, por lo menos aparente, de la actuación de los órganos, digamos, encaminados a la propia gestión universitaria, fuera del área académica, como es lógico. Espero que dé sus

resultados y, si no, evidentemente, Sus Señorías van a tener oportunidad, en ese caso, de volver a pronunciarse en muchas ocasiones sobre el tema de la Universidad. Yo creo que en estos momentos a la Universidad, como a tantas cosas, hay que pedirle -en el problema universitario, no en la Universidad específicamente- reflexión y, sobre todo, hay que pedirle tiempo y pulso firme, porque, evidentemente, la situación en los aspectos económicos no es la que todos deseáramos, con seguridad.

Por lo demás, debo darle las gracias por el tono de su intervención, por el reconocimiento de los logros y éxitos obtenidos, que yo sé que son compartidos, y quiero públicamente, ya que hoy estamos en el último debate de la IV Legislatura, darle las gracias expresas por lo que han supuesto la generosidad -ayer lo apuntaba, hoy lo voy a dar expresamente-, su cooperación y su colaboración para que pudieran salir adelante efectivamente tres presupuestos de esta Comunidad, en una demostración de que también se puede gobernar en minoría, repito, aunque las minorías sean distintas.

Por lo demás, nada más que decirle, a la espera de que usted me conteste.

Realmente, respecto a lo que ha dicho el señor Saavedra, pues no voy a hacer ahora demasiadas manifestaciones. De todas formas, en el tramo final ha hecho una manifestación respecto al tema de los fondos mineros y sí quiero decirle que, mire, yo lo que no sé -lamento que no esté aquí en este momento el señor Saavedra- es si el detonante de la crisis ha sido o no realmente el tema de los fondos mineros. De todo esto se ha hablado mucho. Yo creo que hay una cuestión que posiblemente tengamos todos que empezar a valorar, y lo digo porque estoy dispuesto, en el transcurso de este debate, si eso surge, a recoger esos guantes con absoluta dureza, con absoluta dureza. Y es que esos temas no se insinúan: o se prueban o se retiran.

Por lo tanto, dicho esto, simplemente, muchas gracias, señor Presidente. He terminado mi turno.

El señor **PRESIDENTE**: Muchas gracias, señor Marqués.

Señor Sánchez Vicente, tiene usted la palabra.

El señor **SÁNCHEZ VICENTE**: Señor Presidente, Señorías, señor Presidente del Gobierno no en minoría, en mini, mini, miniminoría:

Cuestión estatutaria. Yo no creo que se trate de una cuestión de tramos, de tiempos o de cantidades. Yo creo que se trata de una cuestión de la autonomía, de cualidades.

Permítame decir dos cosas nada más: primera, cuando no hay una facultá tan elemental... Veníame ahora una cita de Calderón, recuerda usted aquella de "La vida es sueño", aquella cuando se echaba de menos la capacidad de libertá por Segismundo, decía: "...cualidad tan elemental que Dios ha dado un cristal a un pez, a un bruto y a un ave", ¿verdá?, pues podemos decir: "A un catalán concede la Constitución, a un vasco o a un gallego, y por qué no a un asturiano". Esa facultá tan elemental por qué carecemos nosotros de ella.

Pues pa nosotros, pal Partíu Asturianista, no ye una cuestión de cantidá sino de cualidá: si falta esa posibilidá de autonomía real no existe realmente una autonomía seria sino una autonomía tutelada.

Segunda cuestión, y usted suscribió esa reforma estatutaria como miembru, en aquellos momentos, no excedente forzosu, del Partido Popular, esta reforma estatutaria, y yo avisaba aquí, está en el Diario de Sesiones del 7 de noviembre de 1997, "y cuando vayan ustedes a Madrid van a tener que sometese al lecho de Procusto del pactu PP-PSOE, que-yos va a recortar lo que ustedes manden de aquí", y así ye, efectivamente. En consecuencia, ni siquiera había aquí la autonomía de jugar que facíamos un estatutu limitáu, eso estaba cerrado desde fuera, como usted sabe muy bien, perfectamente, y naturalmente en eses condiciones, yo creo, nosotros, desde luego, no podemos defender, yo no sé cómo usted puede defender ese Estatutu de Autonomía que hasta usted sabía, sabíamos todos, que iba a ser recortao, porque no tenían ustedes el permisu siquiera de negociar aquí en términos leves esi Estatutu de Autonomía.

Segunda cuestión. Nosotros estamos muy preocupaos, y tien que ver, efectivamente, con la última propuesta, con esa petición que yo fice de que usted enunciase solemnemente, estamos muy preocupaos porque creemos que lo mismo que estos tres años ayudamos a que les cosas fueren mejor pa los asturianos creemos que les cosas deben ir, en esta situación mala y difícil, lo menos mal posible.

Y en esi sentidu presentamos veinticuatro propuestas de resolución, algunes -ye cierto- son estrictamente polítiques, tienen que ver con la reforma estatutaria, pero otres tienen que ver con cuestiones que nos preocupen mucho y que si no estamos enfrascaos todos en otres cuestiones de debate políticu, digamos, partidista y personal, va a ser difícil que funcionen. Enumero algunes d'elles, señor Presidente, que yo creo que ustedes, repito, por la composición numérica que tuvieron desde el principiu y ahora por la situación que tienen va a ser difícil que consigán sustanciar. Una va a

ser el Muséu Jurásicu -numero propuestas de resolución y problemes al mismu tiempu pa los que presentamos propuestas de resolución, algunes-; otra va a ser el *ferry*, que vamos a urgir a que se solucione rápidamente, creemos que va a crear seguramente más de ochocientos empleos la llegada de esa inversión; otra va a ser la televisión asturiana; otra va a ser les cuestiones relatives a depuración de agües, en lo cual, aunque hay un esfuerzo notable, creemos que no ye suficiente y que hay que continuar; otra va a ser relativa a solucionar la cuestión del CIATA; otra va a ser relativa a apoyar los procesos de fusión en el ámbito de la distribución de la carne y otra relativa a los procesos de ampliación en el ámbito y presencia externa de les empreses lactaries asturianas; otra, relativa a les inversiones en materia forestal, de lo cual tenemos graves carencias y, polo tanto, la demanda del plan forestal; otres, relatives a los hospitales.

Porque hay que recordar aquí que el señor Juan Luis Rodríguez-Vigil anunciaba ya y demandaba la resolución del problema del hospital Central. Pasaron unos cuantos años, llovió, fizo seca, fizo trueno, fizo de todo y estamos todavía como estábamos. Bien. Y los demás hospitales tienen otros problemes que señalaremos e intentaremos solucionar.

Avilés 2000 era una vieya promesa yo creo que de 1992, estamos sin solucionar; la depuración de la ría de Avilés y algunes cuestiones de compromisu presupuestariu con el Partíu Asturianista, por ejemplo, la escuela de carniceros o el puertu de Gozón, que demandaremos a través de eses propuestas que se solucionen.

Pero la cuestión, señor Marqués, no era una caxigalina, no era una cuestión baladí, la cuestión que yo al final-y proponía a usted, el que les cosas sean lo menos tenses posibles, el que pueda funcionar el Parlamentu y les instituciones lo mejor posible, el que haya los menores enfrentamientos con la Administración central, el que los inversores tengan la máxima confianza van a depender de que les cosas vayan menos mal y podamos crear, probablemente, empléu. Eso ye así.

Mire, usted sabe tan bien como yo lo que dicen les encuestes, puesto que usted decía que era una preocupación del Partíu Asturianista. El mayor índice de fidelidá -y recorro a la encuesta del diario "El Comercio"-, de mantenimientu de votu era el ochenta y seis por ciento del Partíu Asturianista con respecto a determinades hipótesis. Somos la fuerza menos preocupada en la Cámara por esa hipótesis de que usted cree un partido asturianista..., perdón, un partido y se ponga al frente de él y se presente a elecciones; "asturianista" sería la retórica.

Segunda cuestión. Usted conoz tan bien como yo

otra encuesta donde la fuga de votu hacia una hipótesis de esi tipu por parte nuestra ye exactamente del cero por ciento, del cero por ciento. Conoz esa encuesta usté tan perfectamente como yo.

No ye esa la preocupación, créame de verdá que no ye esa la preocupación. La preocupación ye por que consigamos que estos ocho meses sean lo más normales posibles en esta situación donde -repito- usté tien escasos apoyos, no hay moción de censura, usté continúa hasta junio, usté no presenta esa cuestión de confianza. Bien, en esa situación, ¿cómo podemos estabilizar lo máximo posible la situación? Pues, en esa situación, ahí ye donde yo-y pido una proclamación formal de que usté no va a encabezar una formación política que concorra a les prósimes elecciones, fundamentalmente por tranquilidad, fíjese usté, no nuestra, por tranquilidad de una fuerza de la Cámara con la que ustedes están enfrentaos y pa que les coses puedan funcionar correctamente. Si usté no está dispuesto a ello y en vez de responder con elusiones nos responde con claridá probablemente entenderán los demás, como yo antes manifesté, bueno, que está en una situación de ventaja y que hay que pedir esa situación de ventaja y, polo tanto, no estará usté apostando por la situación de normalidá, de creación de empléu, de que marche bien la economía, sino por otres cuestiones, aunque luego usté enarbole la bandera del interés común.

Haga usté lo que quiera, nosotros otra vez, desde la responsabilidad que venimos siempre manifestando, creemos que va a ser la única formulación razonable en cuanto a que puede tener una viabilidad en esta Cámara, aunque haya otres que sean tan legítimes, que se formularán aquí seguramente por Izquierda Unida, tan legítimes o más que la nuestra, pero que yo creo que no van a tener viabilidad. Haga usté lo que desee, haga usté lo que desee, pero yo creo que eso sería lo que podríamos poner todos pa que esto funcionase de una forma razonablemente bien.

En todú casu, señor Presidente, sin creer en los trienios, bienvenu sea usté al descubrimientu de un Mediterraneu ya descubiertu, bienvenu sea usté en la medida en que subraya cuánta razón teníamos cuando decimos que con los partidos centralistes no se puede defender Asturias y que nos lo subraye usté con la su peripecia y con les sus palabres, y bienvenu sea usté cuando, en últimu términu, vien a reforzar la nuestra tradición ideológica y política.

En todú casu, pa que afine un poco más esa retórica que tien todavía un poco les aristes de lo novato, de lo nuevo, de lo recién llegao, yo -si me permite, señor Presidente, podría llamar a un ujier, por favor- regalo-y

encantao los documentos programáticos y congresuales del tercer congresu nuestro pa que usté afine un poco esa retórica. (Comentarios.)

Muches gracias, señor Presidente.

El señor **PRESIDENTE**: Muchas gracias, señor Sánchez Vicente.

Señor Presidente del Gobierno, tiene usted la palabra.

El señor **PRESIDENTE DEL CONSEJO DE GOBIERNO (Marqués Fernández)**: Muchas gracias, señor Presidente.

Muchas gracias, señor Sánchez Vicente, por los obsequios y además cuando se hacen de corazón, como yo sé que usted lo hace, son de agradecer absolutamente. Algunos seguramente pensaron, de todas formas, que mi onomástica fue el día de ayer, de todas formas, yo le agradezco como regalo.

Mire, respecto al primer tema, yo ya no voy a darle más vueltas al tema del Estatuto de Autonomía, o sea, esto es en la historia aquella de aquel caballero que pretendía correr a grandes zancadas por las caleyas y además llevando madreñes. Bueno, podían pasar cosas, yo por las caleyas prefiero ir despacio y a ser posible con buena luz. Y yo creo que lo que debe hacerse en estos momentos con el tema del Estatuto de Autonomía es exactamente eso. Otros pretenden, tal vez, que hay que ir más deprisa. Bueno, mire usted, los problemas del *tempus* se los dejamos a cada uno, que cada uno lo fije.

Lo que sí quiero decirle muy claramente es que yo no puedo estar de acuerdo con usted en que el problema de la defensa de determinados temas asturianos dependa de partidos centralistas. No, mire usted, no depende de partidos centralistas, depende de determinadas personas en determinados partidos; eso sí que está muy claro. No sólo me refiero al de los asturianos, sino en general. Nunca los idearios políticos le van a reconocer a usted, lógicamente, ninguna situación. Luego vienen las aplicaciones directas, personales y particulares de cada uno y ahí es donde puede usted encontrar absolutamente todo lo que quiera buscar.

Mire usted, respecto a este otro tema, yo sigo diciendo que me siento profundamente triste por dos cuestiones. La primera: no lo había comentado la vez anterior, pero, al hilo de esto que usted me está diciendo, permítame que haga una reflexión de profunda tristeza, porque, en el fondo, usted está condicionando prácticamente la vida institucional de la región a lo que en un momento determinado parece ser que yo haga para

suavizar no sé qué cosas; entonces, las transferencias no se van a producir porque nos llevamos mal con no sé quién. Perdona, está usted llamando mentiroso, en este momento, al señor Presidente del Gobierno, del Gobierno nacional, que ha dicho públicamente, en las Cortes Generales del Estado, que no hay afectación institucional. Usted sabrá lo que dice. Y si alguien lo dice a continuación, pues sabrá también lo que dice. Yo ahí no digo nada. Me limito, simplemente, a leerme los Diarios de Sesiones de las Cortes Generales del Estado, versión Congreso de los Diputados, que son muy interesantes.

Y, además, resulta que de alguna forma para que se establezca no sé qué tipo de temas, eso no gira porque las inversiones vayan mejor, porque la economía vaya mejor, porque el empleo desciende, porque las actividades sectoriales mejoran... No, no. Depende, exclusivamente, de que este Diputado que en este caso concreto le habla, investido por esta Cámara hace tres años y cuatro meses de la condición de Presidente del Principado de Asturias, haga no sé qué cosas en función de los demás. Pues, mire usted, he decidido dejarlo en su duda metódica; haga lo que quiera con ella. Yo esto ya lo he contestado muchas veces y, a partir de ahí, no puedo entenderlo más que como una simple desconfianza hacia mis propias y personales palabras, y comprenderá que eso sí que no lo puedo aceptar fácilmente.

Muchas gracias.

El señor **PRESIDENTE**: Muchas gracias, señor Presidente.

Señor Sánchez Vicente.

El señor **SÁNCHEZ VICENTE**: Con respecto a esto último, la duda que yo manifiesto es una duda institucional, una duda que está en la calle y una duda que está en otros fuercos políticos. Polo tanto, nada personal, señor Marqués, en absoluto, sino, simplemente, una cuestión que nosotros entendemos que podría mejorar algunas cosas en vez de ir tan mal.

Respecto a lo que decimos de las transferencias, yo estoy absolutamente seguro. El señor Aznar puede manifestar en Madrid lo que quiera, pero la realidad va a ser, fundamentalmente, tal y como yo la estoy describiendo.

Y, fundamentalmente, les otras cuestiones. Hay un montón de elementos de desarrollo económico, inversor, de saneamiento, de formación, etcétera, que resulta necesario que concluyamos lo antes posible. Yo espero, y desde el Partíu Asturianista así lo esperamos, que podamos contribuir mañana con el votu, seguramente,

esta Cámara y en el futuro con actuaciones concretas, a que se esos elementos que, repito, nos demanden los ciudadanos y que contribuirán muchos d'ellos a seguir eliminando el desempleu sean puestos en marcha y pa eso no sea obstáculu la situación de debilidad del Governu.

Muchas gracias, señor Presidente.

El señor **PRESIDENTE**: Muchas gracias, señor Sánchez Vicente.

Señor Presidente del Gobierno.

El señor **PRESIDENTE DEL CONSEJO DE GOBIERNO (Marqués Fernández)**: Señor Presidente, voy a responder, pero simplemente por el respeto institucional en el curso del debate, porque creo que no hay demasiadas cosas que añadir a lo que ya se ha dicho.

Nuevamente le agradezco el tono, sinceramente, le agradezco el contenido, sinceramente, y le digo simplemente que estoy seguro de que todavía quedan muchas jornadas que caminar y que algunas de ellas estoy seguro de que las vamos a poder caminar juntos, señor Sánchez Vicente.

Muchas gracias.

El señor **PRESIDENTE**: Muchas gracias, señor Presidente.

Por Izquierda Unida, tiene la palabra su Portavoz, señor Llamazares.

El señor **LLAMAZARES TRIGO**: Señor Presidente.

Señorías:

Utilizo el turno del Grupo Parlamentario de Izquierda Unida de Asturias para fijar nuestra posición en relación con lo que debería haber sido la intervención del Consejo de Gobierno sobre el estado de la Comunidad Autónoma y sobre su orientación para el último año de Legislatura.

Digo que debería haber sido porque, desgraciadamente, la intervención de ayer del Presidente del Principado y del Consejo de Gobierno fue una intervención fallida. Fallida en relación con el estado de la Comunidad Autónoma porque ocultó lo fundamental, la gravísima crisis política y democrática que vive esta Comunidad, y fallida en relación con la orientación política del Consejo de Gobierno porque no nos dijo nada de su orientación política, quizá porque en el fondo sabe que cuando un Gobierno carece de representación parlamentaria la orientación política es una cuestión, como ha dicho ahora, casi, casi personal. Es decir, el

Gobierno, en la intervención de ayer, cierra la Legislatura e inicia un período de nueve meses despótico, y despótico en términos ciertos; es decir, el Gobierno, a partir de estos momentos, si no hay una respuesta por parte de la Cámara, gobierna al margen del Parlamento.

Porque el problema no está, Señoría, en que un Gobierno tenga una minoría parlamentaria. Ha ocurrido a nivel del Estado, ha ocurrido en esta Comunidad Autónoma y, sin embargo, esos gobiernos han logrado, en determinados momentos, mayorías parlamentarias para aprobar los presupuestos y para gobernar en mayoría. En este caso, hay un Gobierno que no tiene partido político, y eso es un hecho muy importante. No acepto en esta Cámara la devaluación del sistema de partidos políticos, que es la base del sistema democrático, y eso se está haciendo por parte del señor Presidente en su intervención ante esta Cámara, con algunas otras ayudas.

Pero es que no es que solamente sea un Presidente sin partido; es en estos momentos un Presidente sin Grupo Parlamentario, cuestión importantísima del sistema parlamentario, y es un Presidente y un Gobierno sin ni siquiera un puñado de parlamentarios que apoyen su política, sin ni siquiera un puñado de parlamentarios. Es decir, es un Gobierno al margen del Parlamento, y si esta no es una cuestión de fondo pues no sé qué es una cuestión de fondo en sede parlamentaria, el tener un Gobierno que no tiene nada que ver con el Parlamento y al cual en su intervención le traiciona continuamente el subconsciente y dice: "Bueno, sobre este tema ustedes no estará de acuerdo; sobre este la mayoría no estarán de acuerdo; sobre este tampoco estarán de acuerdo". Bueno, si este Gobierno reconoce que no tiene representación parlamentaria y que, además, no solamente no tiene representación, sino que tiene la desconfianza de todos los Grupos Parlamentarios de esta Cámara, ¿a qué espera este Gobierno para ser consecuente y para ser digno y presentar su dimisión ante la Junta General del Principado?

Porque la dignidad y la defensa de las instituciones no están en la retórica, la dignidad y la defensa de las instituciones están en saber en cada momento de dónde emana la representación y de dónde emana la legitimidad, y la legitimidad del Presidente del Principado y del Gobierno del Principado no emana de una supuesta mayoría directa, como si fuera una elección presidencialista, emana de la representación de esta Cámara, y en cuanto el Gobierno carece de representación en esta Cámara el Gobierno carece de legitimidad para seguir gobernando, aunque tenga toda la legalidad para hacerlo.

Esa parte ha sido falsa en su intervención. El

alegato es falso, Señoría. Pero el alegato, una parte esencial de su intervención, también lo ha sido en relación con la política realizada a lo largo de la Legislatura, y ese alegato justificativo de su política también tiene truco, Señoría, tiene truco porque ha pintado una realidad de Asturias que no se compadece en absoluto con la realidad. Me recuerda una obra de Dürrenmatt, denominada "Justicia", que trata en toda ella de demostrar que lo que ha sido real, un asesinato a las claras, delante de mucha gente, no es posible y, por tanto, si no es posible, no ha existido. Ese planteamiento es el planteamiento que ha hecho usted en relación con la crisis política y en relación con la situación política.

Y vuelvo a citar a Dürrenmatt, y nosotros en esta Cámara vamos a intentar enfrentar lo obvio, aunque, desgraciadamente, hay tiempos en que es necesario enfrentar lo obvio, y lo obvio es que su intervención ante la Cámara es falsa porque no aborda la crisis y es falsa porque no intenta dar una salida a la crisis, porque, en primer lugar, la salida a la crisis está en usted y en su Grupo Parlamentario, en los dos, en primer lugar, la salida a la crisis, pero en el momento en que usted pierde la confianza en su Grupo Parlamentario la salida a la crisis, la única salida digna a la crisis es la dimisión.

Y ha tenido una tercera parte en su intervención, Señoría, una tercera parte que podríamos llamar "la proclama", una proclama que yo creo que algunos, yo creo que benévolamente, la han tildado de "asturianista". Yo creo que es una proclama personalista, una proclama mesiánica, en la que, lo ha dicho usted en su intervención anterior, ya no es cuestión de partidos ni de posiciones políticas, el problema es que haya paisanos o no haya paisanos, es decir, aquí el problema es que ha habido un paisano, ha habido un paisano, que es el Presidente del Gobierno, que se ha plantado y ha defendido a las instituciones. Yo niego esa proclama, niego que el Presidente del Principado haya defendido a las instituciones y que esa haya sido la causa de la crisis que en estos momentos le enfrenta a su Grupo Parlamentario y al partido en el cual se presentó a las elecciones.

Pero vayamos por partes, en primer lugar, en relación con la crisis, algo he dicho sobre ello. No estamos ante una cuestión menor sobre la que se pueda banalizar, Señoría, no estamos ante una cuestión menor ante la que se pueda salir relajado a este estrado, ni tampoco ante una cuestión menor ante la que se pueda salir con exabruptos, estamos ante una cuestión mayor, ante un principio democrático, y ante ese principio democrático, que es la representación, representación de la que usted carece en estos momentos, lo mínimo que se

puede pedir es un poco de seriedad en su intervención inicial y en sus intervenciones posteriores.

Nosotros consideramos que en estos momentos y en esta Cámara no solamente está el análisis de la crisis, está también la alternativa a la crisis, ya que usted, parece ser, ni quiere analizar la crisis ni quiere explicarla más que a nivel retórico ni tampoco quiere darle la solución lógica, que es la presentación de su dimisión.

Nuestra explicación con respecto a esta crisis afecta a usted y a su partido político; nosotros no consideramos que usted sea la víctima y su partido sea el verdugo, nosotros creemos que la víctima es el pueblo asturiano y el verdugo son ustedes, su partido y su Presidencia. Ustedes son los que han intentado instaurar en Asturias un régimen autoritario, se lo digo con todas las palabras, un régimen autoritario, porque ustedes no han reconocido el resultado electoral, desde un primer momento no han reconocido que en esta Comunidad Autónoma y en esta Cámara tenían ustedes una minoría, que debían buscar acuerdos, que deberían buscar diálogo y negociación y que además debían también transigir en elementos fundamentales de su programa, como quizás lo han hecho en otros sitios, pero ustedes aquí no han buscado la estrategia del consenso ni han buscado una opción más tranquilizadora, han buscado la confrontación, desde un primer momento han intentado saltarse la mayoría de la Cámara vulnerando la mayoría de la Cámara, incumpliendo sus mociones, desplantes continuos a la Cámara como en el caso de las mociones de censura o de las mociones de reprobación, no solamente han confrontado con la Cámara, sino que se han permitido subvertir las mayorías de la Cámara, usted es responsable en esta Cámara de haber subvertido las mayorías utilizando tráfugas en la Junta General del Principado, en contra de todas las posiciones políticas de esta Cámara, que han rechazado y han aprobado medidas contra ese tipo de procedimientos. Pero no solamente lo han hecho en esta Cámara. Ustedes han intentado imponer su programa a la sociedad y usted se ha olvidado, como en un lapsus, pero no es un lapsus, del 12 de febrero y el 12 de febrero la sociedad asturiana censuró su política, su política conservadora y su política autoritaria, y la censuró a un altísimo nivel después de las recientes elecciones autonómicas, después de las recientes elecciones autonómicas quizás la del 12 de febrero sea la mayor movilización que ha tenido lugar en esta Comunidad Autónoma y lo fue contra su intento de imponer su política al Parlamento y contra su intento de imponer su política a la sociedad, contra todo eso. Usted no recibió en ningún caso el mensaje, continuó con la estrategia de

la confrontación, la estrategia de la confrontación que ha traído como consecuencia la crisis que hoy vivimos, lo que hoy vivimos no es más que el fracaso del régimen autoritario, el fracaso del régimen autoritario que ustedes han intentado instaurar, porque ustedes habían llegado también a un acuerdo de reparto de intereses y de reparto de poder, y no estoy entrando en ningún tipo de acusación, intereses políticos y de poder, cuando tenga datos le acusaré directamente, reparto de intereses y de poder, bicefalia entre el Gobierno central y el Gobierno autonómico, reparto de intereses y de poder, donde se atribuía al Gobierno central un papel político determinante y donde usted tenía también un papel que compartir con el Gobierno central y la Vicepresidencia del Gobierno. Pues bien, no solamente fracasó la política autoritaria; fracasó también en su propio seno el reparto del poder, porque cuando el autoritarismo se hace general no se puede parar a las puertas de la Presidencia del Gobierno o a las puertas de la Cámara; el autoritarismo también se traduce en las relaciones internas del partido con el Gobierno y se traduce también en las relaciones personales, y eso es lo que ha producido la situación actual, finalmente, el detonante: un conflicto de poder y un conflicto de intereses en el seno del Partido Popular, tan culpables unos como otros, tanto monta monta tanto el Presidente del Gobierno como el Vicepresidente del Gobierno o el Presidente del Gobierno como el Grupo Parlamentario Popular, pero al final un conflicto del poder que provoca una situación, desde el punto de vista democrático, aberrante, situación, desde el punto de vista democrático, aberrante e insostenible, usted dirá que es sostenible, que la va a sostener hasta final de la Legislatura, pero es insostenible desde el punto de vista democrático, la sostendrá con el despotismo hasta el final de la Legislatura, la sostendrá al margen de las opiniones de esta Cámara, porque usted hace referencia a las mociones de esta Cámara como orientación política en su intervención, y dice: "La orientación política la determinarán las mociones de esta Cámara". Señoría, ¿cuántas mociones de esta Cámara ha cumplido usted? Yo creo que no más del diez por ciento de las mociones de esta Cámara, usted sistemáticamente ha incumplido las mociones de esta Cámara, siempre ha tenido esta Cámara como un problema más que como una orientación, Señoría. Por lo tanto, en definitiva, esa es para nosotros la causa de la crisis política y no, como usted dice, la "dignidad institucional". Tuvo muchas oportunidades de defender la dignidad de las instituciones asturianas, Señoría, yo sólo le reconozco una, la defensa de la fábrica de La Vega, la única que le reconozco, pero en todas las demás, sistema de

financiación autonómica, reforma del Estatuto, en la política industrial, en la política agraria, en las posiciones ante la política de reindustrialización, en todas las demás -el caso de Aceralia es paradigmático- usted acató las posiciones del Gobierno central, ante cuestiones esenciales usted acató las posiciones del Gobierno central porque eso era parte del reparto del poder, solamente ha empezado a rechazar las posiciones de la Administración central cuando vio en peligro su propio *status* Señoría; no es un problema de conflicto de dignidades entre la dignidad de Asturias y la dignidad de la Administración central, el problema que usted tiene con la Administración central y con su Grupo es un problema de *status* y de continuidad en la Presidencia del Gobierno, a partir de ese momento se abren las hostilidades, Señoría, y no antes, porque hubo muchos más motivos antes para que usted defendiera la dignidad de las instituciones y ahora usted frente a las instituciones lo que ha hecho es atentar contra su dignidad, porque no se conoce, Señoría, en los últimos tiempos hemos tenido tiempos duros de esta Comunidad Autónoma, tal desfachatez en el desprecio a las orientaciones de la Junta General y tal desprecio a las instituciones y a las organizaciones sociales, sólo hay que recordar el 12 de febrero y la famosa carta y el sello: si eso no es desprecio a la representación de las organizaciones sindicales no sé qué es desprecio en esta Comunidad Autónoma.

Usted, en su alegato, en la segunda parte de su alegato, se refiere a la situación económica de Asturias. Es un alegato tramposo, Señoría, porque ese alegato pretende únicamente que quedemos en tablas. Nosotros no apostamos por las tablas en este juego de ajedrez, apostamos claramente por que haya ganadores y perdedores, a las claras. Usted en su intervención ha apostado por las tablas, ha pasado la mano programática al Partido Popular, ha evitado la confrontación con otros Grupos Parlamentarios de esta Cámara y ha llamado a no sé sabe qué mediante una proclama para una fuerza política, o como quiera usted llamarlo, en las próximas elecciones autonómicas y municipales. Nosotros no apostamos por las tablas y, por tanto, nosotros no coincidimos ni con usted ni con el balance que hará el Grupo Parlamentario Popular -yo siento que no esté su Portavoz en esta ocasión- en relación con la situación de Asturias.

En relación con la situación de Asturias, se nota que es de letras, hace un batiburrillo -afortunadamente, y no es ningún demérito, todo lo contrario, a mí me hubiera gustado serlo- de cifras y de conceptos para llegar a la conclusión de que todo va bien, vamos por el buen camino.

También desde su Gobierno, en relación con la situación de Asturias, recoge todas las políticas, las propias y las ajenas, se siente usted ajeno a su partido político por determinadas razones pero recoge sus políticas como si fueran propias; incluye los centros de salud, el hospital Central..., incluye de todo en relación con esta materia.

Pero, por otra parte, también en su ánimo -llamémosle- de absorción, llega a recoger hasta iniciativas que ustedes han combatido en esta Cámara como si fueran iniciativas propias, fundamentalmente en política social y política de empleo. Lo que usted dice sobre el plan de empleo o lo que dice sobre la política de vivienda o lo que dice sobre la política de centros de atención primaria y demás son enmiendas que han sido aprobadas en esta Cámara en contra de su posición y que en muchos casos ustedes han incumplido en la ejecución presupuestaria, como han hecho siempre a lo largo de la Legislatura. Pero vayamos a lo concreto y a los datos sobre la situación económica.

Señoría, y lo compararé con su discurso de investidura, decía usted en su discurso de investidura, y además lo pintaba con unos trazos negros, que Asturias vivía una grave crisis y cifraba esa crisis fundamentalmente en la situación del sector industrial y el ajuste de las empresas públicas, en el desmantelamiento del sector agrario -decía usted-, en la falta de política de infraestructuras, en la burocratización de la Administración y la utilización clientelar de la Administración y, por último, en la falta de identidad y de autogobierno de esta Comunidad Autónoma.

¿Cuál es el saldo de su Gobierno al cabo de tres años en todas estas materias, Señoría? ¿Cuál es el saldo? En algunos casos usted lo ha reconocido de forma indirecta, y no entraré en alguno de sus datos porque para mí no tienen ninguna credibilidad. Que usted utilice para la evolución del sector industrial o de la economía el SAYPE, los proyectos previstos, los empleos previstos y la inversión prevista, prevista, que la ha estado cotejando con la información del SAYPE, que utilice todo lo previsto como si fuera definitivo para argumentar la buena evolución de la economía asturiana, desde luego, como usted dijo en algún debate de esta Cámara a anteriores presidentes, para nosotros los proyectos, las previsiones y demás no tienen ninguna credibilidad, muéstreme los datos y las cifras.

Usted, Señoría, ha llevado a cabo en esta Comunidad Autónoma lo que podríamos denominar la "dogmática conservadora" en materia de política económica. En otros lugares, fuera de esta Comunidad, ha habido que

transigir, ha habido que buscar acuerdos; usted no, usted ha aplicado *manu militari* lo que usted decía que era un programa mayoritario, que no era un programa mayoritario, que era un programa de la minoría mayoritaria, y ese programa ha sido, en tres conceptos fundamentales, privatizar, patrimonializar y desregular en nuestra Comunidad Autónoma. Lo ha hecho usted en la política económica, lo ha hecho en la política social, lo ha hecho también en la cultura en esta Comunidad. ¿Cuáles son los resultados de esa privatización?, privatización que no es sólo quitar capital privado sino que es disminuir el papel de lo público, disminuir las orientaciones públicas; patrimonialización que no es solamente la utilización de la Administración, que es la utilización de los entes públicos en función de los intereses de partido o de los intereses personales, y desregulación que es eliminar todos los controles. Un ejemplo de ello es la Consejería de Economía, que tiene a gala eliminar todos los controles: los controles democráticos de este Parlamento y los controles que hayan existido o puedan existir a nivel interno en la Consejería de Economía, incluso la Intervención General del Principado, que se la salta cuando le parece.

Esas políticas, Señorías, han traído, como consecuencia datos que nosotros no dudamos en considerar negativos para la evolución de la economía asturianos.

Decía usted en su intervención que el sector público en aquellos tiempos estaba sometido a un durísimo ajuste. Veamos, año 1995, año 1998, ¿cuál es el resultado laboral en el sector público? Pues bien, en el período de tiempo de Gobierno de Su Señoría el sector público ha perdido, de 23.273 trabajadores, 5.500 trabajadores, en estos momentos tiene 17.700 trabajadores el sector público, aproximadamente ha perdido un veinticinco por ciento del empleo. Señoría, parece que continúa el ajuste claramente en el sector industrial.

Pero hay algún dato adicional, Señoría, hay algún dato adicional, que es que ustedes han llevado a cabo un proceso de privatizaciones que significa, ni más ni menos, que hemos perdido no solamente empleos sino que estamos perdiendo capacidad de decisión por esta Comunidad Autónoma; antes teníamos alguna capacidad de influencia en relación con mayorías públicas en el sector económico, en estos momentos no tenemos ninguna capacidad de influencia, hemos perdido toda la capacidad de decisión. Y las privatizaciones no han sido modélicas, Señoría, no han sido modélicas, si no, ya veremos lo que venga, pero en estos momentos ya se están cerrando plantas en Inespal, en Levante, todavía no en Asturias, se están cerrando plantas, cuando el compromiso de la

multinacional era no cerrar ninguna planta, y también, Señorías, se están llevando a cabo segregaciones en Aceralia, en la Corporación Siderúrgica, en la nueva Aceralia-Arbed, que pueden cuestionar el futuro de esta Comunidad Autónoma y el futuro de las instalaciones siderúrgicas en Asturias.

Pero no solamente es ese el resultado de su política, ha habido otros resultados también en otros sectores económicos. Habla usted -y ahí no se atrevió a dar cifras porque no tiene ninguna- del sector agrario, habla usted de lo que se debe hacer -continuamente: debe hacerse, debe hacerse, debe hacerse- en el sector agrario. ¿Cuáles son su política y los resultados de su política en el sector agrario? ¿De qué ha servido privatizar, patrimonializar y desregular en el sector agrario asturiano? Pues, Señorías, los resultados económicos del sector agrario asturiano no son, como usted dice, una reestructuración del campo, no son, como usted dice, una mejora de la renta agraria. No, señor, los resultados de su política en el campo son, en primer lugar, en explotaciones lecheras, catorce mil al inicio de su Legislatura, en el mes de junio de 1995, siete mil en este mes de junio de 1998; ha conseguido usted el mayor desmantelamiento agrario conocido en los últimos años en el sector agrario y en el sector rural en esta Comunidad Autónoma. Pero no solamente ha ocurrido esto, se ha perdido producción a lo largo de su gobierno, producción lechera, de 633.000 toneladas a 557.000 toneladas, y, además, uno de los pocos valores que tenía usted con el acuerdo de esta Cámara, que era el plan de la carne, lo están cuestionando con su política errática y con su patrimonialización de los instrumentos que ha creado esta Comunidad Autónoma.

No le quiero decir nada en relación con la industria agroalimentaria, que en estos momentos está en grave peligro en esta Comunidad Autónoma, con las incertidumbres que se abren en CLAS y CAPSA, y, por otra parte, tampoco quiero abundar en la política artesanal o en la política forestal, porque usted sabe que comprometió determinadas medidas y que de política forestal, por ejemplo, no tenemos siquiera el plan forestal, no tenemos una política definida por usted en esta Comunidad Autónoma.

¿Cuál es el resultado de esta política en los sectores económicos? Yo no voy a entrar en sus datos sobre el turismo, que los pongo en cuestión, no he conseguido encontrar los últimos datos del valor añadido bruto y, por tanto, no quiero columpiarme, haciendo una valoración, pero, en todo caso, yo niego que en estos momentos se haya producido un salto del doble de la aportación al producto interior bruto, del 3,8 por ciento al siete por

ciento, por el sector turístico.

Pero ¿cuál es el resultado de toda esa política? Usted ha dicho: mejora de la situación económica, mejora del empleo... Señoría, usted no puede hacer ese tipo de comparaciones, porque no las hacía cuando era oposición, no las puede hacer en el Gobierno. Comparación ¿con qué, Señoría? Cuando usted analiza la evolución de la economía asturiana, ¿con qué la comparamos? Normalmente con la evolución de la economía española, eso es lo natural; lo que no se puede hacer es, en un ciclo de expansión económica, comparar 1995 con 1998 para decir que algunos datos han mejorado, pero han mejorado mucho menos que en la media del Estado.

Yo le diría, Señoría, que el resultado es el estancamiento, el declive económico e industrial continúa, el estancamiento del empleo se mantiene y, además, hay deterioro de algunas variables muy preocupante, Señoría.

A lo largo de su Legislatura, de estos tres años que usted ha valorado, hemos perdido 5,2 puntos de producto interior bruto; es decir, el Estado ha crecido en el 13,06 por ciento del PIB y nosotros tan sólo hemos crecido en el 7,8 por ciento del PIB, como sabe usted, a un ritmo bastante inferior al ritmo de la media del Estado. Lo cual demuestra que ahora, en los períodos de crisis, nos derrumbamos y en los períodos de crecimiento crecemos menos que la media del Estado, es decir, declinamos, somos más pobres, relativamente, en relación con el conjunto del Estado español.

Pero hay datos también muy preocupantes desde el punto de vista del desempleo.

Habla usted de que se ha disminuido la tasa de paro. El paro registrado, es verdad, ha disminuido en unos tres mil, de junio a julio: de 81.800 a 78.400; de 20,9 por ciento a 20,3 por ciento, según la encuesta de población activa. Es decir, hemos disminuido el desempleo -incluso en la mejor de las posibilidades, la de julio, la de usted- a lo largo de este período en un uno por ciento. ¿Sabe usted en cuánto lo ha disminuido el Estado? En un cuatro por ciento. Un cuatro por ciento el conjunto del Estado, un uno por ciento Asturias. Tres puntos de declive relativo en materia de creación de empleo, en este caso en materia de descenso del desempleo.

En cuanto a la ocupación y en cuanto a la tasa de actividad, Señoría, seguimos muy por detrás de la media del Estado, y la ocupación, que en el Estado ha crecido en tres puntos, en Asturias ha estado estancada, en torno a un decrecimiento del 0,01. Y la tasa de actividad en estos momentos es siete puntos inferior a la media del Estado y, además, hacia abajo, Señoría, no hacia arriba, como usted ha dicho en su intervención.

Pero hay datos preocupantes que usted no ha reflejado en su intervención: paro de larga duración a nivel del Estado, el 53,8 por ciento; a nivel de Asturias, el 62,3 por ciento. Paro de larga duración, superior a un año. Paro de muy larga duración, más de dos años: en el Estado, el treinta y seis por ciento; en Asturias, el cuarenta y cuatro por ciento, Señoría.

Los resultados, por tanto, de su gestión económica no parecen los mejores; por el contrario, parece que su gestión económica no ha logrado frenar ninguno de los elementos negativos que usted criticaba en su discurso de investidura.

Lo mismo se podría decir con respecto a las políticas sociales, privatizar, patrimonializar y desregular, lo que hace es más desigual a la sociedad en las políticas sociales.

Y lo mismo se podría decir también de la política cultural, donde la última ocurrencia, la ocurrencia que nos dijo en el día de ayer, puede pasar a los anales del absurdo y de la improvisación en esta Comunidad Autónoma como un marchamo de la política cultural de su Gobierno.

Pero no quisiera evitar hablar de la política autonómica, de la que usted hace proclama ante esta Cámara -y yo creo que también benévolutamente- se le ha dicho que desde un punto de vista asturianista. Creo que ni siquiera eso.

Porque usted no puede presentarse ante esta Cámara como un autonomista, no puede decir ante esta Cámara que la reforma es buena pero que hay que continuar, porque usted es el responsable del mayor parón autonómico conocido en esta Comunidad Autónoma, Señoría. Usted no ha logrado ni un solo traspaso desde la reforma de 1992, ni un solo traspaso, ni el traspaso de trabajo, tan importante para esta Comunidad Autónoma, ni un solo traspaso. Usted, Señoría, ha acatado, sin más, el cedazo autonómico de la Administración central y del Ministerio de Administraciones Públicas, y lo ha reconocido; el señor Rajoy y el Vicepresidente del Gobierno son los que al final han dicho hasta dónde se podía llegar en materia de reforma del Estatuto de Autonomía y usted lo ha acatado sin más.

Y voy más allá, Señoría. Usted ha aceptado una reforma del sistema de financiación, reforma del sistema de financiación de la que ya tenemos datos ciertos, ya no necesitamos que nos diga nadie cómo va el sistema de financiación. El Instituto de Estudios Económicos ha hecho una tabla sobre la evolución del sistema de financiación en las comunidades autónomas. En esa tabla, la evolución del sistema de financiación para

Asturias es el último de la fila. Crecimiento global del sistema de financiación nuevo para el conjunto de las comunidades autónomas en el período 1996-2000, 141 por ciento; crecimiento total de las comunidades del 143, 140 por ciento -me estoy refiriendo a un índice cien, cuarenta por ciento, cuarenta y uno por ciento-; crecimiento previsto en Asturias, 36,6 por ciento. El último de la fila, el menor crecimiento del conjunto de las comunidades autónomas. Venga usted a hablar aquí de apoyo a la autonomía y al autogobierno de esta Comunidad Autónoma para luego acatar lo que acata en materia de delegación de competencias, de reforma del Estatuto de Autonomía o en materia de financiación autonómica.

Pero, decía, esta no es una intervención únicamente para la crítica desde el Grupo Parlamentario de Izquierda Unida. No voy a entrar en los olvidos que usted ha tenido en su intervención, olvidos voluntarios, sobre la política universitaria, sobre la transferencia educativa y sobre otras materias como la política territorial o el medio ambiente.

El señor VICEPRESIDENTE PRIMERO (González Alcalde): Señor Llamazares, vaya terminando, por favor.

El señor LLAMAZARES TRIGO: ¿Cuántos minutos me quedan?

El señor VICEPRESIDENTE PRIMERO (González Alcalde): Ya le ha pasado la media hora.

El señor LLAMAZARES TRIGO: Voy a referirme, al final de esta intervención, a lo que a nosotros también nos importa en esta Cámara y es a plantear una alternativa a la situación democrática y a la situación social.

Si el 12 de febrero nosotros consideramos que había razones suficientes para relevar a su Gobierno, y lo hicimos público en esta Cámara y fuera de esta Cámara, hoy, cuando su Gobierno carece de representatividad parlamentaria, nosotros estamos más convencidos que nunca de que hay razones políticas y razones democráticas para el relevo de su Gobierno.

Usted ha mostrado ante esta Cámara su rebeldía para no dimitir, Señoría, a pesar de carecer de apoyos parlamentarios. Nosotros creemos que esta Cámara tiene que tomar en sus manos una salida democrática a la crisis y creemos que esta salida democrática a la crisis es una salida imprescindible en estos momentos. Puede haber otras salidas, puede haber la salida del deterioro continuo

hasta final de Legislatura, puede haber una hipotética salida con la participación del Partido Popular. Nosotros no creemos que el deterioro beneficie a las instituciones ni a la sociedad asturiana. Nosotros no creemos que el Partido Popular, que ha creado la crisis, pueda estar en una alternativa al Gobierno de Sergio Marqués; por el contrario, pensamos que dar respuesta al 12 de febrero, que dar respuesta también a la situación de falta de representatividad parlamentaria es una cuestión que nos afecta de lleno a la oposición y a la izquierda. Y la oposición y la izquierda hemos tenido desacuerdos en el pasado, sobre todo en materia de política industrial y de política autonómica, pero hemos aprendido algo en la movilización de la minería, en la movilización de las comarcas mineras y siderúrgicas, y hemos aprendido algo también en el 12 de febrero. Hemos podido acercar posiciones y en estos momentos tenemos el requerimiento social y democrático para recomponer la situación política en esta Comunidad Autónoma y para quién sabe si empezar también un proceso de recomposición de una mayoría de la izquierda en esta Comunidad. En ese sentido, exhortamos al resto de los Grupos de esta Cámara, a los Grupos Parlamentarios de la oposición, nucleados en torno a la izquierda, para llegar a un acuerdo que sustituya al actual Gobierno; un acuerdo que sustituya al actual Gobierno que pueda tener claramente una política de freno al deterioro institucional y al deterioro democrático; un acuerdo que pueda tener también una política de cambio de algunas decisiones que en estos momentos están siendo lesivas para Asturias. Ese Gobierno actuaría de forma diferente sobre la minería, sobre Aceralia, sobre Caja de Asturias, sobre las transferencias educativas; sobre todo eso es necesario que haya un Gobierno, no un Gobierno ilegítimo y no representativo, no un Gobierno débil, un verdadero Gobierno en esta Comunidad Autónoma. Pero ese Gobierno además tendría la sensibilidad social necesaria para desbloquear y para evitar la frustración del 12 de febrero, para hacer una política de defensa de lo público, para iniciar políticas de reindustrialización, para favorecer políticas de igualdad y para desarrollar también nuestro autogobierno. Todos esos aspectos a nosotros nos parecen fundamentales hoy en esta Cámara, tanto como el análisis de la crisis. La salida a la crisis es fundamental y en ese sentido exhortamos a los Grupos Parlamentarios de esta Cámara a un compromiso común, desde la izquierda y desde la oposición, para una alternativa de regeneración y de izquierdas.

Pero nosotros no somos tan solo un partido parlamentario, nosotros tenemos también vocación de

intervenir en la sociedad. Y lo decimos de forma clara, nosotros no nos vamos a resignar a un Gobierno despótico, no nos vamos a resignar a un Gobierno autoritario, vamos a intentar derribar al Gobierno y lo haremos por los mecanismos democráticos, por los mecanismos parlamentarios y por la movilización social.

Nada más y muchas gracias.

El señor **VICEPRESIDENTE PRIMERO (González Alcalde)**: Gracias, señor Llamazares.

Para responder, tiene la palabra el señor Presidente del Gobierno.

El señor **PRESIDENTE DEL CONSEJO DE GOBIERNO (Marqués Fernández)**: Muchas gracias, señor Presidente.

Señoras y señores Diputados:

Pues sucedió, sucedió nuevamente: y se abrieron las cataratas y empezó a caer agua del cielo y más cosas que nos cuenta el Apocalipsis. El Apocalipsis de San Juan es absolutamente claro en ese tema. Y luego nos explica cómo se caen las estrellas y nos dice cómo se van abriendo los sellos y nos dice a continuación cómo llegan los caballeros con las trompetas abriendo... Bien, lo conoce usted perfectamente. Lo único que pasa es que cada vez que le oigo a usted tengo la sensación de que vuelvo a recuperar al profeta, recupero en este caso a San Juan, no sé si en Samos o en Jerusalén, pero recupero a San Juan. Y, a partir de ahí, empiezo ya a escucharle...

Fíjese usted, le voy a dar un pequeño consejo, simplemente, un pequeño consejo para empezar a hablar. ¡Hombre!, no sé si usted se da cuenta de que llega usted muy serio aquí -teóricamente estamos haciendo un debate de orientación política del Consejo de Gobierno-, muy serio y dice: "Yo no tengo los datos pero no los creo, es igual, como no los tengo yo no los creo, allá usted". Oiga, imagínese usted que yo le contestase lo mismo, que dijese: oiga, los datos suyos, como yo no los tengo, no los creo. Mire, para que no haya problema, yo le voy a regalar el último.... le voy a entregar, ya que estamos de obsequios en el día de hoy, se lo voy a entregar..., sí, hombre, se lo voy a entregar porque es la publicación "El turismo en Asturias en 1997, últimos datos sobre el particular", pues para que usted lo tenga y para que no tenga necesidad de negar las evidencias simplemente porque no le gustan. Porque, repito, que baje alguien y lo vea, lo de los sistemas despóticos y autoritarios, cuando usted llega aquí, se sube a esta tribuna y dice: "Oiga, no creo lo que dice y además no me creo sus datos porque son suyos". Yo digo: perfectamente, oiga, pues muy bien. Eso es lo que

se llama un sistema realmente de comunicación, de capacidad de intercambio, de diálogo. Lo que hacemos los demás cuando ofrecemos los datos, los analizamos, los pretendemos decir, eso son los sistemas despóticos. Y, claro, entonces, viene usted, después de hacer el San Juan con el Apocalipsis cabalgando por el mundo, y nos acusa a los demás de hacer proclamas mesiánicas. Y yo estoy seguro de que lo que pasa es que usted sabe mucho de mesianismo, estoy seguro, o sea, tiene un alto concepto de cómo funcionan los temas del mesianismo y, entonces, rápidamente los detecta usted no sé dónde y los proyecta rápidamente como si fuese usted una linterna famosa de aquellas que pasaban por las famosas salas parisinas de principios de siglo ofreciendo los movimientos continuos.

Mire usted, a mí realmente me causa una tremenda duda qué ha pretendido usted hacer con este debate. Tengo la duda, la duda metódica, de para qué subía usted a esta tribuna. O sea, ¿usted subía a esta tribuna para contarnos a todos que, como al novio despechado, lo vienen rechazando todos desde hace mucho tiempo? ¿Es eso lo que subió a contarnos a esta tribuna? ¿Que hace usted continuamente el gesto de casarse con la niña guapa y rica del pueblo y no puede? ¿Es eso lo que nos subió a contar? ¿O, al revés, nos vino usted a contar cómo se certifica que la habilidad de determinados políticos convierta a las instituciones democráticas en inoperantes? Porque lo que usted me está diciendo es: Presidente, dénos usted una salida, que nosotros no somos capaces de hacerla. Eso es lo que usted me está diciendo, eso es lo que usted está trascendiendo desgraciadamente en este tema. Usted viene aquí a decir: oiga, dimita usted, que eso es lo digno, porque nosotros somos incapaces de dar soluciones. Bueno, cada uno que saque sus conclusiones, mi querido señor Llamazares, porque yo creo, sinceramente, que sigo sin entender a qué ha subido usted a esta tribuna, más allá de hacer el gesto histriónico de venir aquí, repito, a retomar el papel de San Juan, solamente que en este caso barbado y no sin barba, como la iconografía lo representa. Creo, sinceramente, que eso no puede ser la intervención del Portavoz de una fuerza parlamentaria en un debate de estas características.

Y no se priva usted en absoluto de nada. "Los nueve meses siguientes van a ser despóticos". Ya lo sabe usted perfectamente porque lo tiene usted perfectamente claro. Porque, claro, me dice usted: "Oiga, es que ustedes se apropian de todo, incluso de lo que se aprueba a nuestra instancia en la Junta". Será que entonces no incumplimos todo, será que algunas de las cosas las cumplimos, por lo menos. Y entonces, claro, habla usted del despotismo y nos dice: "Va a ser despótico porque usted se va a olvidar

de la Cámara". Mire usted, yo no me he olvidado nunca de la Cámara, ni cuando estaba en una situación ni cuando estaba en otra, y no lo voy a hacer además, entre otras muchas cuestiones, porque estoy seguro de que tampoco la Cámara se va a olvidar de mí. Estoy absolutamente convencido. Vamos a tener una relación estable y estrecha. Y, por lo tanto, como estoy absolutamente convencido de eso, yo no voy a decir que la Cámara cuando intente forzar determinados pasos esté actuando de no sé qué maneras, no le voy a poner ningún calificativo. Usted le pone los calificativos. Usted vuelve a abrir la caja de los truenos, nos saca otra vez la Castelar del discurso y ya sabe usted aquello del Sinaí, que es muy importante y muy interesante en muchos casos.

Sigue usted diciendo: "Es que la Cámara no da respuesta". Eso se lo creará usted. Claro que la Cámara está dando una respuesta, otra cosa distinta es que a usted no le guste la respuesta que está dando la Cámara. A ver si va a resultar que lo que usted quiere decir es que usted no está de acuerdo porque la Cámara no da la respuesta que usted quiere, que es distinto. Ese es un problema real en un ejemplo de normalidad democrática, de apertura, etcétera, que usted lo conoce muy bien. Es decir, no es cierto que no haya respuesta de la Cámara. ¿Usted se cree que el silencio y lo que está aquí sucediendo no es también una respuesta de la Cámara? No, no, lo que sucede es que no hay la respuesta que usted quiere que le dé la Cámara. Y entonces, como no hay la respuesta que usted quiere de la Cámara, no hay respuesta de la Cámara. Pues sí señor, se la están diciendo, si le están contando la respuesta de la Cámara, se la están contando todos, sin excepción, y usted les está contando incluso con quién está dispuesto a entrar en respuestas de la Cámara y con quién no. Fíjese usted si hay movimiento en la Cámara. Y entonces usted viene muy serio y dice: "No hay respuesta de la Cámara". Pues, perdone que se lo diga, o miente conscientemente o usted está en Belén con los pastores, que es la segunda posibilidad que hay en este mundo. No sé cuál es peor, si la consciente o la de los pastores, pero puede usted elegir cualquiera de las dos, que no lo dejan en muy buen lugar. Porque, claro, dice: "¿A qué espera, a qué espera este Gobierno?". ¿Y la Cámara a qué espera? La Cámara es algo intangible, pertenece al capítulo simplemente de los números kantianos que andan por ahí circulando. "¿No tenemos en este momento una posibilidad?, ¿dónde está?". Bueno, yo digo simplemente: el Gobierno está en su sitio, la Cámara está en el suyo y de la relación armónica entre la Cámara y el Gobierno, ya que la incidencia del poder judicial no es excesivamente importante en el seno de esta Comunidad Autónoma, se

forma, como usted sabe, de acuerdo con la teoría de Montesquieu, el equilibrio de los poderes. Y ese es el problema y a partir de ahí hay que trabajar, de unas maneras y de otras. Si nos gusta más porque nos gusta más y si nos gusta menos pues porque nos gusta menos. Qué le vamos a hacer, pero esa es la realidad.

Y en cuanto a la realidad de Asturias, yo no sé exactamente lo que usted percibe, yo he escuchado curiosamente una serie de datos que no dejan de ser sorprendentes. Perdona que nuevamente incida, no es lo mismo decir que las cosas van bien que que estamos en el buen camino, son dos cosas distintas. Yo no he dicho jamás que las cosas van bien, he dicho que estamos en el buen camino, y porque estamos en el buen camino se van arreglando las cosas poco a poco. Y también he dicho que en los temas económicos y sociales no hay posibilidad de hacer milagros ni se pueden multiplicar panes y peces. Yo ya sé que seguramente usted en mi puesto no sólo haría milagros sino que multiplicaría panes y peces y hasta haría volar los huevos, seguro, pero le aseguro que no es posible, para mí por lo menos no es posible. Yo no sé más que trabajar, no sé más que recibir análisis, aunque sea de letras, como usted dijo, y es cierto, no sé más que estar constante y conscientemente en el análisis de los problemas y buscar soluciones para ellos.

Claro que soy consciente de que nuestro crecimiento es inferior al nacional, eso ya lo sabemos todos, pero también soy consciente, y usted debe serlo también y sin embargo no lo dice, de que el crecimiento del PIB interanual, este año concretamente, es decir, el del año 97, el último cerrado, es el segundo mayor de España, es el segundo mayor de España, es decir, somos la comunidad autónoma que crece más después específicamente de Cataluña, porcentualmente, en el crecimiento interanual del PIB. ¿Qué quiere decir esto? Es que partíamos de crecimientos, Señoría, que usted sabe perfectamente que en el año 94 los crecimientos eran negativos, es que usted eso lo conoce perfectamente, y si no lo conoce es que sigue en Belén con los pastores, qué le vamos a hacer. Y, claro, usted me dice: "No, no, es que en cuarenta meses tiene usted ya que, como mínimo, presentar un balance de que no sólo hemos recuperado el atraso, sino que ya empezamos a superar a comunidades autónomas". Pues, Señoría, no es así.

Y usted no puede seguir trasladando simplemente el mensaje negativo permanente: Asturias es un desastre, Asturias se hunde, Asturias cae profundamente, si lo gobiernan los socialistas, si lo gobierna la derecha, si lo gobiernan los conservadores, si lo gobierna el lucero del alba, suceda lo que suceda, siempre es negro, siempre es

malo, todo se hunde. Y no es verdad, Señoría, no es verdad. Sea usted consciente de que los mensajes apocalípticos no son ciertos, en primer lugar, y, en segundo lugar, no pueden mantenerse indefinidamente, Señoría. Yo por eso le digo que no sé a qué ha subido usted en ese sentido a esta tribuna, a explicarnos no sé qué de la quiebra democrática de los poderes, pero ¿usted cree sinceramente que el sistema democrático en España o en Asturias está en peligro por la crisis que está sucediendo? Perdóneme, si usted además me hace el gesto de asentimiento con la cabeza, ya no es que esté en Belén con los pastores, perdone, está bajando del cielo directamente con el rótulo de gloria.

Yo creo, sinceramente, que yo intenté hacer un debate que está claro que Su Señoría o no quiso entenderlo o no pudo entenderlo, pero a eso póngale usted el verbo que quiera. Yo lo que sí he visto claramente es que no sé cómo tengo que asumir el que usted de repente llegue a esta Cámara y diga: "El Gobierno es un tramposo y además es déspota y además...", porque esas cosas usted las dice normalmente, yo no sé si un día voy a tener que tomar el recambio suyo para ver si hacemos una especie de competición, a ver quién insulta mejor. Usted no puede venir simplemente a decir esas cosas para, a continuación, sacar unos apolillados datos de no sé qué armario y decir a continuación: "Oiga, y los que usted me da no los conozco pero tampoco los creo, me da exactamente igual", oiga, y si no suba aquí y diga que los cree, diga usted: "Los creo, los creo, mire, son verdad", bueno, y entonces ya está y empezamos a discutirlos. ¿Cómo voy a discutir con usted dato ninguno si usted parte de la base de decir que no se lo explique, que le da igual, que le da exactamente lo mismo? Pues qué le vamos a hacer, pues qué le vamos a hacer.

Mire usted, mire usted, todos los meses, todos los meses -me voy a permitir un pequeñísimo..., y con esto voy a terminar, porque es que no sé ni qué contestarle al término, tono y condiciones que usted ha puesto en el debate-, mire usted, todos los meses, sistemáticamente, cuando se publican las estadísticas del desempleo, como usted sabe, sale una relación determinada y sale un porcentaje concreto y dice: la tasa del desempleo en esta región ha sido del equis por ciento. ¿Sabe usted cómo se aplica esa tasa de desempleo, cómo se halla? Mire, se la voy a explicar, porque a lo mejor no la sabe usted, yo creo que sí la sabe, pero por si acaso no la sabe. Mire usted, esa tasa de desempleo es el resultado de dividir proporcionalmente el número de desempleados que existen en Asturias, perdón, de solicitantes de empleo que están inscritos en las oficinas del INEM en relación con el

número de parados que la encuesta de población activa vigente señale, y de ahí le sale a usted si es un catorce, si es un quince, si es un dieciséis, lo que sea; entonces usted, como es hombre realmente hábil, pues coja usted las cifras de julio de 1995, le explicarán que esa tasa de desempleo era en aquellos momentos del 18,48 por ciento, que es el resultado de dividir el número de parados según la encuesta de población activa entre el número de demandantes de empleo inscritos en las oficinas correspondientes, y luego usted hace esa misma operación en julio de 1998; y como usted entonces es un hombre habilidoso y ya tiene los datos de la EPA, los oficiales, los que dan resultados finales para saber los porcentajes y las demás delimitaciones, pues entonces usted va muy serio a esos datos y se da cuenta de que tiene las cifras que yo le he dicho. Y si no es así, entonces le tengo que sugerir que vaya usted a las oficinas de la EPA y diga: "Oiga, ¿cómo es posible que resulte que hecho este análisis en las valoraciones de cada uno de los datos sale de una manera y teóricamente a mí me sale de otra?". Bueno, se lo explican allí, que seguramente se lo explicarán muy bien, aunque yo reconozco que no estoy en demasiadas condiciones de entenderlo.

Vamos por el buen camino, Señoría, vamos por el buen camino, aunque ya sé que usted eso no lo aceptará jamás, porque, claro, los profetas del Apocalipsis jamás podemos ir por el buen camino, jamás, ese es el primer principio básico, estamos todos inicialmente condenados al más frío de los avernos, al más oscuro de los infiernos. Por tanto, en cualquier caso, aunque usted no lo crea, vamos por el buen camino.

Y, claro está, claro está, ¿yo qué quiere que le diga?, en el año 1995, usted hizo una presentación, y lo pongo como un ejemplo, usted hizo una presentación de una propuesta de enmienda a los presupuestos que había confeccionado el Gobierno que consistía en dotar con 2.000 millones de pesetas un plan de empleo y se incorporó a los presupuestos, se dijo en los presupuestos que de acuerdo y aparecieron los 2.000 millones por primera vez en los presupuestos, y resulta que paradójicamente yo jamás negué cuál es la paternidad de esa idea; ni así he conseguido que la acepten ustedes, y era propia, imagínese usted lo que puede pasar con las ajenas.

Muchas gracias.

Por cierto, si quiere el documento se lo dejo aquí encima.

El señor VICEPRESIDENTE PRIMERO (González Alcalde): Gracias, señor Presidente.

Para réplica, tiene la palabra el señor Llamazares.

El señor LLAMAZARES TRIGO: Bueno, en primer lugar, señor Presidente, le diré, con respecto a su traída y llevada acusación de catastrofismo, de Apocalipsis, en relación con las intervenciones de este Grupo Parlamentario, que, solamente por que quede en el Diario de Sesiones, la frase de "se abrieron las cataratas del cielo" no es precisamente del Apocalipsis sino que es del Pentateuco, ¿eh?, para que quede en el Diario de Sesiones y no nos confundamos en relación con esas cuestiones.

Pero, hablando de Apocalipsis, Señoría, hablando de Apocalipsis, yo me alegro de relevarle a usted en el Apocalipsis en esta Cámara, yo realmente me alegro. Es decir, que usted venga a criticar a este Grupo Parlamentario, a Izquierda Unida de Asturias, de Apocalipsis en esta Cámara es que mueve a la risa. Cualquiera que haya permanecido en esta Cámara a lo largo de años y que le haya conocido a usted en la oposición sabe que para los apocalipsis no hay nada como su retórica, para los apocalipsis, nada como su retórica, y para una muestra, si no estuvieron en esta Cámara, basta con leerse la primera parte de su intervención de ayer: mesianismo, caudillismo, todo eso en un solo texto en el que habla de yo, yo y yo, el paisano que defendió Asturias frente a los de siempre, que nunca supieron defender a esta Comunidad Autónoma. Parece mentira que alguien así, desde un no Grupo Parlamentario, desde un Gobierno sin partido y desde una experiencia en la oposición como la que usted tiene, acuse a este Grupo Parlamentario de utilizar términos apocalípticos.

En segundo lugar, dice usted, Señoría, que intento trasladar a la Cámara una responsabilidad que ya está ejerciendo por pasiva, ¿no?, más o menos. Eso es lo que usted querría, Señoría, eso es lo que usted querría. Su apuesta es por que en esta Cámara haya una coalición negativa, es decir, su apuesta es por que al final haya tablas en esta Cámara y no haya la posibilidad de buscar una alternativa con mayoría parlamentaria. Nuestra apuesta es la contraria, es la apuesta por que haya una mayoría parlamentaria coherente, tan coherente como la movilización del 12 de febrero, frente a su política y frente a su autoritarismo, y en ese proyecto estamos, en ese proyecto estamos en esta Cámara y fuera de esta Cámara, en la calle y en la movilización.

En relación con su responsabilidad, Señoría, usted no se puede escudar en la responsabilidad de la Cámara para eludir su responsabilidad, no se puede escudar, y tampoco se puede escudar en una lectura de la crisis complaciente para eludir su responsabilidad, porque incluso en el caso de que usted sea el agraviado, incluso

en el caso de que usted haya defendido hasta el final la dignidad de las instituciones asturianas, incluso en ese caso usted debería tener hoy generosidad, ante una situación de ilegitimidad parlamentaria, de minoría absoluta, de falta de representación parlamentaria, lo coherente y lo digno debería ser presentar la dimisión y defenderse desde fuera de esta Cámara y defenderse desde fuera del Gobierno, y no utilizar el Gobierno y la Cámara para defenderse de una querrela y una disputa interna con su partido. Sin embargo, usted va a hacer lo contrario, va a hacer lo contrario, no va a seguir el camino digno, incluso en el caso de que usted no haya sido responsable, va a utilizar el orgullo y la soberbia contra esta Cámara y contra los asturianos, y eso va a tener repercusiones y resultados negativos, negativos para Asturias y negativos para las instituciones, Señoría. Porque su Gobierno goza de una deliciosa soledad, deliciosa soledad, porque un Gobierno sin ninguna representación parlamentaria es un Gobierno débil, un Gobierno solo, y ustedes van a necesitar mucha compañía. El Gobierno que haya en esta Comunidad Autónoma va a necesitar mucha compañía para aprobar la transferencia educativa, y si usted aprueba la transferencia educativa tal y como está en estos momentos conceptualizada será responsable no ante los asturianos de hoy, ante los asturianos de mañana, de esa transferencia educativa. Y esas mismas palabras las utilizó usted con la transferencia universitaria la anterior Legislatura, la anterior Legislatura. Un Gobierno como el suyo no puede negociar una transferencia de esas características a esta Comunidad Autónoma, porque no sólo nos van a trasladar tres mil millones de deuda, nos van a trasladar treinta mil millones de deuda, si nos descuidamos, treinta mil millones de deuda en los mismos tres años, si nos descuidamos, en los próximos tiempos. Ustedes mismos calcularon en ochenta mil millones el traspaso educativo ante la Comisión de esta Cámara, ochenta mil millones, y van a recibir sesenta y cinco mil millones en el primer año y sesenta y nueve mil en el segundo año.

No solamente la transferencia educativa, ustedes van a ser responsables, por su soledad, de la debilidad de Asturias en la defensa de la minería, de la debilidad en la defensa del futuro de Aceralía, de la debilidad de Asturias en muchas materias. Nosotros no podemos aceptar esta debilidad, pero, sobre todo, no podemos aceptar la debilidad de las instituciones asturianas. Nos ha costado mucho trabajo en esta Comunidad Autónoma tener instituciones democráticas para que ahora, a lo largo de nueve meses, se arrastren las instituciones democráticas por el lodo, no podemos permitirlo, porque al final

desmovilizaremos a los asturianos, provocaremos una frustración general en esta Comunidad Autónoma, y no lo podemos permitir, por razones de frustración democrática, por razones de intereses económicos y políticos de esta Comunidad Autónoma y también porque, si a ustedes les dejamos, nos hipotecarán, nos hipotecarán, pero no sólo con la transferencia educativa, con los presupuestos y con otras cosas que en estos momentos están encima de la mesa y que utilizarán sin ninguna responsabilidad.

Dice usted que responderá ante la Cámara. ¡Pero si no ha respondido ante la Cámara cuando tenía una mayoría inestable, que iba logrando en cada presupuesto, cómo va a responder ante la Cámara cuando no tiene referencia parlamentaria! Lo que hará usted es reírse de la Cámara, reírse de la Cámara, antes despreció a la Cámara, ahora se reirá de la Cámara. Cómo puede pretender, a partir de ahora, que va a haber orientación política por parte de la Cámara y que usted va a respetar esa orientación política. Nunca lo ha hecho, no tiene ninguna credibilidad para representarla.

Termino. No ha querido entrar a los datos, se nota que es de letras, se nota que es de letras, no ha querido entrar a los datos; no ha querido entrar a los datos y se ha fijado en una cosa, que en el de turismo yo no tenía el dato del 97; le agradezco que me lo dé, pero, a pesar de que no tenía el dato del 97, mis datos del 95 y del 96 no me llevan a la conclusión de que se haya doblado la aportación del turismo al VAB.

Pero en relación con otros datos que le he puesto encima de la mesa usted no me ha podido negar que continúa el declive, que usted ha sido responsable de un nuevo desmantelamiento de la industria asturiana, que usted es responsable del desmantelamiento del sector agrario, que estamos estancados desde el punto de vista del desempleo, de la ocupación y de la actividad, y que tenemos situaciones graves en parados de larga duración y de muy larga duración y paradas de larga duración y de muy larga duración en esta Comunidad Autónoma. No me ha podido contrastar ninguno de los datos. Lo que sí me ha dicho es lo de siempre: catastrofismo, Apocalipsis, tramposo, cosas por el estilo, que, para el caso, son las de siempre.

Yo tengo mucho cuidado en las intervenciones, Señoría, en referirme a políticas y a proyectos, y he calificado su Gobierno a partir de ahora de un Gobierno despótico; Gobierno despótico es aquel que no tiene ninguna sujeción a ningún control democrático, y es así como va a ser su Gobierno, y no es un calificativo personal, Señoría. A usted sí le gusta llevar las cuestiones

a términos personales, pero como entre usted y yo no hay ninguna cuestión personal, ni positiva ni negativa, yo espero que vuelva otra vez las cuestiones a la política y se deje de marear la perdiz con lo personal.

Nada más y muchas gracias.

El señor **PRESIDENTE**: Muchas gracias, señor Llamazares.

Señor Presidente del Gobierno, tiene usted la palabra.

El señor **PRESIDENTE DEL CONSEJO DE GOBIERNO (Marqués Fernández)**: Muchas gracias.

Bueno, establecidos ya, finalmente, algunos de los términos del debate en los términos más lógicos que para el mismo pueden producirse, yo voy a contestarle a alguna de las cosas que usted me ha dicho.

Me dice usted muy serio: "Es que usted ha producido el desmantelamiento industrial de Asturias, lo ha permitido". ¿Cuándo lo he permitido? ¿Cuando defendía la fábrica de armas, que usted mismo tenía la generosidad de reconocer eso? ¿Cuando defendía los astilleros y me comprometía en su defensa hasta el final de los mismos? ¿Cuando estaba luchando, más allá de algunas cuestiones que hayan podido decirse, por conseguir que las operaciones de la privatización de la siderurgia no se hicieran exclusivamente en una pura operación de compraventa, sino de intercambio de activos a través de participaciones?

Bueno, cada uno podrá tener sus criterios sobre el particular, cada uno podrá tener sus criterios sobre el particular, pero me temo que todas esas personas a las que me refiero no van a entender muy bien lo de los desmantelamientos industriales.

¿O se refiere usted a cuando se firmaban los planes mineros?, en los que el Gobierno, evidentemente, no intervenía, ¡cuidado!, y además no se le dejó intervenir. Hoy no está aquí quien en esta Cámara no quería intervenciones, pero no se le dejaba intervenir, y reconociéndose, como se ha reconocido, la virtualidad de los datos, concretamente, y de la bondad de los planes firmados por las organizaciones sociales más representativas de la minería y el Gobierno, en defensa de los intereses mejores de la minería, saludados y bendecidos por todos, incluida esta Cámara, ¿cómo se atreve usted ahora a hablar de los problemas derivados...? No, no, eso no puede ser, eso tiene usted que explicárselo, seguro, a determinadas organizaciones sindicales que sí fueron interlocutoras en este tema. Yo les di ayer mi apoyo, mi reconocimiento público y mi felicitación expresa, lo dije

expresamente, y yo todavía a usted no se lo he oído decir, pero cuidado con lo que dice, no vaya a ser que se entienda fácilmente que es que usted cuestiona la actuación de esos propios interlocutores sociales.

Claro, dice usted: "Es que tenemos cinco mil empleos menos en el sector público". Digo: sí, y mire usted, 4.519, exactamente, en los tres últimos años, 4.519 exactamente en HUNOSA. ¿Y sabe usted por qué los tiene menos? Porque los ha prejubilado. Ya ve usted, ya ve usted por qué los tiene de menos. Ahora usted eso no lo dice, dice: "Tenemos cinco mil trabajadores menos en el sector público". Mire usted, y 4.519 son específicamente de HUNOSA, del sector público, por jubilación. Y ahora suba usted a esta tribuna nuevamente en su turno y explique usted que es que eso es malo, se lo explica usted allí, nos viene usted, nos lo cuenta y seguimos hablando de ello. Porque, claro, a lo que aquí no puede venir es simplemente a insinuar los temas, me lavo a continuación las manos y ahí queda el asunto. No, no, sube usted aquí y explica: "Lo bueno no es jubilar a nadie, es tener a todo el mundo en el tajo", etcétera. Y no me diga eso además hoy, desgraciadamente, hoy, que hay que estar en un luto muy especial de minería, desgraciadamente, una vez más, una vez más. (*Murmillos.*) Lamento que a ninguna de Sus Señorías se le haya ocurrido tal vez hablar de ello.

El señor **PRESIDENTE**: Silencio, por favor.

El señor **PRESIDENTE DEL CONSEJO DE GOBIERNO (Marqués Fernández)**: Seguimos con el tema y vuelve usted a entrar en lo mismo. Mire usted, yo no sé si es bueno o es malo, pero la cifra de desempleados quiere decir que en relación con julio de 1995 un asturiano de cada cinco de los que estaban inscritos en la oficina como demandantes de empleo ya no lo está. Eso es lo que quieren decir los datos de las inscripciones en el desempleo, eso es lo que quieren decir los datos, que un asturiano de cada cinco que estaban inscritos en julio ya no está, en julio del 95, ya no está en julio del 98. Y eso sí que lo entienden los asturianos, se lo aseguro, muy bien, además, muy bien. Posiblemente, todos deseáramos que en vez de ser uno de cada cinco fueran dos de cada cinco, o tres de cada cinco, o los cinco de los cinco, estoy absolutamente seguro, pero eso, desgraciadamente, en cuarenta meses ya le expliqué que no es posible.

Y así podemos seguir analizando los temas que ha planteado usted, como esos temas tan absolutamente imbatibles y gloriosos. No se trata de eso. Le he dicho que todavía no he escuchado ni una sola palabra de cuáles van

a ser las orientaciones que usted le va a dar a este Consejo de Gobierno; pero, eso sí, ya decide que no las va a seguir. (*Rumores.*)

El señor **PRESIDENTE**: Silencio, por favor.

El señor **PRESIDENTE DEL CONSEJO DE GOBIERNO (Marqués Fernández)**: Mañana o cuando usted quiera. Si yo ya le digo que le he dado tantas veces la oportunidad de hablar, que usted ha rechazado, que no tiene por qué discutirse en este momento. Mire, mañana, pasado, cuando usted quiera, no se preocupe.

Y el problema fundamental es que usted ya ha decidido que las orientaciones ya no se van a cumplir, porque, evidentemente, su línea directa con el apocalipsis, como le decía antes, ya se lo ha explicado. Y para que todo funcione en el sentido apocalíptico, una de las cosas que tiene que producirse es el divorcio absoluto en estos temas.

Puedo seguir hablándole de los datos, de esos mismos datos que usted ha manejado. Dice usted: "Es que el PIB no crece". No, no crece, no. Es el que más crece en el último año de las comunidades autónomas, después de Cataluña, en la tasa interanual. Compruébelo. Mire usted, que usted no es de letras, que yo sí soy de letras, pero usted no, usted es de ciencias; compruébelo, por favor.

En la tasa interanual, repito, dígame cuál ha crecido más que el asturiano, salvo el catalán. ¡Claro!, hay formas de vender las cosas, hay formas de decir las cosas. Usted sube aquí a vender las cosas diciendo, precisamente, que todo es malo, que todo es negativo, que todo es un desastre. Bueno, esto es lo que yo llamo el apocalipsis, qué quiere usted que le diga.

Y claro, evidentemente, usted sube aquí para coger los datos y no para explicarles a los asturianos que hay una luz de esperanza, que hay un final del túnel, que hay una salida, que hay un trabajo. No. Usted sube, precisamente, para decir todo lo contrario: "Aquí no hay nada; aquí hay el desastre y aquí hay el final, prácticamente, de todos los tiempos". Pues no es así, no es así. Aquí hay un trabajo que se está desarrollando con los errores que sean y que se está desarrollando -y lo saben perfectamente los asturianos- por los propios resultados que tienen, no por lo que usted diga, sino por los propios resultados.

Porque un asturiano de cada cinco, repito, de los que estaban inscritos en las oficinas de desempleo ya no lo está; porque, por tanto, una serie de familias que no tenían otros ingresos más que los de... ya los tienen. Por eso suben los índices de consumo interno en Asturias; por eso suben los indicativos de la inversión; por eso suben las

cifras de negocio general; por eso se mueven rápidamente las cifras de participación y crecimiento de las operaciones crediticias bancarias. Todo eso es lo que compone una situación que viene diciendo que, efectivamente, las cosas están sucediendo por unos caminos que tal vez a usted no le gusten.

¿Qué quiere usted que le diga? Yo, sobre el otro tema, como usted comprenderá, sobre las grandes crisis institucionales a las que usted aboca a esta Cámara en función de no sé qué cosas que tenía que decir y que no dice, pero que a usted le gustaría que sí fueran dichas, ¿qué quiere usted que le diga? Yo sobre eso no puedo opinar más que sobre lo propio, y ya es suficiente.

Gracias.

El señor **PRESIDENTE**: Muchas gracias, señor Presidente.

El señor **LLAMAZARES TRIGO**: Señor Presidente.

El señor **PRESIDENTE**: Señor Llamazares.

El señor **LLAMAZARES TRIGO**: Brevemente.

Señoría, yo no traigo las crisis institucionales a esta Cámara; son usted y el Partido Popular los que han traído una crisis democrática e institucional a esta Cámara. No atribuya a otros lo que únicamente hacen, que es ejercer de notarios ante esta Cámara.

Segunda cuestión. Habla usted de que para hablar con nosotros no tiene ningún problema y que nosotros hemos tenido problemas para hablar con usted. Jamás hemos tenido problemas para hablar con usted, en ningún caso; otra cosa es que coincidamos, que normalmente no coincidimos. Pero sí tiene usted problemas para hablar con nosotros, porque cada vez que lo ha hecho y cada vez que luego eso se ha reflejado en algún tipo de compromiso, normalmente nosotros no estamos nada contentos de su capacidad de cumplir los compromisos. Me remito, en concreto, a las enmiendas presupuestarias. Dice usted que el Plan de empleo lo han recogido, y que lo cumplen y que yo no canto el Plan de empleo. ¡Señoría!, pero: datos de obligaciones al Plan de empleo: ayudas al sector privado, 1.352 millones; obligaciones, 429 millones; ejecución, treinta por ciento. A ayuntamientos, 1.748 millones; obligaciones, 580; ejecución, treinta por ciento. Señorías, si eso es cumplimiento del Plan de empleo y eso se extiende a lo largo de toda la Legislatura, pues, Señorías, es comprensible que nosotros tengamos desconfianza con respecto a que usted se atribuya medidas

que no le corresponden, porque, al final, lo que hace es boicotearlas y no cumplirlas.

En relación con los asturianos en desempleo, que dice usted que van a la oficina de desempleo y uno de cada cinco ya tiene trabajo, Señoría, usted pasa de la EPA al INE como si nada, sin ningún tipo de rubor. Pero es que da la casualidad de que en el INE hay que ir activamente a presentarse y hay muchos ciudadanos -y usted tiene estudios sobre ello- que, desanimados, no van al INE y, por tanto, siempre aparece la tasa de desempleo superior en la EPA que en el INE, y siempre reconocida por las instituciones comunitarias europeas la EPA con respecto al INE. No lo decía así el Consejero de Economía, pero lo ha desmentido el señor Rato recientemente, que ha dicho que la estadística regular en la Unión Europea es la encuesta de población activa y no la del Instituto Nacional de Empleo.

Voy a terminar. No quiero transmitir a los asturianos una imagen de catástrofe; sí quiero transmitirles una imagen bien distinta del triunfalismo y de la retórica de su intervención primera: la imagen de una Asturias complicada y de una Asturias en dificultades, de una Asturias en declive y de una Asturias en crisis política por responsabilidad de usted y de su Grupo Parlamentario.

Pero, desde luego, lo que no le acepto es la instrumentalización de la muerte de dos mineros. Eso no se lo acepto. Yo no me he referido a esa cuestión ni me voy a referir a esa cuestión, pero no acepto que usted utilice esa cuestión para avanzar no sé qué cosas sobre el Plan de la minería. Debería retractarse de esa valoración e instrumentalización sobre las muertes en la minería.

El señor **PRESIDENTE**: Muchas gracias, señor Llamazares.

Señor Presidente, tiene usted la palabra.

El señor **PRESIDENTE DEL CONSEJO DE GOBIERNO (Marqués Fernández)**: Es una pena que con tanto tiempo en este Parlamento y siendo de ciencias, además, todavía no haya aprendido usted. Pero voy a decirle una cosa y posiblemente esto nos deje ver claro la falacia con la que usted argumenta habitualmente, y vamos a dejarnos ya de temas diferenciados.

Primer asunto. Dice usted: "No, no, pero lo que pasa es que el desempleo no baja". Coja usted, hombre, por una mera curiosidad, nada más que por una mera curiosidad y por una mera honestidad intelectual, coja usted la lista de afiliaciones a la Seguridad Social, donde verá que en el mismo plazo de tiempo, entre julio de 1995 y julio de 1998 se han producido catorce mil altas de

afiliación, prácticamente iguales a las trece mil y pico que son las bajas de inscritos en las oficinas de desempleo. ¿O usted se cree que simplemente se trae a la gente a darse de alta en la Seguridad Social? ¿Cómo puede usted subir a esta Cámara y, para negar la evidencia desde esta tribuna es capaz de decir semejante desatino y se queda usted tan fresco después de decirlo?

Y por si no había dicho bastante desatino, dice usted que yo lo que hago es instrumentalizar desgraciadamente un accidente. Pues no es cierto; lo único que estaba haciendo era tener un recuerdo para unas personas que desgraciadamente ya no están. Si por eso tengo que pedir una disculpa, jamás la pediré por acordarme de quien desgraciadamente ha dejado su vida allí dentro, jamás lo haré, y jamás utilizaré, por supuesto, como algunos parece ser que sí lo quieren hacer, desgracias como las que han sucedido para contar no sé qué cosas y exigir no sé qué retractaciones. Lo único que he hecho ha sido recordarlos en esta Cámara, como se les había recordado al principio en una primera declaración institucional, y, Señoría, nunca creí, sinceramente, que fuera usted capaz de llegar a tanto ni, concretamente, en este caso concreto, a algunos de los planteamientos que se han hecho.

Muchas gracias.

El señor **PRESIDENTE**: Muchas gracias.
Vamos a pasar al Grupo Parlamentario Socialista.
Señor Celestino Suárez, tiene usted la palabra.

El señor **SUÁREZ GONZÁLEZ**: Señor Presidente.

Señorías:

Intervengo para fijar la posición de nuestro Grupo Parlamentario ante el debate que se viene celebrando sobre el estado de la región, y deseáramos que fuese un debate que no acabase solapando lo que entendemos como problemas muy importantes de la región, sin con eso querer desmerecer otros.

Usted, señor Marqués, en el día de ayer, siguiéndole la estela al señor Rato, al señor Cascos, al Gobierno del señor Aznar o al señor Piqué, teorizó en este Parlamento regional sobre la nueva era que para esta región han traído las políticas que el Partido Popular ha puesto en marcha, políticas que se asentaron en una política indiscriminada de privatizaciones, en la reducción del papel de las administraciones y la satanización de lo público y en la sacralización, a partir de ahí, del papel del mercado. Y, como consecuencia de esta concepción política e ideológica, un claro "descompromiso", encubierto de lo

contrario, con los sectores básicos de la economía regional, a los que ustedes han calificado de "rémora", de determinados por la cultura de la subvención, etcétera, etcétera.

En segundo lugar, junto a estas recetas y al margen de los fondos mineros que nosotros hemos valorado positivamente, obra fundamental de las organizaciones sindicales de la minería y sobre los que vamos a demandar un cumplimiento amplio y transparente, esta política, estas recetas de la derecha para Asturias se inscriben también en una política presupuestaria del Gobierno del señor Aznar para esta región, política presupuestaria que usted, al igual que la nueva era, defendió en el día de ayer. Política presupuestaria que tiene un muy buen referente en los presupuestos del Estado para 1999, los que en estos momentos se están debatiendo en las Cortes Generales. Son unos presupuestos que no significan ningún esfuerzo adicional para esta región. ¿Dónde está? No vemos en esos presupuestos el famoso fondo de desarrollo que usted comprometió para Asturias, además de los fondos para las comarcas mineras. Esos presupuestos, esas políticas del Gobierno del señor Aznar, al margen de que no hay ese esfuerzo adicional con la reindustrialización de la región, no agilizan en nada la construcción de la autovía del Cantábrico. Posibilitan que la autovía del Cantábrico continúe con los ritmos actuales de su construcción. Nos indican también, por ejemplo, que no va a haber, es la pinta que tiene, como no cambien, Onzonilla-Benavente, por mucho que el señor Cascos haya prometido un día de esta semana en León que iba a haber Onzonilla-Benavente: con siete millones de pesetas, es muy difícil que la pueda haber. Y muestra las contradicciones del Partido Popular sobre la variante ferroviaria de Pajares. No se puede pasar, como ha pasado el señor Cascos, de decir que al haberse aprobado una proposición de ley de Izquierda Unida en las Cortes Generales el tema estaba resuelto a decir, como dijo hace dos meses, que eso dependerá del Gobierno que salga de las próximas elecciones, que ellos lo van a meter en el programa electoral. Unos presupuestos que no dan respuesta a los problemas de la región, unos presupuestos que hay que maquillar luego, y eso hacen ustedes, el Partido Popular y usted, pues sumándoles a las inversiones reales el gasto de entes y organismos estatales, sumando el método alemán. Yo no sé por qué se pretende colgar del presupuesto del 99 el método alemán cuando se va a pagar cuando se acaben las obras, para eso no recurran al método alemán para hacer infraestructuras. Unos presupuestos, en definitiva, que tienen mucho que ver con el humo, que muestran, desde luego, que son una

desautorización clara a todo lo que el señor Cascos, el Gobierno del señor Aznar y usted mismo han venido pregonando con respecto al compromiso de la Administración central con esta región. En este contexto ideológico y político de privatizaciones, reducción del papel de las administraciones, sacralización del mercado, su Administración, cada vez más, cada vez más, ha ido centrando su labor fundamentalmente en la construcción de carreteras, han ido gradualmente convirtiéndose en una gerencia de construcción de carreteras. Y claro que son necesarias las carreteras para vertebrar la región, para facilitar la localización industrial, pero estamos hablando de carreteras, no de infraestructuras. Es muy dudoso que haya habido un esfuerzo de su Gobierno y de la Administración central en materia de infraestructuras, que son necesarias, claro está, para hablar luego de industrialización y de creación de empleo en la región. Para ustedes no ha existido nada más allá de las carreteras o los saneamientos. No hay ni política de telecomunicaciones, fundamental para el futuro de una región, no saben nada de infraestructuras en materia energética. Para ustedes no existe la política en materia de puertos o en materia de otro tipo de infraestructuras. Por cierto, se le oye hablar a usted o se les oye hablar a los miembros del Partido Popular, hablar de carreteras, decir lo que se está haciendo y uno llega a la conclusión de que antes de 1996, que es desde cuando gobierna el señor Aznar, en esta región no andábamos en coche ni había carreteras. Igual que cuando hablan de la nueva era y del resurgir económico, pues da la sensación de que hasta hace dos años en esta región ni íbamos de vacaciones y era todo cartillas de racionamiento. Miren ustedes, en este contexto ideológico y político ustedes han pasado a un segundo plano en la práctica política las políticas industriales, han vaciado los instrumentos de promoción, hay una ausencia total de políticas industriales activas, no creen en la captación empresarial, han pasado a un segundo plano algo que es fundamental para apostar por Asturias como región industrial. O no creen en nada, en un elemento complementario de gran importancia para hablar de empleo en esta región, además de las políticas industriales, como son las políticas activas de empleo. Ustedes las desprecian. Ustedes se sentaron con los sindicatos a hablar de política industrial o políticas activas de empleo a la fuerza, a la fuerza, sin ninguna convicción, es más, era un momento en el que ustedes empezaban a tener problemas con el Partido Popular y necesitaban buscar apoyos externos, sin ninguna convicción política. Es auténticamente lamentable, al margen de cuáles van a ser los resultados de la gestión que

ustedes hagan de estas políticas activas de empleo, de ese plan de empleo, porque ustedes no creen en ello, que el señor Consejero del ramo, el señor Portilla, el día en que se cierra el plazo para que los ayuntamientos presenten planes locales de empleo haga una rueda de prensa para descalificar los planes locales de empleo, las políticas activas de empleo diciendo que el empleo sale mucho más barato creado por la iniciativa privada y no sé qué más. Las políticas activas de empleo son necesarias porque hay mucho empleo que la iniciativa privada no quiere crear, pero que la sociedad lo necesita porque el paro es el mayor problema de esta región y es necesario un esfuerzo de las administraciones y hay que creer en él y ustedes no creen.

Miren ustedes, en este contexto político e ideológico, señor Marqués y señores del Partido Popular, en esto coinciden totalmente, aquí no hay ninguna diferencia, coinciden en todo, no hay ninguna diferencia, luego hablaremos de las diferencias, miren ustedes, ustedes, con estas políticas para dar respuestas a los problemas de la región, son alumnos aventajados del Partido Popular, no hay diferencias entre ustedes y el Partido Popular. Antes, cuando no tenían problemas y ahora que parece que tienen problemas, son políticas de corto plazo, son políticas de corto plazo, son una muy mala gestión, ni a eso se acerca, del declive industrial en la región. Posibilitan, qué le posibilitan, poner muchas primeras piedras e inauguraciones, le posibilitan una cierta presencia, pero eso es pan para hoy y hambre para mañana. Con sus políticas: privatizaciones, sacralización del mercado, ningún compromiso de la Administración central con la región vía presupuestaria, reducción del papel de la Administración a la gerencia de carreteras, con sus políticas no están afrontando los problemas de fondo, los problemas estructurales de la economía asturiana. El gran objetivo, el gran objetivo debe ser afrontar el problema básico, la industrialización, para, a partir de ahí, fijar empleo y fijar población, ese debe ser el gran objetivo, la apuesta por la renovación del tejido industrial de la región, la apuesta por que Asturias siga siendo una región industrial. Y esto es difícil de hacer, señores del Partido Popular, señores de la derecha, aunque ahora estén un poco enfadados; es difícil de hacer, claro que es difícil de hacer, y conlleva riesgos, claro que conlleva riesgos, y a veces no se ven resultados, pues claro que a veces no se ven resultados. Y no se puede estar poniendo todos los días ni primeras piedras ni saliendo en los periódicos, pero la verdadera apuesta por Asturias pasa por ahí, pasa por ahí y a partir de ahí, de esa apuesta por una política industrial, complementada con políticas

activas de empleo, a partir de ahí, a partir de ahí, recuperar algo que ustedes han satanizado durante todos estos años. Y nos vamos a permitir el lujo hoy aquí, tres años y pico después de que ustedes empezasen a gobernar esta región y de ver las consecuencias de sus políticas, de reivindicar de nuevo el papel de lo público, el papel de las administraciones públicas para dar respuesta a los retos fundamentales de esta región, no para sustituir a la iniciativa privada, que tiene que incrementar sus compromisos con esta región, que ya no tiene disculpas, que tuvo en el pasado, sino para estimularla, para fomentarla, para canalizarla, para aprovechar sus potencialidades y también para exigirle un mayor compromiso con los grandes retos de la región, que son la industrialización y la creación de empleo.

Señor Marqués, señores del Partido Popular: usted dio ayer muchos números, hoy ya vi que le gustaba enzarzarse con los números. Los números a veces son engañosos, pero los números lo que indican es que no hay ningún cambio fuerte en las tendencias económicas en la región, los números lo que indican es que estas políticas que yo le describí no están posibilitando un cambio de tendencias en cuanto a crecimiento, en cuanto a empleo, en cuanto a rentas, en la región. Es cierto que hubo una aceleración en el crecimiento: en 1997 la economía asturiana creció un 2,7 con respecto a 1996, que creció un 0,6 por ciento, pero en 1997, ese año en el que crecimos un 2,7, crecimos casi un 0,6 menos que a nivel nacional, la economía nacional creció un 3,4, y somos una de las regiones con menor tasa de crecimiento de la economía. Es más, todas las previsiones que se conocen, y las previsiones las hacen los institutos de análisis, que tanto se han usado aquí, todas las previsiones de crecimiento lo que indican es que va a seguir creciendo más la economía del Estado que la economía asturiana.

Mire usted, con respecto al paro, y a usted que le gusta mucho usar SADEI, SADEI dice, en sus estudios, prevé que en los próximos años la población activa en esta región va a caer en ochenta mil personas. Y ese es un dato de SADEI, un dato de SADEI, que tanto le gusta a usted usar. Mire usted, como le gusta usar tanto la comparación entre cuando usted empezó a gobernar y ahora, entre julio de 1995 y ahora, julio de 1998, la población ocupada, los puestos de trabajo reales que hay en la región, ha caído en mil quinientas personas, en mil quinientas personas. Hay una tendencia invariable en los últimos doce, trece años, en esta región, al margen de repuntes coyunturales, que es de caída de la población ocupada en la región, de caída del número de puestos de trabajo que hay en la región. Mire usted, según la EPA, la tasa de actividad en Asturias

es del cuarenta y dos por ciento, mientras que a nivel del Estado es del cincuenta por ciento; la tasa de ocupación, el nivel de ocupación, en Asturias es del 33,6 por ciento, frente al cuarenta y cinco por ciento a nivel nacional. Pero voy a dejar las cifras del paro, le voy al PIB por habitante, en Asturias siguen cayendo las rentas: en 1995 -le vuelvo a coger el año en que ustedes gobernaban- el PIB por habitante en Asturias se situaba en el 87,8 por ciento de la media nacional; en 1997, se sitúa casi un punto por debajo, en vez de en el 87,8, en el ochenta y siete por ciento, sigue cayendo la renta de los asturianos. Y habla usted del SAYPE, y no me parece mal que hable del SAYPE, pero si queremos ver la realidad hay que poner encima de la mesa muchos más indicadores, todos los indicadores, cojamos el registro mercantil cuando hablamos de sociedades creadas, no hay nada que indique que hay una aceleración en la región en cuanto a creación de nuevas sociedades mercantiles. Mire usted, en el año 1994 se registran seis mil seiscientos millones de pesetas; en el 95, siete mil doscientos; en el 96, nueve mil trescientos, y en el 97, el último año, siete mil millones: nada indica que haya una aceleración en la creación de nuevas sociedades. Mire usted, estire los números como quiera, los números indican que la economía asturiana sigue divergiendo de la economía nacional, que hay menos crecimiento económico, que hay menor capacidad para crear empleo y que hay una caída de las rentas. Por lo tanto, indican que las políticas que la derecha ha puesto en marcha para esta región, sus recetas, no están posibilitando un cambio de tendencia, y estamos en un momento de fase alcista en la economía, todo parece empezar a indicar que puede empezar a caer un poco esa buena situación económica: ¿cuáles serán los indicadores cuando empiece a caer la buena situación económica? Igual la reflexión que acabaremos haciendo todos será que las políticas de la derecha, del Partido Popular, del Gobierno del señor Aznar y del suyo, señor Marqués, no han posibilitado, no han posibilitado esa nueva era a la que tanto ustedes hacen referencia.

Pero hablar de las consecuencias de sus políticas no es sólo quedarse en hablar de que no hay un cambio de tendencias en la economía asturiana y que la economía asturiana sigue divergiendo. Sus políticas tienen efectos también sobre los sectores económicos básicos. Y hablar de industrialización de Asturias, reto difícil, pero es el reto de verdad, y hablar de creación de empleo en Asturias no es posible hacerlo dejando de lado, considerando una rémora y algo del pasado los sectores económicos tradicionales: la minería asturiana, el sector siderúrgico, los astilleros, el sector del armamento, la leche, la carne

o el sector eléctrico, que parece que es tabú para usted. ¿Cuáles son las consecuencias de sus políticas para los sectores económicos tradicionales? A usted se le oye hablar de la privatización de Aceralia y da la sensación de que eso ha resuelto ya, per se, los problemas de esta empresa, que los problemas de esta empresa eran por ser pública, incluso habla de privatización modélica. No va a tardar mucho, señor Marqués, cuando empiece a aflorar a la luz pública cuál ha sido el papel de los agentes privatizadores, empezando por algún banco, para que entonces se atreva usted a decir si fue modélica la privatización. Mire usted, ustedes han privatizado totalmente esta empresa, usted lo defendió aquí en el debate del año pasado después de haber defendido que un tercio tenía que ser público, la han privatizado totalmente, es de prever, ojalá fuese lo contrario, pero todo indica que es de prever que continúe el proceso de contracción en el mercado siderúrgico, que continúe la caída de precios en el sector, que empiece a haber "estocajes" de productos siderúrgicos en Aceralia, que esta empresa no tenga la cobertura necesaria del Estado para afrontar esa situación y que empiece a pagar la empresa las consecuencias de haberla privatizado totalmente, de haberla descapitalizado, porque, no se engañe, las inversiones están aseguradas de acuerdo a los posibles beneficios que pueda tener la empresa: la sacralización del mercado, no se engañe, no es la solución. En Europa, en la mayoría de las empresas siderúrgicas hay una fuerte presencia del Estado, del sector público, para salvaguardar los intereses nacionales y los intereses regionales. Lo que puede ocurrir con Aceralia es consecuencia de las políticas de la derecha, las del señor Cascos, las del señor Aznar y las que usted volvió a defender ayer. Es una auténtica aberración industrial privatizar la Empresa Nacional Santa Bárbara y ustedes lo han defendido aquí, privatizar la Empresa Nacional Santa Bárbara, es un tremendo error, una empresa que tiene una importante cartera de pedidos, que puede tener beneficios, es un tremendo error privatizarla ahora; es más, estamos hablando de un sector estratégico, el de la defensa, ¿por qué se privatiza Santa Bárbara y no la Empresa Nacional Bazán? Pues igual porque usted pinta muy poco..., no es que pinte, es que usted no cree en la necesidad de que esta empresa no sea privatizada. No le vamos a negar, nunca hemos tenido inconveniente en reconocerles cosas. Antes, al empezar esta intervención, le reconocimos el tema de los fondos mineros, nunca hemos tenido inconveniente en reconocerles cosas, a la contra de usted, porque para usted y el señor Rozada, todo el tiempo que yo los conocí aquí de Portavoces, no había nada bien, eran el negativismo

elevado a la undécima potencia, un negativismo que nadie se explicaba por qué. No tenemos inconveniente; por ejemplo, han hecho una labor importante en el sector de los astilleros, se lo reconocemos, pero no se engañen tampoco, ayer ya estaba Piqué anunciando que parece que las tomas pueden empezar a cambiar. Pues les reconocemos una labor que hicieron, no tenemos ningún inconveniente, como la defensa inicial que hicieron en Santa Bárbara; ahora han cambiado, ahora ya no defienden de verdad el futuro de la Empresa Nacional Santa Bárbara.

Mire usted, hablar de consecuencias de sus políticas en esta región es hablar también un poco de la minería. Usted ayer asumió recortes, señor Marqués, usted ayer asumió recortes. No tiene ningún sentido una nueva negociación en el sector minero, en HUNOSA o en La Camocha, sobre la plantilla o la producción de estas empresas, porque esa negociación ya la hubo, esa negociación ya la hubo y el acuerdo ya se firmó, ya se dijo una producción y una plantilla, si no hubiese habido la negociación pues igual le decía: "Pues, bueno, es sensato lo que usted dice, es necesario un acuerdo que asegure la viabilidad de la empresa", pero el acuerdo ya lo hubo, lo único que cabe es decir que se respete lo pactado y que no se escuden, como usted hizo ayer, en la Unión Europea para justificar nuevos recortes en HUNOSA.

Mire usted, pero el tema es que no es sólo HUNOSA, el Plan de la minería habla de que la reducción de la producción tiene que ser de un cuatro por ciento. Hay empresas privadas que están reduciendo su producción un catorce por ciento. Mire usted, las térmicas, las grandes empresas del sector eléctrico están pagando el carbón asturiano por debajo. Se está, en definitiva, dejando a los empresarios hacer y deshacer en el Plan de la minería, cuando tendría que haber un mayor compromiso de la Administración del Estado y de la suya, porque usted, señor Marqués, fue quien dijo aquí que la posición..., le leo el Diario de Sesiones, usted fue quien dijo aquí: "Muy bien, posición final, cerrada y definitiva: el Consejo de Gobierno del Principado de Asturias convierte la defensa de la capacidad de producción minera en el conjunto de la producción minera de carbón asturiano en un objetivo irrenunciable de su política. Repito y reitero:", con esa retórica que usted tiene, "el Consejo de Gobierno del Principado de Asturias convierte la defensa de la producción minera asturiana en su conjunto, repito, en su conjunto, en objetivo irrenunciable para el Gobierno". Usted viene dejando solos, desde hace bastante tiempo, a los sindicatos mineros en la defensa del sector; primero, frente a los intereses liquidacionistas del Gobierno del señor Aznar y, ahora, dejando que los empresarios hagan

como les dé la gana la aplicación del plan y no respetando, por ejemplo, las reducciones de producción que tenía que haber.

Por lo tanto, señor Marqués, también tienen consecuencias las políticas del Partido Popular para un sector de la importancia del sector minero. El plan es un todo, empezando por asegurar la viabilidad de las empresas, pero es un todo también en cuanto a las medidas para la reindustrialización de las comarcas mineras, que no pueden ser sólo carreteras e infraestructuras, tienen que ser también los otros aspectos: promoción económica, formación y seguridad minera.

Y, mire usted, hay varios acuerdos de esta Junta General del Principado que le piden que se siente a negociar con los sindicatos mineros un plan de su Gobierno para las comarcas mineras, como hizo el señor Lucas en León, un plan que complementa los fondos mineros y que de verdad ponga encima de la mesa cuál es el compromiso de su Gobierno con las comarcas mineras en términos de esfuerzo específico, que bien se le llenó la boca en su día al hablar de la singularidad de las comarcas mineras y de la necesidad de un esfuerzo específico en las comarcas. Vamos a esperar a ver cuál es la propuesta que se hace para HUNOSA, para ver el recorte que se trata de plantear, pero está claro qué es lo que tiene que recoger ese plan de HUNOSA: lo que se pactó con los sindicatos en su día y que usted no defiende, 2.100.000 toneladas de producción para HUNOSA; una plantilla directa de la empresa de 6.500 empleos; 736 nuevas afiliaciones, más 325 puestos de trabajo por la vía de la diversificación; veintiún mil millones de inversión son imprescindibles para asegurar la viabilidad futura de los pozos por la vía de inversiones que permitan a los pozos de HUNOSA acceder a nuevos campos de explotación y los veinte mil millones de diversificación; además del tema de Mina de Lieres, además de que no se contemple el cierre de Mina de Lieres, sin hablar ya de la necesidad de que se respete también lo pactado con Mina de La Camocha y que no vayan adelante las famosas penalizaciones de la Unión Europea. Pero ustedes, en vez de defender el sector, se siguen escudando en la Unión Europea.

Hay otro sector de gran importancia en esta región, del que se habla poco, yo no sé si porque es privado o por qué, que es el sector eléctrico. Ustedes han pasado descarado, señor Marqués, de todo el proceso, por ejemplo, de aprobación de la Ley de hidrocarburos, que es una ley negativa para la región, que penaliza el consumo de gas en esta región, que es una ley que reduce las posibilidades del sector eléctrico en esta región, reduce las posibilidades de acceder las empresas eléctricas asturianas a grupos de

generación eléctrica a partir del gas. La Ley de hidrocarburos es una ley que dificulta la localización industrial en esta región y la promoción industrial. Ustedes se han inhibido.

Al igual que no sabemos nada de cuáles son su compromiso y su posición ante otra realidad: muchos de los grupos eléctricos que hay en esta región empiezan a tener contados los años que les quedan de vida. Si Asturias quiere seguir siendo una región de producción eléctrica fuerte en el país, necesita también que se empiece a plantear la renovación de los grupos eléctricos, y para eso es necesario un compromiso que no hay en su Gobierno. Porque estamos viendo cómo empresas eléctricas importantes están desviando recursos hacia otras regiones para acometer inversiones de generación eléctrica, y eso será todo, a la larga, a costa de esta región. Y porque sean privadas, señor Marqués, no quiere decir que no sean empresas con una fuerte presencia en la región, que es muy serio hablar del interés regional cuando se habla de esas empresas, y es obligado emplazarles a ustedes a la defensa de los intereses regionales y que estas empresas contemplen el interés regional.

Con respecto al medio rural, ayer se aprobó una iniciativa en las Cortes Generales para pedir más cuota láctea. El millón de toneladas de cuota que la señora Loyola de Palacio dijo que iba a arrancar a la Unión Europea nadie sabe dónde está, y el medio millón de toneladas que usted anunció en un mitín en Tineo nadie sabe dónde está; nadie sabe, en definitiva, qué es lo que ustedes han logrado a la hora de lograr algo tan fundamental para modernizar las estructuras agrarias en esta región como es el incremento de la cuota.

La Agenda 2000 tiene las consecuencias negativas que todos conocemos, por ejemplo, en el plano de la carne: caída de los precios, no apoya el esquema tradicional de producción cárnica en la región.

En el campo asturiano hay un reconversión silenciosa, claro que la hay, pero no se ve voluntad en el Partido Popular, en el Gobierno del señor Aznar, no se ve ninguna voluntad de avanzar en todo lo relativo a las jubilaciones.

Y, mire usted, yo creo que es algo totalmente surrealista hablar de que ustedes han tratado de impulsar la diversificación del medio rural asturiano. Para ustedes no ha habido diversificación del medio rural, no han hecho nada a la hora de diversificar el medio rural, ni en materia de producciones alternativas, ni en materia de agroindustria, ni en materia de política forestal, ni en materia turística. Para ustedes no ha habido voluntad

política de impulsar desde las administraciones, porque, según ustedes, eso es cosa del mercado exclusivamente, de impulsar medidas para posibilitar la diversificación del medio rural asturiano.

Seguimos sin saber qué opinan o, al menos, no lo conocemos, no ha dicho nada, sobre la Nestlé, una empresa importante sobre la que hay incertidumbres en estos momentos. Pero me detengo, sobre todo, para defender la necesidad de que la Central Lechera no pierda su carácter fundacional y que siga regida por representantes de intereses regionales, y la Central es una empresa básica a la hora de hablar del futuro del sector.

Señor Marqués, usted y el Partido Popular, a lo largo de los últimos días -usted lo constató ayer en el Pleno de esta Junta General del Principado-, defienden lo mismo respecto al hospital Central. Estamos todos de acuerdo -me parece bien que lo hayan asumido- en que, una vez cerradas la red de atención primaria y la red comarcal de hospitales, la gran prioridad sea el hospital Central, un hospital Central que sea un hospital moderno y tecnológicamente avanzado. Ustedes han venido negociando con el INSALUD la construcción de un nuevo hospital, pero ahora parece que han cambiado de posición. Usted ha modificado ahí su posición a partir de que el señor Cascos dijo que nada de nuevo hospital y a partir de que el señor Ministro de Sanidad dijo que, en materia de hospital Central, lo que dijese el señor Cascos. Ustedes han cambiado ahí de posición y lo que conocemos hasta el momento que barajan, al margen del hospital más moderno de Europa que dijo Isidro que se iba a construir, lo que conocemos, por lo que dicen..., (*Rumores*.) Isidro, sí, lo que conocemos por lo que dicen es que de lo que están hablando no tiene mucho la pinta de garantizar un hospital...

El señor **VICEPRESIDENTE PRIMERO (González Alcalde)**: Señor Suárez, vaya terminando, por favor.

El señor **SUÁREZ GONZÁLEZ**: Gracias, señor Presidente.

... Un hospital que supere las deficiencias del actual. No obstante, el proyecto lo determinará.

Usted tuvo ayer muchos olvidos, señor Presidente. En primer lugar, todo lo relativo a la ordenación del territorio y la política territoriales. Para ustedes la ordenación del territorio no existe, todo se reduce a entrar como elefantes en una cacharrería y dedicarse sobre todo al hormigón, sin ton y sin son cantidad de veces.

Para ustedes estos tres años yo creo que van a

significar, sobre todo -yendo ya a otro plano-, el triunfo de la especulación sobre el medio ambiente, sobre su conservación y su aprovechamiento, y los Picos de Europa yo creo que van a ser bastante el exponente de ello. Si se les deja, estamos convencidos de que los convierten en un parque de atracciones. Se les avisó por activa y por pasiva; se han empeñado en el funicular y saben ustedes mejor que nosotros -y el señor Tielve marchó- que tiene serios problemas. Vamos a ver cómo acaba lo del funicular a Bulnes.

Con respecto al agua, esta Legislatura lleva camino de ser una legislatura perdida, y es un importante recurso natural, un bien económico, pero también un factor de localización industrial. Ya hablaremos más adelante, señor Marqués, señores del Partido Popular, de la Junta de Saneamiento.

Era hora -pasando a otro tema- de que empezasen a valorar un poco la colección Masaveu, que empezasen a darle alguna importancia a la colección Masaveu. Por lo tanto, lo constatamos, y ya hablaremos de otras cuestiones.

Pero hay algo en lo que igual nos tenemos que detener también un poco. Junto a la ausencia del tema medioambiental en su discurso del día de ayer, ha habido otra ausencia muy importante también: la relativa a la educación, la relativa a la Universidad, y educación y Universidad, en el siglo en que vivimos, son factores básicos a la hora de hablar de desarrollo, industrialización y creación de empleo. Tiene usted por el medio la transferencia de educación, la tiene usted por el medio, sólo le pedimos una cosa, transparencia, que no la hay en el proceso, el mayor consenso en torno a esa transferencia, el mayor consenso en torno a esa transferencia, y que la transferencia venga con las garantías suficientes, en cuanto a recursos, para asegurar una enseñanza pública de calidad, algo en lo que ustedes no creen, algo en lo que ustedes no creen.

Señor Presidente, Señorías, yo creo que hay que recordarle todo lo que usted habló en su día sobre la Administración pública y el funcionamiento de la Administración pública, incluso las fotos que se hizo a los pocos días de ser Presidente y con los despachos vacíos para hablar de enchufados y descalificar sectariamente y revanchistamente al anterior Gobierno del Principado, creo que hay que hablar un poco de eso. Mire usted, usted habló siempre de una Administración más austera: no ha logrado una Administración más austera, tiene usted más cargos de confianza. Mire usted, ha incrementado significativamente, ha incrementado significativamente las contrataciones externas, esos trabajos que en vez de

hacerle la Administración, porque usted no cree ni en los funcionarios ni en la Administración, les encarga a *consultings* externos. En 1995, vía consultas externas o a contrataciones externas ustedes destinaron 733 millones de pesetas; el año pasado destinaron el doble, 1.393 millones de pesetas. Eso es sinónimo de algo, de que no creen nada en los funcionarios... No me diga usted que ye porque están haciendo muchas más obras, ande, que eso no lo cree nadie. Porque no creen en los funcionarios, porque no creen en los funcionarios, porque no creen en los funcionarios, y porque son poco austeros, porque eso es incrementar el gasto.

Mire usted, no han sido más eficientes, como decían, y sólo le pongo un ejemplo lo que dejaron de gastar de los presupuestos: en 1995, 17.000 millones de pesetas; ustedes que tanto gastan, tanta inversión, que dejen estas cantidades para luego aplicarlas a remanentes es un poco extraño; 17.000 millones de pesetas en 1995, 26.000 millones de pesetas dejaron ustedes de gastar por incapaces en 1996 y otros tantos, 26.000 millones de pesetas, en torno a 26.000, en 1997.

Pero no sólo me voy a quedar aquí. Están ustedes, señor Marqués y señores del Partido Popular, todos son iguales en este sentido, en lo que les decía anteriormente y en esto, están ustedes hipotecando el futuro de la hacienda de esta Comunidad Autónoma. No es que hayan aumentado en 9.000 millones la deuda autorizada directamente por esta Junta General del Principado, sino que están ustedes asumiendo compromisos para ejercicios presupuestarios posteriores, para lo que no está nada claro que dispongan de los recursos líquidos necesarios.

Señor Marqués, después de oírle ayer, usted ha confirmado algo: su involucrase en la bandera de Asturias, su involucrase en la bandera de la defensa de los intereses de Asturias es meramente retórica. Usted ayer fue un alumno aventajado de las políticas del Partido Popular, pero de las políticas negativas para esta región, de la privatización de Aceralia, cuando usted defendió que un tercio tenía que ser público; de la reducción del plan minero, de la reducción del plan minero escudándose en la Unión Europea; usted ha asumido otras medidas de la Administración central negativas para esta región, como el "medicamentazo", que penaliza a los territorios INSALUD, y lo asumió en el Consejo Interterritorial correspondiente; usted ha asumido y está aplicando el sistema de financiación autonómica, y usted ayer por ejemplo defendió el presupuesto para 1998, que es un presupuesto que sólo recoge humo y que deja en entredicho todo lo que el señor Cascos dijo durante estos años; es más, por ejemplo, usted se ha plegado en algo que usted introdujo en el debate regional,

la necesidad de un segundo fondo de desarrollo para Asturias.

Por lo tanto, mire usted, usted no tiene ninguna autoridad política para levantar la bandera en la defensa de los intereses de Asturias, es más, es todo un engaño, usted está engañando a la opinión pública asturiana. Su defensa de los problemas de Asturias no pasa por tener posiciones firmes con respecto a las privatizaciones o a la reducción del plan minero o a lo negativo que es para Asturias el sistema de financiación autonómica o a la necesidad de un fondo de desarrollo para Asturias o a la necesidad de otros presupuestos para Asturias, no los que se han aprobado por el Gobierno del señor Aznar. Su defensa de los intereses de Asturias no pasa por esto, por los problemas reales de la región, que es donde se mide la defensa que se hace de los intereses de la región, sino por cantidad de expresiones: desde "tierra vieja", su defensa de los intereses de Asturias es hablar de "tierra vieja", "pueblo de raíces hondas", "tradición", "pueblo viejo", "vivencias comunes", "sentimientos", "raíces", "conciencia específica", "rasgos", "rica historia"... Retórica, retórica, pero ningún compromiso con los problemas reales de la región, porque usted es alumno aventajado, buen defensor y creyente de las políticas que la derecha está aplicando en esta región, políticas que no están posibilitando ningún cambio de tendencia, ni a la hora de hablar de industrialización, ni a la hora de hablar de creación de empleo en esta región.

Pero, además de eso, no tiene ninguna autoridad política para la defensa de los intereses de Asturias quien ha despreciado permanentemente a este Parlamento. Yo le he dicho varias veces y se lo vuelvo a decir hoy, usted si hubiese podido hubiese cerrado este Parlamento, a usted le estorba el Parlamento regional. Usted ha despreciado la mayoría de las resoluciones que este Parlamento aprobó, y muchas eran responsabilidad del Gobierno del Estado. Ya sé que usted me puede decir: "Oye, yo hice lo que pude, pero son responsabilidad del Gobierno del Estado". Bueno, eso de "hice lo que pude pero, como son responsabilidad del Gobierno del Estado, sigue todo como está" no casa nada con ese asturianismo suyo, pero había muchas cosas que aprobó este Parlamento que eran de su estricta competencia, señor Marqués, que eran de su estricta competencia. Quien ha despreciado el Parlamento como usted lo hizo no tiene ninguna autoridad política para hablar de la defensa de los intereses de Asturias. Y todo eso lo hizo con el apoyo del Partido Popular, todo, se lo aplaudieron, se lo bendijeron, es más, lo elevaron a los altares por ser tan displicente ante el Parlamento regional y ante la oposición. Por lo tanto, sus

diferencias con el Partido Popular, mientras no nos digan lo contrario, yo creo que son bastantes inconfesables, señor Marqués, y usted sabe bastante más que nosotros por qué son bastante inconfesables.

Señor Presidente, Señorías, con dos minutos acabo, no se preocupe, que acabo.

Señor Presidente, Señorías, los socialistas hemos apostado a lo largo de estos tres años y medio -ojalá ustedes hubiesen sido la mitad de responsables que nosotros fuimos-, hemos apostado por una oposición responsable. Llegamos a acuerdos, nosotros y otras fuerzas políticas, con el Gobierno y el Partido Popular sobre la necesidad de asegurarle estabilidad a la Caja de Ahorros de Asturias y valoramos positivamente ese acuerdo. Llegamos con ustedes, todos, a un acuerdo para la reforma del Estatuto de Autonomía, en el que hubiésemos querido que hubiesen entrado más fuerzas políticas. Valoramos positivamente decisiones que se tomaron: valoramos positivamente el Plan de inversiones para Acería, valoramos positivamente el Plan de la minería y el papel de los sindicatos, a la hora de lograrlo, valoramos positivamente los fondos mineros o la autovía minera, o valoramos su papel inicial con respecto a la Empresa Nacional Santa Bárbara, o su papel con respecto a los astilleros; pero, aun en este contexto de responsabilidad por parte del principal partido de la oposición, ustedes han hecho fracasar esta Legislatura.

Esta Legislatura se va a caracterizar por dos cuestiones, y luego por un elemento que la cruza: primero, el fracaso de las políticas del Partido Popular para esta región, todas esas políticas que dicen ustedes que conllevan una nueva era para Asturias, que nos permiten andar en coche y que deje de haber cartillas de racionamiento, no están dando los resultados que ustedes dicen. La economía asturiana diverge, la actividad industrial cae, el empleo cae y la población cae. No están dando los resultados que ustedes dicen, y en un contexto de crecimiento económico, de bonanza económica. Y, en segundo lugar, esta Legislatura es también demostración de su inmadurez para gobernar. El lío que han instalado en las instituciones autonómicas, por traer aquí sus pleitos particulares, demuestra la inmadurez y la incapacidad del Partido Popular, de la derecha en su conjunto, para gobernar esta región. Y, además de esto, esta es una legislatura cruzada totalmente por la bronca. Usted empezó su mandato arremetiendo y descalificando a los anteriores gobiernos, cargado de sectarismo y de rencor; continuó con la oposición, en bronca permanente con la oposición, con ayuntamientos, con muchos ayuntamientos, con los sindicatos, con las autoridades de la Iglesia. Y se veía

venir, la bronca que usted instaló como forma de gobierno en la región tenía que ser también con su propio partido; la bronca, y no las actitudes tolerantes, abiertas y dialogantes, capaces de construir consensos, es la característica de esta región, la bronca frente al diálogo y a lo que es la tolerancia.

Este es un poco el análisis que nosotros hacemos de su intervención en el día de ayer, que es, repito, expresión de una realidad, el fracaso, casi tres años y medio después de usted asumir el Gobierno de Asturias y más de dos años y medio después de asumirlo el señor Aznar, el fracaso de un proyecto, el proyecto de la derecha en su conjunto, para esta región: no son ustedes solución a los problemas de Asturias.

Gracias, señor Presidente.

El señor **VICEPRESIDENTE PRIMERO (González Alcalde)**: Gracias, señor Suárez.

Para contestar, tiene la palabra el señor Presidente del Gobierno.

El señor **PRESIDENTE DEL CONSEJO DE GOBIERNO (Marqués Fernández)**: Muchas gracias, señor Presidente.

Señoras y señores Diputados:

Señor Portavoz del Grupo Socialista, quiero agradecerle, en primer lugar, el que ciertamente, desde la discrepancia que voy a mantener con usted, lógicamente, con muchas de las cosas que se han dicho y la coincidencia en otras muchas, quiero agradecerle, no obstante, el tenor, talante y matiz con el que ha intervenido en estos momentos, no se puede decir de todas las partes, pero lo que hay que reconocer hay que reconocerlo, evidentemente. De todas formas, me gustaría terminar, mejor dicho, me gustaría empezar con lo que se ha terminado.

No deja de resultar sorprendente que haya decidido usted que después de treinta meses de gobierno, cuarenta meses de gobierno de este Gobierno y de treinta meses del Partido Popular a nivel nacional, asumiendo y desarrollando sus propios programas, ya está fracasado, lo cual, afortunadamente, como todos conocemos perfectamente, no se consiguió en los trece años anteriores de gobierno del Partido Socialista, evidentemente, es decir, los trece años de gobierno del Partido Socialista, como todos sabemos, fueron los que pusieron a Asturias en la posición de despegue, de gran situación, de gran momento, pero lo sabemos todos perfectamente. Y, claro, viene usted aquí y sube tranquilamente y dice a ver qué chiste les cuento yo ahora a los señores Diputados.

Dice, bueno, ahora les voy a contar un chiste que va a ser el siguiente, trece años no han sido bastantes para demostrar lo que es el sistema patrocinado no sé si por la izquierda o por el Partido Socialista, yo no voy a hacer esa equiparación, cada uno que se sitúe donde quiera, y, sin embargo, cuarenta meses son suficientes para hacer ese juicio. Pero, bueno, dicho esto, porque creo que conviene mantener las cosas en su punto justo, ¡hombre!, yo creo que es muy complicado, se lo digo sinceramente, señor Portavoz, este debate es un debate que está siendo, como estoy seguro de que usted sabe, televisado en directo para el conjunto de Asturias, y, claro, que venga usted aquí a explicar lo malo que es que se hagan carreteras no sé cómo les parecerá exactamente a las personas que antes tenían que usar los medios tristes que existían cuando llegamos a este Gobierno. Porque, claro, supongo que usted, que seguramente concretamente tiene calles y carreteras adecuadas, no le ve la necesidad, seguramente, a la política de hacer caminos, carreteras y calles en otros sitios con enormes carencias. Pero, bueno, yo, en mi modestia y en la de mi Gobierno, digo que yo creo que lo mejor que podíamos hacer como uno de los medios para cooperar al desarrollo de la calidad de vida de los asturianos era, entre otras cosas, hacer eso y lo hemos hecho hasta donde hemos podido. Que a usted le molesta, pues, mire, yo lo siento profundamente que a usted le moleste que hagamos política, como dice usted, de hormigón; yo creo que la política del hormigón es algo absolutamente importante y lamento y creo que puede quedar aquí como un auténtico dislate en el plano político el que se hable precisamente de las políticas de hormigón en sentido peyorativo. Porque, claro, a continuación dice usted: "Es que además las comunicaciones no son todo, hay que hablar de telecomunicaciones". Bueno, yo, simplemente para su conocimiento, le diré que en estos momentos Asturias es pionera en instalaciones de infraestructura de telecomunicación, se lo digo simplemente para su conocimiento a nivel nacional. Le digo más: en energía concretamente nosotros nos encontramos con una mala situación cuando llegamos, hoy prácticamente se siguen firmando los convenios de gasificación con la finalidad de que esté gasificada, por ejemplo, Asturias entera el año próximo. Le puedo dar los datos, concretamente, de lo que han sido las subvenciones entregadas a las compañías y los concejos que van a ser gasificados este año y el que viene. Los puertos, mire, Señoría, las condiciones y la situación en que se cogieron los puertos asturianos.... que en este momento, afortunadamente, están desarrollando políticas de captación de tráfico, de desarrollo de tráfico y de toda

una serie de actividades, lo cual supone un aumento clave en estos momentos, precisamente, de sus movimientos y su diversificación, creo que están fuera de todo análisis. Ahora que estoy dispuesto a trasladarle los datos por si no los tiene respecto a estos temas.

Entonces, claro, cuando uno afronta las cosas desde estos puntos de vista tan originales realmente le queda siempre un poco la duda de lo que podía hacerse. Por ejemplo, me dice usted, planes de empleo. Y le ruego que si hay algún tema que me dejé en el tintero de los que usted tocó me lo destaque, por favor, para volver a hablar de él porque no se deberá a ningún afán de intentar eludirlos sino simplemente a que no he podido tomar tantas notas en el discurso que usted ha dicho. Planes de empleo, dice: "Es que ustedes no desarrollan las políticas activas de empleo, que son buenísimas, que generan una cosa". Yo siempre digo la misma pregunta: ¿y ustedes por qué no lo hicieron anteriormente? Porque cuando nosotros llegamos al Gobierno nos encontramos con que lo de las políticas activas de empleo y las dotaciones que tenían esos planes era absolutamente ridículo. Le puedo dar las cifras también, están en los presupuestos, no hay que preocuparse, son documentos públicos y, por lo tanto, no son discutibles. Entonces, por ejemplo, ¿cuáles eran las dotaciones que había en aquel momento para los temas, digamos, de políticas activas municipales y planes de empleo municipales, a los que hace usted tanta alusión? ¿Tiene usted los datos? Quiero decir que se los doy, no tengo ningún problema. Caramba, ¡qué casualidad!, resulta que nosotros, que parece ser que somos los que no creemos en esas políticas, somos los que las dotamos presupuestariamente y las hacemos. Y ustedes, que son los que teóricamente sí creen, son los que no les dan una peseta para que no se puedan desarrollar, pues, ¡viva la lógica!, qué le vamos a hacer. Pero hay más temas. Mire usted, los números ni son engañosos ni dejan de serlo cuando se barajan, los números lo que son son fríos, los números no se dejan convencer, los números, como usted sabe perfectamente, no se pueden manipular alegremente porque, al final, lo único que pasa es que viene el maestro, pasa con la tiza detrás y corrige la operación mal hecha. Y no va a decirnos que yo interpretaba. No, mire usted, hay una cuestión que la dije antes contestando al señor Portavoz de Izquierda Unida y vuelve usted a incidir en ella, no niegue la evidencia, no niegue la evidencia. Háblenme ustedes de la evidencia como quieran, pero no la nieguen, hombre, no nos pretendan hacer creer a todos que en este momento es de noche fuera del recinto de esta Cámara, no nieguen, por favor, la evidencia. Entonces, ¿cómo se niega la situación de una mejora sustancial en

del empleo en nuestra región? Pues, entonces, se hace mención a toda una serie de problemas para justificar que los datos no son los que se recogen. Y entonces vas a los datos de afiliación a la Seguridad Social y dicen, no, es que han disminuido los puestos de trabajo y como han disminuido los puestos de trabajo en esta región en julio de 1985 había trescientos seis mil afiliados a la Seguridad Social y, como han disminuido los puestos de trabajo, en 1998 hay trescientos veinte mil, luego si hay más afiliados y menos puestos que están cotizando a la Seguridad Social y hay menos puestos de trabajo ya encontré la solución, se está haciendo una operación de la derecha tradicional y reaccionaria que consiste en pagar suscripciones sin existir puestos de trabajo. (Comentarios.) Ya no puede haber otra, ya no puede haber otra. Ahora tenemos más suscritos, más personas dadas de alta en la Seguridad Social, más cotizantes y menos puestos de trabajo. Perfecto, qué le vamos a hacer. Mire usted, repito, no entremos en la manipulación, no neguemos la evidencia, hombre. Dígame usted, dígame usted, y yo estaré de acuerdo con usted, mire, en una situación expansiva económica como la que estamos viviendo los resultados tenían que haberse mejorado todavía en un cinco por ciento adicional. Y yo le diré: pues, mire usted, no ha sido posible, he hecho todo lo posible, he hecho todo el esfuerzo y estoy de acuerdo con usted que hay que mejorar, pero, ¡hombre!, no me venga a negar la evidencia porque, claro, negar la evidencia es que nos quedemos de tontos todos y, desde luego, usted el primero diciéndolo, claro, y eso es lo que no debe ser. Si lo que se pretende es mantener, como yo estoy seguro que usted lo pretende, un razonable discurso, como ha demostrado precisamente que es lo que usted quiere, claro, le voy a hacer cuatro pequeños recuerdos, pero es que no puedo evitarlo. Dice usted: "Hombre, es que yo le reconozco lo que ha hecho usted, por ejemplo, en el sector naval". Digo, sí, sí, mire, es que yo personalmente cuando estaba en la oposición presenté una proposición no de ley ante esta Cámara para que se hiciera exactamente lo mismo que hice después en el Gobierno, lo mismo, lo mismo, es decir, reforzar las capacidades de generación a través de una serie de cuestiones, los movimientos financieros, mecanismo administrativo. La contestación fue no y votó usted no y votó usted no y votaron muchos de los Diputados que están aquí no. Fue necesario llegar al Gobierno. Estoy absolutamente seguro, estoy absolutamente seguro de que no a gusto de algunos de la Cámara porque si hubiera sido a su gusto ya hubieran aprobado anteriormente la proposición cuando se presentó. Llegamos al sector de armamento y nos pasa exactamente lo mismo. Mire

usted, la situación en la que encontramos lo que era la fábrica de armas de La Vega y la fábrica de armas de Trubia, principios de la década de los noventa, no quiero reiterarla y repetirla aquí. Entonces ahora ya el problema empieza a ser cuál va a ser la fórmula jurídica en la que se articule el trabajo de participación.

Bien, sector siderurgia. Quiero recordar los famosos trofeos. ¿Se acuerdan Sus Señorías de aquellas operaciones de partición que terminaban convirtiendo la empresa en varios trozos a ver lo que se privatizaba por libre o por no libre, cómo se hacía? Y así sucesivamente terminamos llegando a la última gran conclusión, que consiste en decir, precisamente, que yo estoy asumiendo no sé qué tipo de recortes. No, no, pero yo no asumo ningún tipo de recortes, entre otras cosas, porque, como he dicho anteriormente, el Gobierno no ha estado en esa negociación no porque no haya querido estar, sino, simplemente, porque, entre otros, los sindicatos, y me parece muy lógico, no le han dejado estar, que es otra cosa absolutamente distinta. Por lo tanto, dejemos ese tema.

Pero, mire usted, lo que yo no sé si ustedes mantuvieron, y yo no voy a mantener en ningún caso, es que sea preferible cerrar a privatizar. Yo eso no me lo creo, yo prefiero que las cosas funcionen, y luego ya hablaremos de en qué condiciones pueden funcionar mejor, pero cuando dejan de funcionar es cuando ya necesariamente no se puede hablar mucho más de ellas.

Yo creo sinceramente que algunos de los comentarios que ha hecho usted me parecen yo diría que realmente duros, y, sobre todo, me parecen mucho más duros viniendo de quien representa el ejercicio del Gobierno en esta región durante una serie de meses. Por ejemplo, dice usted: "Claro, queda siempre en duda si lo que se aprueba se cumple o no se cumple". Yo le puedo asegurar que yo todavía no mandé ninguna carta encabezada con el famoso "Querido Pedro Pablo", se lo aseguro, no ha sido todavía de mi intención, todo lo contrario, aquellas cartas con el "Querido Pedro Pablo" yo no las he mandado en ningún caso, en ningún caso, se lo puedo asegurar, y así sucesivamente, no achaque usted... Decía antes: "Es que, claro, ustedes hacen una contratación excesiva de trabajos al exterior". Compare usted, por favor, el capítulo 1 de los presupuestos, que es el que regula precisamente los gastos de personal, y compare usted los presupuestos, y se dará usted cuenta de que con menos personal, con bastante menos personal, se están en estos momentos gestionando presupuestos superiores en más de un cincuenta por ciento a los que se gestionaban anteriormente. ¿Y sabe usted por qué es posible? Pues, mire, eso es posible por dos razones:

primero, porque el cuerpo funcional es magnífico, y porque es magnífico está dando una respuesta a los problemas que se le plantean, y porque, además, era necesario que se les formara, y el problema fundamental es que en este momento el Instituto "Adolfo Posada" está triplicando el nivel de cursos de formación que daba hace tres años, precisamente para los funcionarios, y eso es también comprobable, se puede negar, hemos asistido ya aquí, en el día de hoy, a algún dato sobre la negación de la evidencia por el artículo más directo, pero no creo que sea el caso.

Mire, voy a terminar en este tema de los análisis concretos, porque seguramente no llegaríamos a acuerdos muy claros sobre él.

Yo creo, sinceramente, que hay que agradecerle, insisto, y así empecé diciéndolo, que haya usted llevado nuevamente el tema y el planteamiento de su intervención en este debate al punto que yo creo que debe tener el debate del estado de la región, independientemente, repito, de las discrepancias que en cada momento pueda haber. Porque yo creo que, y aquí es la responsabilidad que a todos nos compete, sinceramente, decir qué es lo que podemos hacer ante las situaciones que son, digamos, reales y evidentes, es decir, si nosotros convenimos que la situación económica está, digamos, mejorando, aunque para uno mejore más, para otro mejore menos, para otro..., claro, para el que absolutamente empeora y se hunde y se rompe por todas las esquinas, evidentemente, ahí ya no podemos hacerlo, pero si entre todos podemos llegar a aceptar esto yo creo que la pregunta que hoy tenemos que hacemos es cómo podemos conseguir que vaya un poco mejor, qué podemos hacer para conseguir que vaya un poco mejor, no mucho mejor, seguramente, porque a lo mejor no es posible que vaya mucho mejor de repente, pero a lo mejor sí puede ir un poco mejor: qué es lo que yo puedo hacer para que el problema del empleo evolucione un poco mejor de lo que está, qué es lo que yo puedo hacer para que el problema de las inversiones y de la confianza inversora en Asturias crezca y funcione un poco mejor de lo que está. Porque yo creo que este es el aspecto fundamental, no simplemente, y ayer lo decía o, por lo menos, pretendí expresarlo en estos términos en el debate, por lo menos en mi parte de intervención, que no hacía valoraciones, simplemente les daba datos de situación, y decía que las valoraciones esperaba que se pudieran hacer después sobre esos temas. Porque en el fondo, en el fondo, yo creo que en este momento lo que a todos nos compete, lo que a todos nos corresponde no es simplemente saber si dialécticamente yo soy mejor que usted o usted es mejor que yo o usted es mejor que aquel

otro, porque eso yo creo que en el fondo no nos sirve excesivamente; lo que en estos momentos yo creo que es absolutamente importante para los asturianos es ser consciente de que su clase política, de que las personas que han sido responsablemente elegidas, independientemente de lo que después suceda, en el avatar del desarrollo de cada una de las situaciones, están dispuestas, primero, a tener ideas, a tener puntos de encuentro, a tener generosidad, a tener capacidad de entendimiento. Ese es el punto clave. Si eso es así, lo demás no tiene excesiva trascendencia.

Mire usted, dejando aparte que las crisis sean mayores o menores, tengan mayor o menor dureza, quiero recordar, y lo he dicho en muchas ocasiones, que no fueron normalmente tranquilos nunca los finales de Legislatura en este Principado, nunca, por unas cosas o por otras. Es cierto que nunca habían alcanzado, digamos, el grado de crispación, o llámelo como quiera, que se pudo alcanzar ahora, pero yo creo que lo que en estos momentos, repito, es importante es tener esa capacidad de transmitir a todos los demás, a todos los asturianos, en general, qué se está haciendo. Es decir, ¿realmente se quiere ir a un modelo de progreso en el desarrollo autonómico y de autogobierno y cómo se puede conseguir eso? No mañana, sino el año que viene o dentro de dos años. O qué vamos a hacer, digamos, durante los próximos seis meses y durante los próximos doce y durante los próximos veinticuatro; o qué podemos hacer para mejorar situaciones que, económicas o sociales, son absolutamente fundamentales, no simplemente en un aspecto concreto, como pueda ser en un aspecto concreto de cualesquiera de los temas que se han tratado o se han planteado en esta Cámara.

Yo creo que ese es el punto concreto y ahí es donde yo sí le digo que pretendo, lo digo sinceramente, hacerle una oferta general para decir: mire, no se trata en este caso concreto de ver si porque lo propone usted o porque lo propongo yo la idea es mejor o es peor, porque resulta que es una idea que sale propuesta de no sé quién de izquierdas o sale propuesta de no sé quién de derechas y entonces esto ya lastra definitivamente la situación. No, no, se lo estoy diciendo de una forma absolutamente distinta, le estoy diciendo: planteemos las ideas y discutámoslas, porque yo creo que es la única solución que tenemos en este momento razonable, por la situación, digamos, por ese interés que yo estoy seguro de que usted tiene, igual que lo tenemos todos, de que Asturias vaya hacia adelante. Y luego, a partir de ahí, ya pueden venir las pequeñas pullas que en un momento determinado se puedan cruzar porque haya más o menos situaciones singulares o

simpáticas, que puedo seguir hablando de alguna de las que usted había aquí señalado y tal vez se convenza usted de que posiblemente lo que usted comentó respecto a la bronca no es el estilo, por lo menos, habitual.

Y voy a decirle nada más que una cosa ya para terminar. Mire usted, hemos vivido en esta región, y lo quiero unir con lo que acabo de decir, durante muchos años la inflación de los proyectos. Lo importante era tener un plan, no que se cumpliera. Aquí lo importante consistía en llenar veinticinco folios para explicar no sé qué cosas que se iban a hacer y que jamás se cumplían. ¡Ah!, pero, eso sí, había un plan, ya estábamos todos tranquilos porque había un plan, luego, después, ya lo que pasase con el plan no tenía mayor importancia. Yo creo sinceramente que es un error que estamos pagando todavía, que no se trata tanto de hacer los planes como de dar contenido a determinadas actuaciones, estén o no plasmadas dentro de un plan. Le voy a poner un ejemplo que lo puso usted: por qué no ha negociado usted un plan para las comarcas mineras. Mire, creo que estará usted conmigo de acuerdo en que en el año 93 se firmó un plan para las comarcas mineras, creo que estará usted de acuerdo conmigo, no lo firmé yo, ciertamente, ni mi Administración, pero bueno, se firmó, y creo sinceramente también que los datos los conoce usted, pero por si no los conoce usted se los voy a dar yo, y, entonces, tiene usted aquí un documento, que este no se lo puedo dar en este momento, pero se lo doy mañana o pasado o cuando usted quiera, que se llama "Presupuesto de inversión de las comarcas del Caudal y Nalón", y usted va a este documento, busca en él, que es un documento realmente muy interesante, y resulta que se dará usted cuenta de cómo han evolucionado las inversiones, se dará usted cuenta de que en el período 1996-98, es decir, estoy hablando de tres años no terminados todavía, el volumen de inversiones en esas dos comarcas ha superado los treinta y siete mil millones de pesetas, repito, treinta y siete mil millones de pesetas, y en eso no hay plan, pero hay treinta y siete mil millones de pesetas de ejecución.

Yo voy a dejar estos datos, insisto, porque no quiero bajar a discutir una serie de problemas que yo creo que en estos momentos no son importantes, sino, más que eso, dígame usted qué entiende usted que es importante en obras de infraestructura, en obras de saneamiento complementarias, en obras de abastecimiento de aguas complementarias, en obras culturales, en obras de todo este tipo, dígame usted cuáles son las ideas de lo que falta y lo que hay que hacer en la cuenca, en su opinión -digo en la cuenca porque estamos hablando de las cuencas, pero lo podemos hacer del resto de Asturias-, para poder

hacerlo. Pero no me diga usted: "Diséñeme un plan"; No, no, dígame exactamente: "Mire, hace falta que se terminen los colectores de los ríos tal y tal y tal, porque pasa no sé qué problema en tales condiciones, y eso supone actuar sobre una cuenca completa", y yo le aseguro a usted que cuando tengamos que discutir esos temas me encontrará siempre, siempre, repito, como me encontrarán todos los miembros de esta Cámara, porque, entre otras muchas cuestiones, la tarea de gobierno no es la tarea de imponer criterios para ver quién puede más; por mucho que usted lo piense, no es así, se lo puedo asegurar. Es una tarea de cohesión actividades, de dar respuesta a los problemas. El buen gobernante no es el que crea las expectativas, sino el que resuelve los problemas, y yo creo, sinceramente, que ese es un trabajo que puede iniciarse o, mejor dicho, continuarse, al que yo les invito, como tengo que invitar a todos los demás. Habrá quien prefiera anticipar otras cosas; no pasa nada. La vida tiene muchos recovecos, da muchas vueltas, las suficientes, y al final todos terminamos encontrándonos en el camino.

Yo creo, sinceramente, que sin que esto pueda suponer, como usted entenderá fácilmente, la aceptación, ni de lejos, de los planteamientos que usted ha hecho, creo que lo más importante que podemos sacar como resultado de un debate de estas características que se está celebrando es que si el debate consigue, de alguna forma, orientar conjuntamente las actuaciones habrá llegado a buen puerto; si el debate no es más que un ejemplo de la discusión y, nuevamente, de la confrontación sobre los puntos de vista habrá sido, simplemente, una etapa más, y yo creo, sinceramente, que ahora interesa que no sea simplemente una etapa más, sino que sea un momento en el que se puedan hacer las aportaciones razonables.

Porque si eso somos capaces de hacerlo estaríamos haciendo una doble demostración. La primera, les estaremos diciendo a los asturianos que merecemos su confianza y, la segunda, y sobre todo, que seremos capaces de pasar por encima de algunos pequeños problemas de los que algunos parece que quieren sembrar el camino.

Muchas gracias.

El señor **VICEPRESIDENTE PRIMERO (González Alcalde)**: Gracias, señor Presidente del Gobierno.

Para replicar, tiene la palabra el Portavoz del Grupo Parlamentario Socialista.

El señor **SUÁREZ GONZÁLEZ**: Señor Presidente.

El problema fundamental, a nuestro entender, son las políticas. Ese no es un problema de personas; en primer lugar, hay un problema de políticas, qué políticas se hacen, y, luego, qué personas y con qué talante se hacen, pero primero las políticas.

Aquí hay un problema claro de políticas. Hay unas políticas que ustedes han venido desarrollando, la derecha en su conjunto, el Gobierno regional y el Gobierno del Estado, a lo largo de estos tres años, que ustedes dicen que ya han resuelto todos los problemas, que han dado pie al surgimiento en Asturias de una Arcadia feliz. Como ustedes dicen que el gran objetivo ya se logró, que esta región está remontando, que a esta región no la conoce ya nadie, por eso nosotros nos permitimos el lujo de hacer un balance de las políticas. Son ustedes quienes dicen que se ha cumplido el objetivo, cuando hablan de la nueva era que ustedes han traído a esta región. Eso es lo que nos permite hacer el balance, y el balance con los números, con los números. Y los números -y sabe usted igual que nosotros que son muchos los que hay y que es fácil coger siempre los que a uno le interesan-, los números, en su conjunto, y cogiendo series largas, de hace bastantes años hasta ahora, o series cortas, lo que indican es que esta región sigue divergiendo de la economía española, que nuestra economía crece menos que la española, que creamos menos empleo, que caen las rentas, que avanza la desindustrialización y que cae la población. Eso es lo que indican los números, con claridad, al margen de repuntes coyunturales.

Yo quería sacarle tablas, pero no se las voy a sacar. La realidad es la que es.

Lo que está claro, a nuestro entender, es que sus políticas, las políticas del Gobierno del señor Aznar, privatizaciones, sacralización del mercado, reducción del papel de las administraciones, "descompromiso" y cierre de los sectores económicos tradicionales, no posibilitan un cambio de tendencia en esta región, no posibilitan un cambio de tendencia en esta región. Llevan ya un tiempo gobernando y han dicho que esas políticas lo han resuelto todo, y los números dicen lo contrario. No hay un cambio.

Por lo tanto, el problema es de políticas, de otras políticas para esta región. Afrontar los problemas estructurales de esta región es un reto difícil. Los socialistas siempre lo hemos dicho: difícil y de tiempo. No cometimos el error que todos ustedes han cometido de decir que esto se arreglaba de hoy para mañana, porque no hay varitas mágicas, hay políticas, y afrontar los problemas de la región, que es difícil hacerlo, sabiendo que no se van a obtener resultados espectaculares, pero sabiendo que a

partir de ahí es posible articular políticas de medio y largo plazo capaces de frenar las tendencias de caída de la actividad, del empleo y de las rentas en la región, requiere de otras políticas. Requiere, en primer lugar, tener claro que es necesario un fuerte impulso desde el conjunto de las administraciones; es un tremendo error pensar que ya no es necesario ningún fuerte impulso del conjunto de las administraciones públicas, que con los presupuestos para 1999 del señor Aznar ya está todo arreglado. Es un tremendo error pensar que la resolución de los problemas de Asturias no necesita de un fuerte impulso del conjunto de las administraciones, un fuerte impulso que dé respuesta a una crisis muy singular y que sea capaz de acelerar todos los temas que hay que acelerar para intentar ganar un poco el reto de la reindustrialización: infraestructuras, impulsar políticas de promoción económica, medio ambiente, la formación profesional, etcétera, etcétera. Son necesarias otras políticas, que empiezan por un fuerte compromiso de las administraciones públicas y siguen por la necesidad de que estas apuesten claramente por políticas industriales, que son difíciles de hacer, no vamos a decir que eso es pan comido, es difícil de hacer y conllevan riesgos y algún Presidente socialista -ya le vi yo referirse hoy aquí, suavemente, a ello- asumió una enorme responsabilidad: la de dimitir por cometer un error y por evitar, por esa vía de la dimisión, dañar a las instituciones.

¡Claro que conllevan riesgos las políticas industriales! ¡Claro que sí!, en todas sus facetas. Si hablamos de promoción, si hablamos de captación..., de lo que sea. Pero es la única manera de ir al corazón de los problemas de nuestra región, de articular una política de medio y largo plazo que vaya mucho más allá de lo que ustedes están haciendo desde el principio, y ahora más alocadamente, que es una política de corto, de relumbrón, de carreteras y de inauguraciones, por un problema interno de aparición en los medios, de presencia pública en la región, ni más ni menos.

Por lo tanto, otras políticas, papel de las administraciones, políticas industriales y, luego, acompañadas por políticas activas de empleo que ustedes hacen a rastras, que gestionan mal y que seguro que en su mano no van a dar resultado, porque no creen en ellas: se les nota excesivamente en la cara. Y, junto a ello, un claro compromiso con los sectores económicos tradicionales, que sus políticas no posibilitan, señor Marqués y señores del Partido Popular.

En estos momentos están entrando por El Musel productos siderúrgicos un treinta por ciento más baratos que los de Aceralia. Empezará a haber "estocajes" y vamos a ver quién garantiza, en la medida en que esos

beneficios tan buenos que dicen que hay ahora empiezan a no ser tantos beneficios, vamos a ver quién asegura las inversiones, porque los beneficios que ha habido estos meses no son por la privatización de Aceralia, son por el conjunto de inversiones que anteriores administraciones hicieron en esta empresa cuando era pública y cuando las inversiones en esta empresa estaban aseguradas vía presupuestos generales del Estado, vía transferencia de los presupuestos generales del Estado.

Esa es la gran diferencia, por coger el ejemplo de Aceralia, buque insignia en cuanto a empresas en esta región, y sobre la que ustedes, usted y Cascos, usted y Rato, se hartaron de decir que su privatización era el no va a más, era la solución a los problemas de la región, que la satanización de lo público, el acabar con el sector público industrial iba a ser la receta mágica que resolvería los problemas de Asturias.

Por lo tanto, la discrepancia, señor Marqués, está en las políticas, no son sus políticas, y el tiempo lo está demostrando, más allá de la retórica, algo capaz de cambiar tendencias en esta región, cambiar tendencias en esta región necesita de otras políticas. Y cuando digo que necesita de otras políticas, pues igual necesita que usted aprenda bastante de la gestión de los trece años anteriores, de lo que posibilitó esa gestión de esos trece años anteriores.

Mire usted, las tres inversiones industriales más importantes que ha habido en esta región son de atrás, de cuando se apostaba por políticas industriales, como son los instrumentos de promoción económica, de los que ustedes pasan descaradamente, las tres grandes inversiones industriales que ha habido en esta región son de atrás, de cuando se apostaba por políticas industriales y se arriesgaba y se tenían fracasos: son la DuPont, la Thyssen y la térmica de La Pereda, que ustedes quieren privatizar, esas son las grandes inversiones industriales, y a partir de ahí hablamos de cuál ha sido la inversión del capital autóctono y cuál ha sido el papel de las *pymes*, que es necesario y que es importante impulsar. Por lo tanto, otras políticas.

Mire usted, no se sostiene, usted que tuvo sus primeras discrepancias con la Administración central por el tema de la Empresa Nacional Santa Bárbara, no se sostiene que una empresa estratégica del sector de la defensa se la vaya a privatizar cuando tiene una enorme cartera de pedidos como consecuencia del proceso de modernización del ejército español, cuando tiene una enorme cartera de pedidos y cuando puede ser una empresa que se establezca. Es una aberración industrial entregar a la iniciativa privada esta empresa, porque va a tener beneficios. Sólo por animadversión a lo público,

sólo por razones ideológicas y de hacer caja se entienden las locuras, en términos empresariales, que la derecha, usted y el Gobierno del señor Aznar, su Gobierno y el Gobierno del señor Aznar, están haciendo. Las privatizaciones indiscriminadas y salvajes que ustedes han venido haciendo y que ustedes defienden conllevan, ya no hablo del contexto nacional, mayores desequilibrios económicos en la región, más desigualdades en la región y cercenar posibilidades de futuro en esta región.

Mire usted, habla de las planificaciones. Las planificaciones son necesarias, los planes, la ordenación y los planes son necesarios, en primer lugar, por razones de carácter administrativo, de rigor en el ejercicio de lo público, de rigor en la gestión de las administraciones, de saber adónde se quiere ir, de definir a partir de ahí prioridades, queremos ir ahí, prioridades en función de las necesidades. Para ustedes no es necesario eso, no sólo es que aquí el mercado lo resuelve todo, aunque las consecuencias del mercado vayan a ser negativas para Aceralia no pasando mucho tiempo, vayan a ser profundamente negativas, o estén siendo negativas para determinados parámetros de medición de la situación económica en la región o de los niveles de renta y de bienestar. Para ustedes, y más en esta vorágine en la que están ahora, claro que no tiene ningún sentido ningún tipo de planificación; para ustedes y para el Gobierno central lo que tiene sentido es el clientelismo político. Todos nos hemos hartado antes, y más ahora, de verlos a ustedes, a usted y a su Gobierno, y al señor Cascos y al Gobierno central, y a los ministros del Gobierno central, los hemos visto tratando de ganarse el apoyo de unos alcaldes o de otros a cambio del ejercicio de un clientelismo, de un clientelismo que no tiene sentido en el siglo en que vivimos, que, desde luego, saca cosas que uno entendía, prácticas políticas que uno entendía que estaban enterradas en la historia de este país, que es el clientelismo y que es el caciquismo, que es ese ejercicio soberbio de la política que os lleva a pensar a todos que las instituciones son vuestras.

Yo creo que ahí está en el fondo su problema, señor Marqués. Usted trata de envolver sus problemas con el Partido Popular en la bandera de Asturias, dice que sus problemas con el Partido Popular son por defender los intereses de Asturias. Usted aquí, ayer y hoy, se ha hartado de defender las políticas del Partido Popular. No casa eso, no casa que usted defienda lo que el Partido Popular está haciendo en esta región y que diga que sus discrepancias con el Partido Popular son porque usted ha defendido los intereses de Asturias; si así fuese, usted tenía que haberse opuesto yo no digo a todas, pero a

alguna política. Es que no se opuso a ninguna, ni al fondo de desarrollo, hombre, que usted anunció a bombo y platillo, porque usted podía levantar bandera ahí, el fondo de desarrollo para Asturias y no sé qué más y no sé qué más, o a las enmiendas del Estatuto de Autonomía, es que usted ha bendecido todas las políticas. Por lo tanto, no encaja que usted use a Asturias para decir que la defensa de Asturias es la causa de sus problemas con el Partido Popular. Mire usted, para usted Asturias...

El señor **PRESIDENTE**: Señor Suárez, vaya acabando, si es tan amable.

El señor **SUÁREZ GONZÁLEZ**: ... Es una simple excusa. Su único problema, señor Marqués, es cuál es su ubicación política personal en el futuro, seguro que si se la resuelven no tiene ningún problema más, en términos de discurso y de retórica, con la Administración central. Estoy convencido, señor Marqués, de que lo veremos subir aquí para, en vez de hablar de pueblo viejo, raíces hondas, tradición, no sé qué más, no sé qué más y no sé qué más, seguro que en vez de usar todo ese vocabulario rancio del pasado, seguro que lo sustituye por aquel otro al que nos tenía tan acostumbrados antes, el del barco, el viento, el timonel, el puerto y no sé qué más y no sé qué más y no sé qué más. Por lo tanto, qué quiere que le digamos.

Y acabo con dos pequeñas reflexiones. Muy suavemente, pero ha tenido, yo creo, la osadía de hacerlo, ha tratado de compararse con los cuatro presidentes anteriores de esta Comunidad Autónoma, diciendo que siempre al final de la Legislatura hubo problemas, lo dijo muy bien el otro día en una emisora de radio y hoy aquí lo dejó caer. Dijo: "Al final de todas las legislaturas siempre hubo problemas". Ha tratado más o menos de decir "es que no soy yo sólo el que tiene problemas, también los anteriores presidentes tuvieron problemas". Mire usted, no es presentable que usted trate de compararse con don Rafael Fernández, con don Pedro de Silva, con don Juan Luis Rodríguez Vigil o con don Antonio Trevín. Fueron, mire usted, cuatro personas de un talante totalmente distinto al suyo, la bronca no era su santo y seña, eran el diálogo, las actitudes tolerantes y la capacidad de construir desde la discrepancia y el respeto. Mire usted, fueron cuatro personas con un enorme respeto hacia este Parlamento. Los desplantes al Parlamento. Los desprecios al Parlamento se han dado en esta región desde que usted es Presidente. Eran cuatro demócratas, con un enorme respeto hacia la institución en la que reside la soberanía del pueblo asturiano, debería aprender eso

también de ellos, debería aprender de ellos. Y, luego, fueron cuatro personas comprometidas con un proyecto político; usted está comprometido de verdad con un proyecto político, pero hay veces que parece que reniega de ese compromiso y parece que su compromiso es por otros intereses. Pero le voy a decir muy rápidamente algo: si se quiere comparar a ellos, si los quiere usar para justificar su situación, aprenda de ellos un poco en todos los sentidos. Y no estaría nada mal, si se quiere poner a su nivel, para empezar a ponerse a su nivel, que lo empiece a hacer en el plano ético. Los cuatro renunciaron a las dietas de esta Junta General del Principado, usted no, su Vicepresidente las sigue cobrando y para seguir cobrándolas tuvo el apoyo del Grupo Parlamentario Popular, tuvo el apoyo del Grupo Parlamentario Popular. Para empezar a hablar de los cuatro anteriores presidentes de esta Comunidad Autónoma tiene que empezar a ponerse a su altura ética.

Acabo, señor Presidente.

Aquí hay un claro problema de políticas y de actitudes personales y de cataduras éticas. Los socialistas vamos a trabajar, como hemos venido trabajando, y más en este momento, por el fortalecimiento de una fuerte alternativa, con otras políticas desde la izquierda. Una política capaz de poner en primer lugar la industrialización y la creación de empleo y la defensa en ese contexto de los sectores económicos tradicionales. Un proyecto capaz de poner también en primer plano la cohesión social y las políticas de igualdad o la enseñanza pública. Un proyecto capaz de poner también en primer plano el medio ambiente y el papel que el medio ambiente debe jugar en el futuro de la región. Un proyecto que arranque desde el respeto a las instituciones, desde la asunción del importante papel de las instituciones, empezando por este Parlamento, y que haga del diálogo político y de la concertación social, del papel de los agentes sociales y de las organizaciones sindicales algo fundamental a la hora de afrontar lo que es un proyecto político para esta región.

Y en este contexto le anunciamos que en las próximas semanas el Grupo Parlamentario Socialista tratará de priorizar su trabajo político en torno a las siguientes cuestiones: en primer lugar, el cumplimiento del Plan de la minería y el desarrollo en toda su amplitud de los fondos mineros. En segundo lugar, la defensa de las inversiones en Aceralia y el futuro de esta empresa. En tercer lugar, el rechazo a la privatización de la Empresa Nacional Santa Bárbara. En cuarto lugar, la necesidad de compromisos desde las administraciones y de las empresas afectadas que aseguren el futuro, que aseguren la producción eléctrica en la región. En quinto lugar, la

prioridad en las políticas industriales, en los planes locales de empleo o iniciativas para impulsar la reducción de la jornada. En sexto lugar, la necesidad de incrementar la cuota láctea, impulsar las prejubilaciones, la diversificación del medio rural o modificar la Agenda 2000. En séptimo lugar, la necesidad de impulsar un moderno hospital Central que supere las deficiencias del actual. En octavo lugar, una transferencia de educación transparente, consensuada y que garantice una enseñanza pública de calidad. En noveno lugar, desenmascarar la concepción reduccionista en materia de infraestructuras, que más que humo no aporta nada, y la necesidad de que "infraestructuras" sea algo más que la construcción de carreteras, necesarias, nadie lo pone en duda, es bastante más que eso, es hablar de telecomunicaciones, en lo que no han hecho nada, no se engañen, ni el libro blanco que ustedes prometieron que iban a mandar al Parlamento para su debate mandaron. En décimo lugar, nuestra preocupación por la dinámica endiablada, pero consciente, en la que usted ha entrado, y su Gobierno, de gasto alocado, comprometiendo e hipotecando presupuestos futuros y, por tanto, la hacienda del Principado. Y, por último, la necesidad de que la concertación social sea otra cosa, no a lo que usted la ha reducido, algo meramente instrumental para tratar de incrementar sus apoyos externos...

El señor **PRESIDENTE**: Señor Suárez, vaya acabando, por favor.

El señor **SUÁREZ GONZÁLEZ**: ... En un momento en que usted tiene pocos apoyos en su propio partido.

Estas van a ser nuestras prioridades, y sobre ellas y otras cuestiones estamos dispuestos a impulsar ámbitos de diálogo y de convergencia con la otra fuerza de la izquierda, desde la necesidad tanto de hacer frente a políticas negativas para esta región, las políticas que está impulsando la derecha, como desde la necesidad de, en el plano de la alternativa, profundizar en lo que son las políticas de izquierda en esta región como respuesta válida a los problemas de la región.

Gracias.

El señor **PRESIDENTE**: Muchas gracias, señor Suárez.

Señor Presidente, tiene usted la palabra.

El señor **PRESIDENTE DEL CONSEJO DE GOBIERNO (Marqués Fernández)**: Señor Portavoz:

No sé si debemos alegrarnos o entristecemos de que al ser estos debates televisados en directo todos los asturianos hayan tenido algo que exigirle a usted posiblemente a partir de este momento. Siga usted hablando en esos términos de la "vieja tierra" y el "viejo pueblo". Siga usted riéndose del "viejo ancestro" y de la "vieja raíz". Ríase una vez más para explicarnos a todos los asturianos lo que usted y sus gentes han pensado tantas veces de esta patria y de esta tierra. Dígaselo usted, por favor, porque no sé si lo oyeron bien, pero para que no lo olviden yo se lo voy a repetir ahora, porque usted ha subido aquí, a esta tribuna, a ofender precisamente esa dignidad que se está intentando defender. Usted ha subido aquí a reírse del pueblo y de la tierra. Usted ha venido a reírse de las tradiciones, de las costumbres y de los usos. Usted ha venido aquí a tantas cosas que realmente lamento que haya confundido usted lo que puede ser un mensaje simplemente conciliador con un mensaje como el que usted nos ha devuelto. Qué tontos somos los asturianos. Qué listos son ustedes. Qué tontos fueron que los echaron por el simple procedimiento de los votos, por el simple procedimiento electoral, por el simple procedimiento democrático. Tontos asturianos que echasteis a los listos que os acaban de demostrar cuánto os quieren, cuánto os aprecian, simplemente para reírse de vosotros, cuando no para usaros de la forma más desafortunada de los posibles. Sube usted aquí y ofende, seguramente porque no le basta con los asturianos, y entonces ofende usted también a los alcaldes. No tiene usted el más mínimo problema. Los vamos a convertir en otros tontos más. Ya hay más tontos. Aquí no quedan más listos que el que está hablando y los tontos se dejan arrastrar poco menos que al soborno, al cohecho, al clientelismo. Eso es lo que acaba de decir usted aquí. No sé si se da cuenta usted de lo que está diciendo. No sé si se ha dado cuenta usted de lo que está diciendo, pero piense, reflexiónelo sobre todo y mañana suba aquí a esta tribuna y haga un acto de contricción y de arrepentimiento y, seguramente, cuando pueda hacer eso, tal vez algunos lleguen a entender que simplemente tenía usted que buscar algo que decir.

Porque, repito, negar las evidencias es lo más absurdo que se puede hacer en este momento. Y, claro, cómo no le iba pasar a Aceralia, por ejemplo, y perdonen que descienda de las grandes circunstancias a lo de andar por casa. Fíjense ustedes el enorme problema que consiste en que Aceralia se convierta en una empresa privada porque, evidentemente, es mucho más incapaz que todas las demás que puedan existir en el mundo, si eso lo sabemos todos perfectamente. ¿Cómo se puede atrever

usted a subir a esta tribuna a decir eso? ¿Cómo puede usted subir simplemente a explicar en estos momentos que el impulso del conjunto de las administraciones que tiene que sufrirse en el conjunto de la actividad económica tiene que partir de planteamientos como el que usted está haciendo? ¿Cómo puede usted subir a esta tribuna a negar la evidencia y la realidad de la evolución económica? ¿Cómo puede usted subir a esta tribuna a decir las barbaridades que antes ha dicho sobre el Plan de empleo? ¿Cómo puede usted subir a esta tribuna envuelto en la ignorancia más absoluta, el desprecio a la realidad más completo y el desparpajo más terrible de los que yo he visto en los últimos tiempos? ¿Cómo viene usted ahora a intentar explicar al pueblo asturiano, después de los años de gobierno, le viene usted a intentar explicar qué cosas sobre lo que ustedes no hicieron jamás, para explicar que lo que los demás estamos haciendo y ustedes no hicieron se nos nota en la cara que no lo hacemos a gusto? Y en la suya, ¿qué se nota en la suya? ¿No se nota la vergüenza? ¿No se nota la auténtica frustración de trece años después no haber hecho absolutamente nada? ¿O es que realmente se estaban ustedes reservando para el año catorce y los cogió con el pie cambiado? Porque, a lo mejor, la verdad es que estaban preparándose para el año catorce y no llegaron a tiempo en aquel momento.

¿Cómo puede hablar de temas de cuotas lácteas y demás quien apoyó y firmó, cantando "Asturias, patria querida", la firma de aquellos documentos por los cuales se santificaban aquellas situaciones? Porque era su Gobierno el que gobernaba cuando aquello se hizo. Aquí y allá, aquí y allá. Y ahora se vienen a explicar los problemas de que no se consigue una mayor cuota láctea en situaciones de la dificultad de la actual. O viene usted a contarnos ahora, en un alarde evidentemente de buena memoria y de capacidad ejecutiva... Porque no nos ha contado usted aquí, usted no habla más que de cerrar el pozo de Lieres. ¿Quiere que le cuente yo los pozos que están cerrados en HUNOSA? Empiezo a hacer el recuento de su época y posiblemente nos quedemos todos absolutamente asustados. ¿Quiere venir conmigo a Turón a ver Santa Bárbara?, por ejemplo, sin ir más lejos. Y así sucesivamente.

Creo que los asturianos hoy sí se habrán dado cuenta de una cosa: cuál es la capacidad de interlocución. Es decir, a la oferta, a la posibilidad de decir "vamos a ver si entre todos podemos hacer un poco mejor, hacer unas pocas más cosas" se contesta con la descalificación y la negativa. Esta es la alternativa, parece ser, que algunos quieren brindar a la región. Yo, sinceramente, no le voy, en estos momentos, puesto que usted tampoco lo ha

hecho, a aportar ningún dato más ni ninguna situación más de las que usted quiera señalar. Quiero decir simplemente que si todo lo que en estos momentos se puede esperar de ustedes en esa especie de cambio de políticas, que es lo que hoy hemos apreciado y hemos tenido la oportunidad de contemplar..., mire usted, yo de insultos, ya lo he dicho hace tiempo, hay quien seguramente no aprende nunca y a lo mejor hay quien sí aprende, y de insultos ya no estoy dispuesto a hablar más. Ayer terminaba mi intervención diciendo que algunos consideran el insulto como un instrumento de trabajo. Allá ellos. Yo ya he terminado ese capítulo hace mucho tiempo y mi enorme problema en estos momentos, que creo que debería ser el de todos, es cómo resolver los problemas de Asturias, no cómo saber si se insulta mejor o se insulta peor, con mejor capacidad o con peor capacidad para hacerlo, y esto, afortunadamente, cuando estamos en un debate televisado y, por lo tanto, que todos los asturianos lo pueden escuchar en directo, creo que es bueno decirlo.

Muchas gracias.

El señor **PRESIDENTE**: Muchas gracias, señor Presidente.

Señor Suárez.

El señor **SUÁREZ GONZÁLEZ**: Muy breve, señor Presidente, porque yo creo que ya está todo dicho y que sólo queda alguna pequeña matización.

Veo, señor Presidente del Gobierno regional, que cuando se le dice la verdad le duele, veo que le duele profundamente cuando se le dice que cuando usted está envolviéndose en la bandera de los intereses de Asturias, cuando usted está usando las palabras "Asturias" y "asturianos", lo está haciendo exclusivamente para resolver su ubicación política personal en el futuro. Usted, señor Marqués, y esto debe saberlo el conjunto de la región, debe saberlo el conjunto de la región, porque usted ha defendido, ayer y hoy, aquí las políticas del Partido Popular, las políticas del señor Aznar, usted no ha mostrado discrepancias con determinadas políticas que son totalmente negativas para la región. Usted, que ha hecho eso, ha quedado totalmente en evidencia y ha demostrado que es políticamente -libreme Dios de entrar en el plano personal- un farsante. Usted ha demostrado, ayer y hoy, aquí que está usando Asturias y a los asturianos para intentar resolver su futuro político personal. Todos los asturianos deben saber que sus problemas con el Partido Popular o la Administración central no son por temas que a ellos les afectan, como el futuro de la minería, de Aceralia, de la Empresa Nacional Santa Bárbara, de la

industrialización, de la creación de empleo, el futuro del hospital Central, de nuestro medio ambiente o de la apuesta de la Administración central por Asturias. Todo el mundo debe saber que sus problemas no son por esto, sus problemas son porque no le han asegurado una salida política a partir de junio de 1999. Y esto debe saberlo todo el mundo, porque yo creo que el conjunto de fuerzas políticas tenemos la obligación no sólo de desenmascarar el fracaso de las políticas de la derecha, del partido del Gobierno del señor Aznar y de su Gobierno, que todos defienden, sino que tenemos la obligación política también de desenmascarar qué es lo que se esconde tras sus palabras y tras ese enarbolar los intereses de Asturias: sólo se esconde su preocupación por su futuro personal.

El señor **PRESIDENTE**: Muchas gracias, señor Suárez.

Señor Presidente.

El señor **PRESIDENTE DEL CONSEJO DE GOBIERNO (Marqués Fernández)**: Cortesía de contestación, como comprenderán.

Pues sí, pues sí, tal vez ahora ya el subconsciente no es que le traicione, ahora ya lo denuncia clamorosamente, lo aclama ya el subconsciente, y entonces ahora ya nos dice concretamente que nos involucramos en la defensa de los intereses de Asturias envolviéndonos en su bandera. Sí, sí, sí, claramente, sí, es más, le estoy invitando a usted a que lo haga, no a que se envuelva usted en otros intereses de otras características que todos conocemos, no, no, no, le invito a algo mucho más sencillo: le estoy invitando a que se envuelva usted en la defensa de los intereses de Asturias envolviéndose en su bandera o en lo que quiera, pero, por favor, en los de la defensa de los intereses de Asturias, porque esa es la gran cuenta que alguna vez les han pasado a ustedes. No se deje cobrar dos veces el mismo problema, no se deje cobrar dos veces el mismo problema.

Yo creo, sinceramente, señor Portavoz, terminado este tema, le agradezco profundamente, antes no lo había hecho, el largo etcétera de negativismos en los que va a empeñar su teoría y su acción política, se va a oponer, va a impedir, no va a querer... Yo le rogaría simplemente que cambiase un poco el tema y que consiguiésemos entrar en otro campo más directo, más positivo, y sería con lo que me gustaría que pudiésemos terminar este debate. En el fondo, en el fondo, siempre hay caminos para encontrarse, si alguien se quiere encontrar, y nunca hay lugares para el descanso si nadie quiere descansar. Yo qué quiere que le diga, le estoy ofreciendo el lugar del encuentro. No lo

quiere. Perfecto. Ese es su problema, y lo curioso del caso es que, en cualquier caso, yo voy a seguir manteniendo la oferta del lugar de encuentro. Le dejo a usted la noble tarea de rechazarlo permanentemente.

Gracias.

El señor **PRESIDENTE**: Muchas gracias, señor Presidente.

Pasamos al turno final.

Tiene la palabra el Portavoz del Grupo Parlamentario Popular.

El señor **ÁLVAREZ SAAVEDRA**: Con la venia, señor Presidente.

Señoras y señores Diputados:

El presente debate de orientación es el último de la presente IV Legislatura de esta Junta General. Aprovecho esta ocasión para reconocer los trabajos que se han abordado en estos años de apoyo a un programa electoral y de gobierno con que el Partido Popular inició, allá por el mes de julio de 1995, sus responsabilidades al frente del Ejecutivo en la región para, posteriormente, hacerlo en todo el conjunto del Estado.

No puedo de ninguna manera recordar esos esfuerzos sin establecer con la claridad requerida ciertas precisiones de orden temporal y político que en la situación que vive el Principado de Asturias parece oportuno volver a realizar. Hacer cualquier balance en política es ciertamente complejo y, además de tremendamente subjetivo, es, con seguridad, tema controvertido.

Pues bien, un examen de lo acontecido obliga a reconocer que en los últimos meses de esta Legislatura en nuestra Comunidad Autónoma el Gobierno carece de respaldo parlamentario, carece del respaldo parlamentario del que había disfrutado en los primeros años del mandato, pero incluso más, yo diría que carece de apoyo social, el contacto amplio que con el conjunto de la sociedad asturiana se iba a establecer no parece que haya servido sino para engendrar un grupo de apoyo personal a la figura del jefe del Ejecutivo. En estos momentos, podemos aseverar que las actuaciones del Ejecutivo se mueven únicamente en el terreno del oportunismo, carecen del más mínimo rigor y se sitúan fuera de cualquier ámbito de negociación, ya que nadie quiere pactar nada con este Gobierno.

Debió el Presidente alcanzar este debate haciendo una pequeña autocrítica, algo que en el día de ayer no hemos visto por ninguna parte. Debió, además, manifestar qué precio ha pagado, cuando es obvio que no ha sentido la llamada de la responsabilidad realizada desde su

partido y, en fin, está donde quiere, que no es poco. Por tanto, esta es la primera constatación, dentro del esfuerzo para la orientación política que se exige y constituye el objeto de este debate, no hay autocritica alguna, todo es maravilloso. Sin embargo, algo dice que no es así. Los miembros del Ejecutivo, que han sido todos ellos sancionados por la organización política que los llevó a ocupar la dirección de la Administración regional, en ausencia de un acuerdo complejo y amplio de formaciones políticas muy distintas en pensamientos, ideologías y actitudes, han decidido proseguir en esta situación hasta concluir el presente mandato. Es decir, tiene más relevancia conservar su presencia personal en los cargos que la auténtica prosperidad regional, fruto de la acción política democrática, para la que no estaban preparados. El Gobierno del Principado sabía de las circunstancias en que se movía, era consciente del respaldo minoritario de su Grupo, sabía que se enfrentaba a una posible moción de censura. Hoy carece incluso de ese respaldo, no puede sacar adelante una sola iniciativa, excuso decir un proyecto de ley, y se limita a ejercitar esa función mesiánica que a sí mismo se ha asignado, y, sobre la base del principio de confianza-Gobierno-sociedad, continúa adelante.

A nosotros nos gustaría que el Presidente del Principado reflejase los datos que le permiten manifestarse en ese sentido: dónde está sustentada esa confianza de la sociedad asturiana en su persona, la demanda social a que se ha referido recientemente, que únicamente es un fruto más de su generosa y subjetiva, claro, imaginación. El Gobierno se niega, pues, a abandonar y entonces considera un orgullo regional desafiar la esencia de la democracia instaurada en España con la Constitución de 1978. Desde luego, es sencillamente insostenible. Y este es el juicio que nos merece el proceder del Ejecutivo en este momento. Acerca de las causas de la pérdida del apoyo de mi grupo político, éstas han sido de sobra tratadas, hasta el punto de convertirse en el eje de la información política durante los últimos meses en Asturias. Pero una idea preside la definición del talante que el Gobierno del Principado mantuvo: la ausencia de capacidad de diálogo e interlocución. En un momento dado, el Presidente del Principado llegó a estar de forma unilateral enfrentado a sindicatos, Iglesia, Universidad, con determinados colectivos y, lo que es más grave, el comienzo de un distanciamiento consciente de su propio partido y del Grupo Parlamentario que le sustentaba. Paralelamente, se continúa en un discurso en unos casos de aislamiento, por ejemplo, con determinados ministerios, en otros de franca desconsideración, como fue la situación con otras administraciones. En el caso de los sindicatos la situación

resultó bastante chocante, puesto que ellos mismos percibieron en algún momento una actitud diferente según fuera el trato con el partido o con el Gobierno, y ello no podía extrañar: la divisa política en referencia al diálogo social era una lapidaria frase: "Voy a vacunar esta región de sindicatos". Con estas mimbres tuvo que pechar el Partido Popular.

Sería largo entrar en una enumeración casuística que ilustrara todo el proceso de alejamiento de este Gobierno de la sociedad y, por tanto, de su propio partido. La pérdida de confianza política obedeció a unas causas absolutamente proporcionales a la situación que se vivía y son tan claras que ni la estrategia del señor Marqués al decir que no las conoce resulta creíble. El señor Marqués es perfectamente conocedor de todo lo sucedido, hasta el punto de ser la persona que, en Asturias y en España, mejor y de forma más directa entiende de todas las circunstancias que llevaron a la retirada de la confianza política por parte de su Grupo Parlamentario. Y es que lo cierto, la realidad, que es muy terca, nos cuenta que cuando de forma espontánea, y no por primera vez, los afiliados y cargos del partido revisan su política de forma tenuemente crítica su reacción fue inminente: primero, negar la evidencia; segundo, enfrentarse a su propio partido; tercero, querer tomarlo por la fuerza; y, cuando eso no pudo ser, ir a su destrucción. Soy consciente de que ello puede parecer increíble, pero es tan cierto como que testigos de ello son muchos Diputados de esta Cámara, que, en coherencia con estos gravísimos hechos, tanto del plano público como del interno, reaccionaron, toda vez que el señor Marqués, no ya debido a sus actitudes sino a las exigencias de los máximos órganos del partido... (Pausa.)

El señor **PRESIDENTE**: Un momento, señor René. Aviso a la tribuna de que al próximo incidente la desalojaré.

Puede continuar.

El señor **ÁLVAREZ SAAVEDRA**: Gracias, señor Presidente.

Como decía, sino a las exigencias de los máximos órganos del partido, desoídas o despreciadas, se puso al margen de la organización, del funcionamiento, del ideario y del programa.

Son tan claras las razones, en suma, como lo es en sí en política el hecho mismo de la pérdida de la confianza, expresión tan esencialmente característica de un ámbito en el que esa virtud comparta lo esencial frente a lo demás que resulta accesorio. Lo importante, empero, ha sido además la respuesta que se ha dado; en otro espacio, en

otro lugar, la reacción habría sido seguramente bien distinta. En el Principado la contestación ha sido extraordinariamente egocéntrica, inexplicable y al margen de la lógica política. El Presidente habla de firmeza de convicción. Pues bien, en ocasiones, en determinadas ocasiones, las convicciones son más peligrosos enemigos de la verdad que las mentiras.

En cualquier caso, hemos de enfrentar esta actitud con los medios que alberga el ordenamiento jurídico y, por ello, persistiremos en la línea emprendida de verificar que se ejecutan las políticas que determinaron la investidura respaldada en su momento por el Grupo Parlamentario Popular, en tanto no sea posible o se produzca la dimisión del jefe del Ejecutivo y, en suma, del conjunto del Gobierno regional. En práctica parlamentaria, cuando un Gobierno pierde la confianza política automáticamente dimite, ejemplos hay muchos y son conocidos. A partir de ahí, los juegos numéricos pueden en determinados casos, como es éste, viciar la realidad. Bien es cierto que hemos formado una mayoría suficiente para investirle, pero que carecemos del número de Diputados suficiente para removerle.

Pero existen instrumentos parlamentarios claramente pensados por el legislador como herramientas de oposición, tal es el caso de la moción de censura. En nuestro caso es claro que no somos Grupo de oposición sino mayoría de Gobierno, puesto que hemos logrado investir uno propio. En este estado de cosas, todavía quedaría un resorte, como es la cuestión de confianza; sin embargo, cualquiera puede apercibirse de la nula voluntad del señor Marqués de utilizar cualquier previsión parlamentaria que le aparte del poder. Y ahí radica el problema. El señor Marqués pretende bloquear la situación y eso a fe mía que lo ha logrado.

Por tanto, ni el Partido Popular puede investir un nuevo candidato ni el Partido Popular tiene medios para removerle a usted, de modo que usted es el único responsable de esta situación de callejón sin salida, que mantiene en función de intereses personales y que nos ha llevado a este escenario con este campo de juego tan limitado. Es claro que por encima de los reglamentos, los estatutos y las leyes, en general, a la hora de aplicarlos, se deben utilizar como criterios los usos y convenciones democráticos. Por eso, si bien es cierto que la mera retirada de confianza política no conlleva la automática salida del cargo, en práctica democrática así es. El Presidente hace suya la máxima: confía en los demás, pero no te fíes más que de ti. El mismo Parlamento no se construye con leyes, edificios y oropeles, sino con cientos, quizá con los miles de actos voluntarios de los

parlamentarios que con toda naturalidad acuden a debatir. Esa es la grandeza del Parlamento, sus usos y sus convenciones, hoy denostados en el Principado de Asturias. Las políticas del Partido Popular, lejos, por tanto, de perturbar el futuro de la región, han servido de modo claro para modificar un anterior estado de cosas francamente descorazonador. La incidencia de la gestión aplicada por el PP ha servido para colocar a Asturias en situación de permanente reactivación económica. Los asturianos hemos sentido, pues, con claridad, pero sobre todo personalmente, las ventajas que comporta la actual pujanza político-económica, fruto de un riguroso control de las cuentas públicas.

La gestión del Partido Popular ha sabido ocuparse con absoluta prioridad de dar respuesta a la principal causa de exclusión social que padece Asturias, el paro. Durante años, se nos hizo creer que las políticas sociales eran patrimonio de la izquierda sociológica, que la sociedad del bienestar era un objetivo exclusivo de los anteriores gobernantes por el simple y puro dato de destinar un gran número de recursos a los servicios y prestaciones más característicos de la actuación de aquellos ejecutivos, que confundieron seriedad con cantidad. Los acontecimientos producidos en estos años se han encargado de echar por tierra esta idea. La realidad no es otra sino que más importante que para allegar los mismos o más recursos a los sectores más necesitados y al conjunto de los servicios de la sociedad del bienestar era controlar la situación económica nacional, impidiendo el permanente desbordamiento de los compromisos por ausencia de rigor y por ineficiencia en la gestión de los recursos públicos.

La llegada del PP al poder sirve para situar a España y a Asturias, en definitiva, en un nuevo espacio en el que tienen cabida las políticas sociales sin recortes, prioritarias para nuestros programas de gobierno, como se ha demostrado, junto al mantenimiento de un ritmo de inversiones suficiente para, en el conjunto de la actividad, alcanzar finalmente un criterio que permite rebajar aquellas cifras del paro en la forma exitosa en que se ha hecho. La presencia de tan bajos tipos de interés que han acentuado la inversión empresarial y el consumo privado, el control y regresión constante de la inflación y del déficit público han permitido lograr la atracción de recursos antes perdidos para generar una constante creación de empleo en la que las cifras son sorprendentes, y tenemos que recordarlo una vez más.

Pero es que, además, el ritmo de crecimiento de la economía es continuo y alto. Es más reducido en estos meses en el ámbito del Principado de Asturias, en el que

pesan las consecuencias inherentes a la falta de acuerdos y apoyos para la eficaz gestión que el actual Ejecutivo es incapaz de alcanzar, lo que provoca una sensación de incertidumbre importante a todos los niveles. La puesta en marcha de los planes de empleo habrá de servir para proseguir la batalla emprendida contra el paro a nivel regional. La colaboración del INEM y de las corporaciones locales va a ser decisiva en los próximos meses de final de año, en el que el desempleo suele incrementarse en la región. Tendremos ocasión de comprobar de aquí al final de la Legislatura la eficacia de dichos planes en el conjunto de la región, así como el énfasis que se pone por las entidades locales para coadyuvar en este objetivo.

Todo ello nos permite ser más optimistas de cara al futuro, un tiempo en el que va a tener especial incidencia la ejecución de los proyectos contenidos en el Plan alternativo para las comarcas mineras y, sin duda, las diferentes obras que, como los tramos de la autovía del Cantábrico a su paso por nuestra región, mueven cifras que invitan al optimismo. No debemos bajar la guardia ni un momento, pero parece que las políticas aplicadas han comenzado a dar sus frutos; nosotros deseáramos que el panorama regional se despejase aún más, pero la labor emprendida por nuestro partido se ha visto truncada.

Nuestra organización considera vital recuperar el liderazgo de la región. Esa perspectiva nos lleva a reflexionar acerca de una importante cuestión, que es la relativa a la incidencia que va a tener la aplicación del nuevo sistema de financiación de las comunidades autónomas, respecto del que, por desgracia, el Ejecutivo autónomo aún no se ha pronunciado en forma alguna dentro de sus posibilidades normativas, dentro de la corresponsabilidad fiscal. Asturias va a ver sensiblemente fortalecidos sus recursos en los acuerdos alcanzados en la Comisión Mixta de Transferencias, que en días pasados ha fijado también los porcentajes definitivos de participación del Principado de Asturias en los ingresos generales del Estado para el quinquenio 1997-2001.

Pero lo que es más relevante en sí es el desarrollo de una financiación basada en la transferencia de responsabilidades sobre el conjunto de los ingresos que existen en el Estado español, algo que se había echado en falta durante muchos años de repetidas transferencias de costes pero no de los recursos necesarios para hacerles frente.

La nueva financiación autonómica va a comportar también, por haberlo así acordado en el mes de marzo de este año el Consejo de Política Fiscal y Financiera, nuevas garantías de aumento de los recursos. Se ha previsto que la evolución mínima de los recursos del IRPF

esté fijada en el incremento del PIB nominal y, de la misma forma, que la participación en los ingresos generales del Estado se incrementará como mínimo en la misma medida que ese PIB nominal.

Estamos hablando, en definitiva, de un nuevo sistema basado en el paulatino e inexorable aumento de los recursos transferidos y, al propio tiempo, de un método de financiación basado en la suficiencia financiera y la corresponsabilidad fiscal para unas comunidades autónomas que manifiestan haber alcanzado un grado de madurez innegable y que por esa misma razón han de ir haciendo frente a las responsabilidades del Estado descentralizado que surge de la Constitución vigente consecuentemente.

En este ámbito resulta necesario detenernos a hablar de los escenarios de convergencia en que nuestra región se mueve como consecuencia de la aplicación de los criterios de Maastricht y sobre los que recientemente hemos tenido ocasión de conocer el criterio del Gobierno asturiano. Ayer no nos aclaró, señor Presidente, nada en materia presupuestaria, se limitó a decirnos qué proyectos de presupuestos para 1999 está elaborado. ¿Por qué no cumple el mandato legal y lo presenta en la Cámara para que vayamos despejando dudas?

Pero entrando en el problema parece, según su forma de ver las cosas, que el Gobierno regional ha tomado la resolución de desobedecer e incumplir las previsiones de ese escenario; seguramente el Ejecutivo considera que esta opción es la más asequible para ocultar el dislate financiero en que se mueven sus decisiones e inversiones, de acuerdo con los datos conocidos, dentro del período del escenario financiero 1993-97 la Comunidad Autónoma del Principado de Asturias dejó de recurrir al endeudamiento en algo más de catorce mil millones de pesetas. Según esos resultados, el Gobierno aduce el derecho de recabar un escenario para el período 1998-2001 muy superior al previsto por la Administración del Estado para el conjunto de la nación y en concreto para Asturias. Cuando eso se afirma el Gobierno pretende hacer trizas los compromisos para la reducción del déficit público, al que antes se había apuntado permanentemente como un ejemplo más de su modélica actuación en el campo económico y presupuestario.

Cuando el Ejecutivo se manifiesta así se olvida también de los compromisos de solidaridad y equilibrio económico que proclama el artículo 138 de nuestra Constitución, dando así una clara muestra de su deslealtad con la Magna Carta, que en manos de este Gobierno constituye papel mojado. Lo preocupante, además, es que al pronunciarse de ese modo el Gobierno regional lo

único que trasluce es su desinterés por Asturias. Perdió ocasiones propicias en los años 95 y 96 para utilizar en beneficio de las inversiones de que nuestra región se veía precisada, sin duda entonces también, los márgenes financieros que el escenario autorizado en 1996 y hasta 1997 le había otorgado.

Ahora, con una arbitrariedad inusitada fruto del oportunismo que mueve sus actuaciones y proclamas, el Ejecutivo asturiano se lanza en pos de una política que se desmarca rotundamente de los criterios de austeridad con que se presentó el Partido Popular a las elecciones del año 1995; más en concreto, respecto del déficit público el compromiso del Gobierno se basaba en el acuerdo general para la reducción del déficit, en el que el esfuerzo de las comunidades autónomas debía ir parejo al que realizase el Estado, obligación que ahora se quiere desconocer inexplicablemente como otros tantos deberes programáticos.

No hay, por tanto, motivo para estimar justificadas las peticiones insolidarias del Gobierno. Si Asturias no dispuso de sus márgenes financieros entre 1993-1997 razones sobradas existirían para ello; no hacerlo quiere este Gobierno que le signifique una excusa para su incumplimiento contumaz, lo que resulta inadmisibles.

Por otra parte, nada en estos momentos autoriza a pensar que es procedente superar los límites de endeudamiento marcados por el Estado para el conjunto de la nación, cuando además esas cifras vienen presididas por la adopción de previos acuerdos supranacionales en el conjunto de la Unión Europea. El desmarque del Gobierno, por contra, lleva a creer en la más hipotética y desafortunada gestión económico-financiera como el Principado acomete sus actos cara al próximo futuro, comprometiendo recursos mucho más allá de lo autorizado legalmente y de lo que es prudente en política a escasos meses de un proceso electoral.

Nosotros vamos a extremar la vigilancia de los actos del Gobierno y ya hemos dado diferentes pasos en este sentido, y seremos contundentes a la hora de defender la política que en esta materia nos llevó al éxito electoral en 1995, porque, además de la solidez en sí que para el sistema democrático conlleva la seriedad y el rigor de los que carece en estos momentos la conducta del Ejecutivo del Principado de Asturias, a la vista de los acontecimientos que hemos realizado y sobre los que la rotundidad de las posiciones del Gobierno no deja lugar a dudas del abandono total y absoluto de las proclamas y principios con que concurrió el Partido Popular a los comicios pasados.

En directa relación con el ámbito económico, nos hemos cansado de reafirmar que para el Partido Popular

resultan primordiales la reforma del sector público asturiano y el reforzamiento del sistema de ciencia y tecnología, aspectos sobre los que se han producido mínimos avances, haciéndose muy necesario profundizar en los diseños de nuevas estructuras de actuaciones a nivel regional. En efecto, por un lado, uno de los caballos de batalla de Asturias ha sido la dispersión de los instrumentos y medios de promoción empresarial, propiciando así un desconcierto y una fuga de recursos absolutamente inadecuados, dado que el interés por el relanzamiento de la economía regional ha de ser prioritario desde cualquier punto de vista. Otros consideran más importante la forma a cualquier precio, es indudable.

Las últimas medidas presupuestarias, administrativas y fiscales aprobadas por el Parlamento asturiano no permiten ultimar un proceso en el que la demanda ciudadana en favor de la reconducción de instrumentos es cada vez más sentida. Por esa razón, porque existe interés ciudadano y convencimiento de las ventajas que reporta disponer de un sistema de promoción eficiente, el Partido Popular va a proseguir en sus iniciativas en pos de esa refundición que, en un ámbito tan reducido como el territorio del Principado de Asturias, resulta primordial, como indispensable que a estas alturas de historia del autogobierno esté resuelta. Será una cuestión a la que nos dedicaremos con la atención que requiere.

La conexión que con el mundo empresarial y productivo tiene el sistema educativo y de ciencia ha de obligar a reforzar los mecanismos de colaboración entre empresas y Universidad de Oviedo, como ejes de los esfuerzos de investigación que se llevan a cabo en nuestra Comunidad Autónoma. Sin embargo, no acaba aquí un proceso en el que se echa en falta esa misma conexión entre el sistema productivo y las enseñanzas formativas. El ejemplo de la Fundación Laboral de la Construcción en Asturias tiene que ser aprovechado como referente de las actuaciones en otros ámbitos de la actividad regional. De la misma forma que en reiteradas ocasiones ha sido traídas a colación como modélicas y ejemplares la formación y enseñanza impartidas, y, por supuesto, sus beneficiosos efectos en el ámbito de la Empresa Nacional Santa Bárbara, Asturias debe tener en sus diferentes ramos productivos suficientes elementos con los que mantener en permanente reciclaje y adaptación los medios personales que los atienden.

En directa referencia con el panorama empresarial y de investigación se halla la realidad más diversa de la Universidad asturiana. La historia más reciente de nuestra Universidad pone en evidencia su enorme carencia de recursos, que no fue resuelta ni con la autonomía

universitaria ni, por supuesto, en la hora de las transferencias de responsabilidades a la Administración del Principado de Asturias. La Universidad de Oviedo, la Universidad asturiana, en suma, representa el medio más apreciado para que Asturias pueda proseguir la senda de recuperación económica que ha emprendido, pero para ello, para que la Universidad pueda constituirse en catalizador del desarrollo de la sociedad asturiana, es preciso que disfrute de la libertad que supone su misma autonomía y, por ende, de los medios precisos para que esta última sea real nunca que estos se erijan en un cordón umbilical que la aten a la Administración del Principado, para que ésta subvertida y trastoque aquella autonomía hasta convertir la institución universitaria en un departamento más de la organización regional. El Partido Popular jamás apostará por esa orientación porque cree en la autonomía universitaria y respeta la Universidad, como considera ésta el medio más acorde en que sustentar los objetivos más ambiciosos que en política educativa y de formación puedan pretenderse en el marco de la comunidad astur. No cree en una universidad mediatizada, sujeta a la permanente y dócil demanda de insuficiencia de medios materiales a la que se le viene sometiendo por la Administración, que sabe sobradamente de esa su carencia estructural histórica de muchas décadas.

Por otra parte, nos congratulamos de que por fin la Administración del Principado vaya a firmar los pertinentes acuerdos para las transferencias de medios y servicios en materia de educación. La llegada de tal número de recursos de financiación incondicionada a los presupuestos del Principado de Asturias, y en consecuencia de funcionarios con los que hacer efectivo el derecho a la educación en Asturias, desde la atribución de esta responsabilidad a la Administración regional, resulta importantísima para los intereses regionales. Como todos los grupos políticos hemos tenido ocasión de reconocer, ya en el año 1987, el entonces Presidente del Principado, con ocasión de este mismo debate de orientación política general, señaló: "Asturias precisa de esas competencias efectivas para hacer real el autogobierno. Sin esas competencias en materia de educación, no hay autonomía. Siempre ha sido y será, hasta el momento de la asunción, la lacra política para el desarrollo del Estatuto asturiano".

Luchar por la transferencia de medios y servicios de las competencias asumidas así como incrementar las atribuciones en el proceso de reforma estatutaria emprendido tienen que ser sin ninguna duda dos referentes de primer orden en la responsabilidad política del Ejecutivo. El Partido Popular tuvo ocasión de manifestar su compromiso con el autogobierno y, dentro de ese

impulso, un doble interés: por un lado, agilizar el proceso de transferencias pendientes y resultantes del pacto autonómico suscrito entonces entre el Gobierno de la nación, el PSOE y el PP; por otro lado, proponiendo la inmediata reapertura de un nuevo proceso de ampliación de competencias, en el que en este mismo momento nos hallamos implicados, que dé satisfacción a los planteamientos que para el autogobierno de Asturias existen, en el que es voluntad del PP hacer el mayor esfuerzo posible que contribuya, en la línea de las manifestaciones realizadas por el conjunto de los representantes de Asturias en las Cortes españolas, y en concreto de los del Partido Popular, a incorporar a la coalición de Izquierda Unida en el proyecto de reforma consensuado entre el Partido Popular de Asturias y el Partido Socialista Obrero Español, Federación Socialista Asturiana.

Estamos, en consecuencia, en un curso del proceso de asunción de nuevas responsabilidades de especial y vital interés para la región. Por ello, se hace preciso insistir una vez más en que además de una buena negociación la Comunidad también debe sentir la necesidad de ampliar su autogobierno y, con él, las posibilidades regionales. La determinación firme a la que usted se refirió en el día de ayer parece que no casa con la forma de producirse en la negociación de la ampliación competencial, la educación representa en esa perspectiva un nexo fundamental de la acción política, motivo por el cual no se alcanzan a entender algunas manifestaciones que no son fruto de la reflexión sosegada, sino más bien producto de cierto sectarismo impropio de una correcta gestión de los intereses asturianos.

Y queda la formación. A Asturias se le han ofrecido las competencias estatales en materia de formación, aún no existe una respuesta concreta de la Administración regional, que sigue negociando una materia que junto con la educación representa en estos tiempos absolutamente todo para responder adecuadamente a las demandas del mercado del trabajo. Insistimos en que las negociaciones han de ser fruto del conocimiento y del convencimiento, pero en ningún caso producto de un distanciamiento unilateral absurdo, que conduzca a la negación por la negación. Se trata también de un ámbito de sumo interés para Asturias y por ello deseamos, instamos y exhortamos a los negociadores a que alcancen los puntos de acuerdo precisos para que nuestra Comunidad Autónoma pueda ponerse a la altura de las circunstancias.

Señor Presidente, señoras y señores Diputados, estamos finalizando la IV Legislatura de la Junta General del Principado de Asturias y se echan en falta algunas

cuestiones que han quedado en el camino en estos últimos años. Voy a recordar algunas que nosotros consideramos de sumo interés, entre ellas, el proceso de incorporación de nuevas tecnologías. Asturias, que cuenta con un incipiente Plan de energías renovables, finalmente aprobado por esta Cámara y que debe ser desarrollado eficazmente por todos los agentes que se pueden implicar en él, carece de un documento de planificación de las telecomunicaciones en nuestra Comunidad; un instrumento que todas las fuerzas políticas consideramos esencial para propiciar en toda su vigente magnitud la incorporación de Asturias a las exigencias de los nuevos tiempos.

Asturias tampoco cuenta con una legislación urbanística propia, ni ha hecho una refundición, que se considera necesaria, de las normas vigentes. Tampoco ha dado respuesta adecuada al conflicto surgido tras la sentencia del Tribunal Constitucional de 20 de marzo de 1997, que pone en solfa el texto refundido de la Ley sobre el régimen del suelo y ordenación urbana, de 26 de junio de 1992.

En todos los casos se trata de unas lagunas cuya solución requiere ser abordada en el más corto plazo, por las implicaciones que puede tener el hecho de que nuestra Comunidad jamás se haya ocupado de dotar su ordenamiento jurídico de una legislación urbanística completa y sí, tan sólo, de textos fragmentarios extraordinariamente coyunturales, enormemente inadecuados para los fines que pretende el urbanismo.

Este estado de cosas a que me he referido últimamente imposibilita ciertamente un desarrollo más acorde a las verdaderas necesidades regionales. Habrá que dirigir, por tanto, los esfuerzos de este año legislativo a completar las carencias mentadas a la vista de las consecuencias que está deparando toda esta irregular situación.

Y si disponer de un ordenamiento reglado claramente permitirá incrementar una mejora de la posición competitiva de Asturias, la puesta en ejecución del programa de infraestructuras en que nuestra región se encuentra implicada qué duda cabe que tendrá unos efectos vertebradores excepcionales. En este ámbito, el esfuerzo inversor del Gobierno de la nación en Asturias va a ser determinante para sentar unas bases sólidas para el relanzamiento de la economía y la actividad de la región.

El Principado de Asturias, por su parte, se encuentra llamado a completar en el ámbito de sus competencias el esfuerzo inversor de la Administración central. Nuestra región tiene en la actualidad en obras la práctica totalidad

de los tramos de la autovía del Cantábrico, se hallan francamente adelantados los procesos técnicos y de proyección de los tramos occidentales y están en magnífica situación de solución algunos problemas específicos largamente dilatados en ella. Entre esos últimos, una autovía hacia el aeropuerto de Ranón, la ronda interior de la ciudad de Oviedo, la conexión de Gijón con la autovía del Cantábrico, en fin, las bandas de protección de la autopista "Y", la rotonda del Soto del Barco y las obras de mejora de la vía rápida Llaranes-Vegarrozadas.

Los procesos de preparación de otros proyectos y la ejecución del conjunto de inversiones incluidas en los fondos mineros son y serán un capítulo extraordinariamente importante para nuestra Comunidad Autónoma a lo largo del año 1999 y sucesivos años. En el Partido Popular, nos sentimos orgullosos del denuedo puesto por la Administración Aznar para mejorar en Asturias, sin paliativo de clase alguna, las condiciones de todas las vías de comunicación existentes en la región, pretéritamente olvidadas, así como de otras importantes infraestructuras a que me he referido a lo largo de esta intervención.

La autovía minera debe ser el paso inicial de un proyecto ambicioso de conexión subcantábrica por Asturias, con características de vía rápida, que contemple el futuro desdoblamiento y que sirva para unir a las comarcas mineras del centro de la región con las occidentales. De esta forma, para hallar una salida idónea a la zona más meridional de Asturias por la comarca leonesa de Laciana, en la que trabaja actualmente la Junta de Castilla y León en el denominado "eje subcantábrico", con el que parece correcto conectar en aquella zona meridional, se han de comenzar a dar los pasos precisos, pues se trata de una demanda histórica en la región para con sus paisanos del centro y occidente meridionales. En cualquier caso, conviene recordar que durante el año 99 se van a acometer en la región inversiones por los presupuestos generales del Estado por importe de algo más de 83.000 millones de pesetas. Pues bien, en el conjunto de los años 1999-2000 las cifras de inversión en favor de nuestra Comunidad Autónoma van a asegurar una eficaz respuesta del Estado para las demandas más sentidas por los asturianos y asturianas.

Asturias empieza a ver la salida para aquellas inversiones que, tantas veces anunciadas, le fueron negadas año a año, en una clara muestra de falta de respeto con los compromisos adquiridos por los gobernantes. Con el Partido Popular en el Gobierno han desaparecido esas muestras de desconsideración para con Asturias, a las que se ha dado respuesta concreta de las

más variadas demandas que tenía planteadas. Por eso Asturias va a comenzar el tercer milenio de forma muy distinta, por tanto, a lo que podía esperarse.

El acierto de la política popular ha sido sencillo: insistir en la resolución de aquellos problemas concretos que la ciudadanía asturiana más demandaba; dar solución a las necesidades regionales en los ámbitos en que a una administración pública se le pueden y deben exigir, dejando a salvo la iniciativa privada en aquellos sectores de la economía en los que el peso de la competitividad lo supone todo. Las otras alternativas que se habían manejado durante periodos precedentes ya hemos visto que no han conducido a nada positivo. Al contrario, empeoraron la situación, porque únicamente sirvieron para distraer y derrochar recursos muy escasos de unas administraciones públicas sujetas además a tiempos de restricciones presupuestarias por compromisos de orden internacional.

Lo relevante, por tanto, es el dato y este nos dice que a lo largo del año 99 se estarán acometiendo inversiones en la región procedentes de los recursos del Estado por ochenta y tres mil millones de pesetas, la cifra suficientemente importante como para no hacer demagogia con la realidad que conlleva tras de sí. Que la Administración del Principado deberá coadyuvar con sus recursos, aun siendo el próximo ejercicio período de consulta electoral, parece innecesario decirlo. De la oferta presupuestaria que presente ante esta Cámara dependerá que pueda hacerlo correctamente y en el tiempo oportuno, aunque quizás sea bueno señalar que no parece que el actual Ejecutivo se sienta corresponsable de tal colaboración, a la vista de sus últimas formas de producirse y de pronunciarse autónomamente.

No quisiera finalizar esta parte de mi intervención sin hacer hincapié en la necesidad de persistir en los esfuerzos emprendidos para despejar la verdadera incógnita de los sectores productivos asturianos que atraviesan dificultades, que no es otro que propiciar su futuro, cualquiera que sea la persona titular de su accionariado o participaciones.

En los años de Gobierno popular se han producido diversos avatares en torno a la industria del acero, de la minería del carbón, de la industria del armamento, de la industria del aluminio, en la construcción naval, en la diversificación de los sectores primario y secundario, en la reforma del campo, en definitiva, en el todo de la región, que, sin embargo, ha visto superar enormes obstáculos con una facilidad que han enojado en muchas ocasiones a algunos que han sido incapaces durante años de hacerlo con la estabilidad y buen fin alcanzados en este período.

Bien, el Partido Popular va a continuar en la misma línea, sin sacralizaciones, el nuevo término con el que se designa no sabemos qué cosa exactamente por el PSOE. Un partido que ha reunido tal cúmulo de fracasos en la política industrial desarrollada en nuestra región durante más de una década que mejor haría en quedarse callado o, cuando menos, como ustedes dicen, esperar a ver pasar el cadáver del enemigo, algo que en ningún caso se ha producido, aval que desgraciadamente no puede presentar el Partido Socialista Obrero Español de estos años pasados.

Por otro lado, aquí se quiere desconocer constantemente la implicación política de España en un espacio supranacional que condiciona la toma de algunas decisiones cuando antes era un referente obligado. Lo definitivo es que el Partido Popular haya apostado por la renovación del tejido productivo sin que la condición de lo público fuese esencial para alcanzarla, y esa jugada ha dado los frutos positivos esperados. La continuidad de esta política permitirá en lo sucesivo, sin duda, reafirmar la solidez de nuestros sectores productivos implicados en la modernidad en el ámbito de una sociedad cada vez más luchadora, en la que se hace sentir cada día más el considerable esfuerzo que cada comunidad autónoma de España y cada nación de la Unión Europea llevan a cabo para estar en los puestos de vanguardia. El progreso, finalmente, que se ha visto era otro. Anteriormente, estaba imposibilitado al faltar las condiciones esenciales para su desarrollo; ahora, esas condiciones las ha traído una política de compromisos reales, de cifras concretas, de bienestar auténtico, de percepción directa por los ciudadanos, de mejora del empleo, de completa cobertura de las prestaciones sociales, etcétera. Un futuro no lo puede asegurar una persona sino un conglomerado de esfuerzos como el que representa el Partido Popular para todos los asturianos, como es el proyecto político del Partido Popular. Lamentablemente, las políticas personalistas llevan a que haya una paulatina separación, primero, en el ámbito político entre las organizaciones políticas y aquellas personas que se distancian de ellas; generalmente, hay una correspondiente separación de la propia sociedad. Después, en los siguientes pasos de degradación, hay un distanciamiento del Parlamento, que también ha habido en esta ocasión, y fruto de todo ello, fruto de esa actitud personalista y en muchos casos autoritaria, se han producido determinados fenómenos, determinadas hipótesis que nuestro partido, a través de este Grupo Parlamentario, quiere manifestar en este foro.

Y quiere manifestar su preocupación alrededor de la diletante política en torno a una actuación tan importante en materia de sanidad como es el futuro hospital Central

de Asturias. El hospital Central lleva dos años en análisis y todo el mundo es consciente de que el actual complejo se ha quedado obsoleto. Desde hace casi dos años está trabajando una comisión para dar soluciones, y parece ser que la mejor es la demolición de una parte del conjunto y levantar en su lugar una buena instalación. Esto lo decía el Presidente del Principado. A los pocos días, el señor Consejero de Servicios Sociales, señor Cueto, lo contradecía para volver a rescatar una vieja idea, por cierto, sumamente extraña al Partido Popular, puesto que además era una iniciativa en su momento original del Partido Socialista, el señor Cueto vuelve a rescatar de forma consciente, y creo yo que planteando un enfrentamiento o intentando plantear un enfrentamiento con el Partido Popular e incluso con el Gobierno de la nación, vuelve a rescatar esa vieja idea del Partido Socialista Obrero Español. Yo no encuentro explicación a estas cosas porque, claro, si el señor Presidente dice una cosa y el señor Consejero dice otra, cuando el señor Presidente vino diciendo otra cosa también de forma anterior, no entiendo cómo son las cosas. Si las cosas fueran como debieran ser, cuando hay un partido y hay un Grupo Parlamentario y un Gobierno, pues la gente se reúne en el partido y con el Grupo Parlamentario y dialogan y llegan a una posición coordinada. En este caso parece que ni siquiera el señor Consejero de Servicios Sociales y el Presidente del Gobierno se encierran en un despacho mano a mano para coordinarse un poco, ni siquiera eso.

Nos preocupa, nos preocupa la situación en materia de sanidad. Nos preocupa también la situación de la colección Masaveu, máxime cuando aquí ha habido ayer algún posicionamiento. Yo preguntaría -y esta parte de la intervención la formulo en forma de interrogación-: ¿cuáles son los motivos que han llevado al Consejo de Gobierno del Principado a proponer la ubicación de la colección Masaveu en la antigua cárcel provincial de Oviedo, desechando el ofreciendo del Ayuntamiento de Oviedo de construir una sede ad hoc definitiva para la colección. Y añado: ¿cómo afecta esta decisión al convenio firmado con el Ministerio de Cultura para la financiación de la nueva sede del archivo provincial, prevista, precisamente, en la antigua prisión provincial? Es una interrogación nada más.

Voy a pasar por alto, porque es un tema de sobra conocido, pero que es otro referente que nosotros vivimos con suma preocupación, el proceso de transferencias. Yo tengo aquí el cuadro de transferencias y, vamos, veo Ceuta o veo Melilla y veo Asturias y, vamos, se mide en milímetros, pero, vamos, después les hago a los señores

de la prensa y a los señores Diputados que estén interesados la comparación..., aunque, sin duda alguna, la conocen; en todo caso, es otro motivo de seria preocupación para el Partido Popular que trasladamos a esta Cámara a través del Grupo Parlamentario.

El señor **PRESIDENTE**: Vaya acabando, señor Reinerio, vaya acabando, si es tan amable.

El señor **ÁLVAREZ SAAVEDRA**: Sí, señor Presidente, voy acabando.

Y otro centro de preocupación, y sólo son dos más, son, en primer lugar, las actuaciones del Gobierno regional en materia de empleo, centradas en el Plan regional de empleo y en el pacto territorial por el empleo en las comarcas mineras de Asturias. El primero, no consensuado con los agentes sociales, fue elemento de preocupación, sobre todo en un sector tan sensible como el paro y, por otro lado, el propio pacto territorial para el empleo en las comarcas mineras, que a estas alturas, y después de haber sido firmado ya hace tiempo, carece, de forma inexplicable para nosotros, de la financiación adecuada.

Y quiero terminar con algo que, sin duda alguna, sin desmerecer lo anterior, nos preocupa de forma fundamental, nos preocupa porque es otra manifestación más de esa política personalista, de esa política autoritaria que se va separando de toda la lógica, que se va separando primero de su partido, después se va separando del Parlamento y que, al final, en una soledad que no ha buscado, pero a la que la lógica de las cosas le lleva, desde esa soledad, comienza, fruto de una degeneración de la situación, a provocar situaciones preocupantes. Y son situaciones preocupantes aquellas en las que están por el medio, en juego, muchos millones de pesetas, miles de millones de pesetas. Y en forma de pregunta, señor Presidente, le pregunto, le interrogo: ¿me podría usted explicar por qué la autovía Mieres-Gijón no tenía un proyecto redactado en el año 1998, después de haberse decidido su inclusión en la primera fase del Plan de la minería, aprobado por el Gobierno de España, los empresarios y los sindicatos mineros en julio de 1997? ¿Puede explicarme por qué ha sucedido lo mismo con las carreteras Cangas del Narcea-puerto de Leitariegos, Corigos-puerto de San Isidro y Puente de Arco-Campo de Caso? Y también me pregunto: ¿por qué no se convocó un concurso entre oficinas técnicas cualificadas para adjudicar unos proyectos de más de quinientos millones de pesetas de presupuesto para la autovía Mieres-Gijón, lo mismo que ha sucedido con las carreteras Cangas del Narcea-puerto de Leitariegos, Corigos-puerto de San

Isidro y Puente de Arco-Campo de Caso. ¿Puede explicarme por qué el proyecto de la autovía Mieres-Gijón se adjudicó a una determinada empresa radicada en Santander? ¿Es que no hay ninguna otra oficina técnica o consultora en Asturias capaz de redactar el proyecto? ¿Puede explicarme también por qué el 8 de junio de 1998 se condicionó a empresas de construcción de Asturias a pagarle a una determinada consultora un proyecto de la autovía Mieres-Gijón ya encargado meses antes por su Gobierno? ¿Puede usted ratificarme la legalidad de los concursos convocados en los BOPA de 30 de junio y 31 de julio para la redacción del proyecto y ejecución de las obras de construcción de la autovía Mieres-Gijón en sus cuatro tramos, cuando el proyecto ya lo habían encargado meses antes y las empresas de construcción antes citadas ya le habían pagado a la citada consultora, por imposición de ustedes, el noventa por ciento del importe total del proyecto? ¿Puede usted ratificarme la legalidad de los concursos convocados en los BOPA de 30 de junio y 31 de julio para la redacción de los proyectos y ejecución de las obras de construcción de la carretera Cangas del Narcea-puerto de Leitariegos, Corigos-puerto de San Isidro y Puente de Arco-Campo de Caso, cuando esos proyectos ya los había encargado meses antes? ¿Puede usted explicar, finalmente, que en las ofertas económicas presentadas por las diferentes empresas aspirantes -estoy hablando ya de obras- las bajas ofertadas son irrelevantes?

Estas son preguntas que le hago, señor Presidente. Como usted entenderá, estos centros de preocupación, que de forma singular hemos traído a la Cámara, los traemos en función de ese principio de control a que nuestro Grupo se ha consagrado y por el que nosotros velaremos en lo que queda de Legislatura. Sin duda alguna, nuestro Grupo Parlamentario, comprometido con esta región, comprometido con su futuro y, sobre todo, comprometido con la ilusión de proponerle un proyecto del Partido Popular renovado, en función de todas estas convicciones y en función de nuestra responsabilidad como Grupo Parlamentario, vamos a ejercer esa labor de control, en interés de un futuro del que tendremos ocasión de hablar, porque nos encontramos en las puertas de una nueva llamada a las urnas. El partido que represento piensa llevar adelante un conjunto de objetivos y acciones, algunos de los cuales ya he mencionado en mi intervención, que sin duda servirán para reafirmar nuestro compromiso con Asturias y con el bienestar de los asturianos, devolviendo a nuestra Comunidad su importancia de antaño.

Muchas gracias, señor Presidente, señoras y señores Diputados.

El señor **PRESIDENTE**: Muchas gracias, señor Reinerio.

Señor Presidente, tiene usted la palabra.

El señor **PRESIDENTE DEL CONSEJO DE GOBIERNO (Marqués Fernández)**: Muchas gracias, señor Presidente.

Señoras y señores Diputados:

Yo, simplemente, tenía la duda últimamente de si me encontraba en alguno de los foros de la capital de España o me encontraba en un foro de la capital de Asturias. Parece ser que me encuentro en un foro de la capital de Asturias, aunque todos los indicios dicen que me encuentro en un foro de la capital de España, incluso hasta el nivel del texto escrito me trae remembranzas muy antiguas sobre otras personas, no puedo evitarlo, no puedo evitarlo, posiblemente sea un exceso de imaginación, pero me recuerda tanto otros temas que, evidentemente, no puedo evitarlo.

El problema fundamental es que, mire, yo creo que hay dos cuestiones que, evidentemente, ustedes no han sabido, no han querido, no han podido o no les han dejado, pongan ustedes el verbo que quieran, separar adecuadamente, y aquí acabamos de asistir al ejemplo evidente. Aquí se ha mezclado, por supuesto, como no puede ser de otra forma, el problema institucional de las propias instituciones del Principado con los problemas, digamos, políticos de un partido que en los niveles internos tiene las diferencias que tiene y que todos conocemos. Y, entonces, a partir de que existen las diferencias políticas en el seno del propio partido, se extrapola sin el más mínimo rubor... Yo voy a apresurarme a mandar, aunque supongo que las agencias de información así lo harán, algunas de las cosas que se han producido aquí, porque son muy interesantes, y las voy a mandar por el correo oficial, evidentemente, al Palacio de la Moncloa, a Presidencia, y son las relativas, precisamente, a la supuesta incidencia que la diferencia de problemas en el partido tiene sobre las situaciones institucionales. Porque, claro, hace escasamente tres meses y medio, cuatro meses, el señor Aznar, Presidente del Gobierno de España y presidente del partido, cuando fue interrogado precisamente por el Secretario General de la Federación Socialista Asturiana en el Congreso de los Diputados, dijo que institucionalmente no tenía el más mínimo problema ni aceptaba que se hubiese producido ningún problema. Con lo cual yo tengo dos dudas: si alguien está intentando conscientemente dejar como mentiroso al señor Aznar, si es que la situación es contraria a la que él dijo, o simplemente si alguien está intentando sabotear la

situación. Porque, claro, aquí no hay más que dos soluciones: si el señor Aznar dice que no hay ninguna afectación institucional y viene el señor portavoz del Partido Popular y dice: "No, no, qué va, si aquí no vais a tener ni uno ni otro, ni pasa esto ni pasa lo otro, te lo digo yo, porque hay problemas derivados del partido", bueno, pues me parece curioso. (*Murmulllos.*) No son gente educada y pensé que sí lo eran.

A lo que vamos con este tema. Entonces, resulta que se produce un fenómeno que yo, de todas formas, como creo que merece la pena aclarar si efectivamente hay o no hay incidencia institucional, pues yo creo que lo vamos a despejar rápidamente. Pero yo creo que eso no se puede despejar en esta Cámara, yo creo que ese asunto hay que despejarlo en la Moncloa, porque creo que es el sitio donde debe despejarse, además, en función, quiero decir, de un Presidente que da públicamente y ante la Cámara -me refiero en aquel caso al Congreso de los Diputados- su palabra de que no hay diferencias institucionales. Con lo cual espero que una de esas primeras cuestiones que aquí se han planteado quede despejada.

En segundo lugar, a mí me da la impresión de que yo estaba oyendo hablar no a fuerzas que se preocupaban y ocupaban de los intereses asturianos, no, no, a mí me daba la impresión de que estaba oyendo hablar, por ejemplo, al señor Ministro de Hacienda, que tiene mucha importancia lo que dice, ciertamente, pero, vamos, no sé si es que de alguna forma nos habíamos encontrado en la conversión forzosa de Portavoces y cuando oía determinadas barbaridades que se intentaban plasmar sobre los análisis de las situaciones presupuestarias -lo digo al hilo de determinadas cuestiones-... (está usted muy descoordinado, me parece, señor Portavoz, muy descoordinado), pues sucedía que, evidentemente, las cosas no son como se dicen y, sobre todo, se planteaban siempre desde ese mismo punto.

Vamos, por ejemplo, al asunto..., y fíjense ustedes en el planteamiento, porque no deja de ser singular y lo dejo en el análisis; si me he equivocado, le ruego que me corrija. Dice: "Oiga, entre otras cosas, una pregunta que yo le traslado", de estas que me han trasladado muchas, "sobre el asunto de la colección Masaveu", cito, si no me he equivocado yo, textualmente, y si no ya lo veremos en el Diario de Sesiones, "¿cómo es posible que dediquen ustedes a ese tema un edificio que ya estaba comprometido en un convenio suscrito para que fuera edificio de archivo histórico, rechazando el edificio que ofrecía ah hoc el Ayuntamiento de Oviedo?". Fíjense ustedes: no hay tal convenio; descoordinación absoluta, supongo que..., no

sé lo que le puede pasar a los niveles que vamos de descoordinación. No hay tal convenio suscrito, pero, bueno, él ya lo da por suscrito, qué le vamos a hacer. Y, además, curiosamente, él ya sabe, y tiene la oferta y tiene todo, por lo que parece, no nos lo ha contado estrictamente, cómo funciona el edificio que nos va a ofrecer el Ayuntamiento de Oviedo. No sé si tiene dos plantas, si tiene tres o tiene cuatro, o está elevado o está suspendido o está..., no lo sé, parece ser que sí lo sabe alguien, con lo cual lo agradeceré profundamente, como no ha de ser menos, pero quiero recordar, y es uno de los problemas posiblemente que se quieren seguir sin recordar en todo este problema, que los límites de actuación de unos están siempre condicionados por los límites de actuación de los demás, y posiblemente es ese primer principio de respeto y dignidad institucional el que algunos han querido olvidar, desgraciadamente, al servicio posiblemente de orgullos personales o de situaciones de otro tipo, que yo no soy psicoanalista y me niego, por lo tanto, a aclarar, porque no hago psicoanálisis, no voy a hacer interpretaciones sobre ese particular, cada uno que haya las suyas. Y entonces usted dice: "No, no, es que el señor Marqués es el que más sabe de todo este tema". Bueno, pues yo le digo a usted: el señor Marqués no tiene ni idea de este tema. Porque, claro, usted se va a escudar siempre en que yo lo sé, bueno, pues yo lo invito a usted a que vuelva a subir aquí y nos explique a todos los asturianos de una vez por todas exactamente qué es lo que pasa, y entonces nos cuenta usted desde la historia de la noche electoral, que es apasionante, por lo que he visto, hasta la situación derivada de la llamada a la revolución, poco menos, asturiana, pasando por la desobediencia civil y pasando por no sé qué más cosas, nos lo cuenta usted aquí todo en función, quiero decir, de cuáles son las situaciones que han derivado de todo este tema. Y yo estoy seguro de que entonces los asturianos dirán: "Mira, es verdad", y entonces acudirán en masa a manifestarse socialmente contra el Gobierno, entonces, cuando usted se lo explique bien, en vez de cosechar el fracaso rotundo, digamos, el ridículo espantoso que están cosechando en estos temas, bueno, los asturianos se darán cuenta de que tiene usted razón y acudirán masivamente a repaldarlo. Como eso no se ha producido, pues, claro, los asturianos siguen diciendo: "No, no, mire usted, a mí déjeme de historias, que estos son problemas suyos".

Y entonces usted me hace..., y con esto voy a terminar, porque realmente no merece más la pena seguir hablando de este tema, entre otras muchas cuestiones porque quiero decirle dos cosas: la primera, yo no he usado nunca el insulto como instrumento de trabajo,

gente suya sí, pero es igual, no pasa nada, si quiere usted, también tengo recogidos..., no hay problema, y, por lo tanto, no voy a cambiar en este momento esa situación, es decir, voy a seguir no usando el insulto como instrumento de trabajo. Y, en segundo lugar, yo creo que hay una cuestión que todos nosotros tendríamos que plantearnos claramente en este momento. Dentro de unos meses, efectivamente, hay una situación de convocatoria electoral y dentro de unos meses, posiblemente, pero estoy seguro, el pueblo asturiano lo va a reflejar en una composición, la que fuera, como resultado de esa convocatoria. Y dentro de unos meses, lógicamente, se va a ir produciendo toda una serie de tomas de posiciones, esto meses antes, lógicamente, de las elecciones, se tiene que ir produciendo toda una serie de tomas de posiciones respecto a lo que se va a decir. Y unos meses antes, seguramente, hay que hacer toda una toma también de posiciones para que, de alguna forma, quede fijada en documentos, tales como programas electorales, etcétera, pues toda una serie de posicionamientos de las diferentes fuerzas políticas. Bueno, yo creo que en este momento uno de los tremendos problemas que se plantean es precisamente ese, por encima de cualquier otro. Y creo, sinceramente, que en este momento su gran problema y su gran preocupación no es, como ha dicho usted, ni lo cree, por supuesto, cuál será, digamos, mi ubicación personal en una situación de este tipo, sino que su problema fundamental estriba en pensar exactamente qué es lo que les va a suceder a unas determinadas posibilidades que pueden verse más o menos afectadas. Y creo que ese es un análisis de una pobreza intelectual y de una baja moral que realmente sólo puede encontrarse en determinadas ubicaciones, no sé si aquí, en Asturias, y, desde luego, poquito más abajo de Asturias.

Son problemas distintos, son problemas absolutamente distintos. Yo creo que en este caso concreto de lo que estamos hablando, en el fondo, para dejarlo ya terminado, es de que unos piensan simplemente que las instituciones políticas, perdón, las instituciones representativas, servidas, en su caso, a través de los partidos políticos, secuestran a través de esos partidos políticos a las propias instituciones.

Yo ingresé en un partido político, y con esto voy a terminar mi manifestación, desde un punto de vista de creer que la parte más importante de lo que aquí se trataba era, precisamente, la consideración de la persona humana como tal. Unos años después, ese partido político cambió su nombre, como todos ustedes saben, y se declaró guiado por los principios del humanismo cristiano. Y yo dije: me parece muy bien, esto es exactamente en lo que estábamos

caminando todos y todos quisimos, de alguna forma, sentir ese tema. Y ahora resulta que nos enteramos de que no, de que no es exactamente así, por lo menos para algunos, y de que es un partido donde la propia estructura, como tal, del partido tiene un infinito mayor peso que cualquier concepción de humanismo que pueda darse. Algunos pretenden que sea así, algunos no han dudado en ningún momento en aplicar toda una serie de cuestiones. Pero yo no estoy hoy aquí para hablar de partidos, hoy aquí estoy para hablar de política de este Gobierno en Asturias, de partidos ya habrá otros sitios donde se hable, no creo que la Cámara sea el lugar para hablar de los partidos.

Pero sí hay una cosa, y con esto quiero terminar, que es con la que ha terminado usted. Ha dicho usted un conjunto absoluto de falsedades, las ha sugerido, ha sugerido usted un conjunto absoluto de falsedades, que es todavía peor, y además lo ha hecho usted desde el convencimiento de que eso que tanto defiende usted en este momento... Yo le voy a hacer a usted un vaticinio, a ver si lo acierto, a ver si acierto yo el vaticinio. Mire usted, para que en el mes de noviembre se cumpla el compromiso público hecho por alguien de que la carretera Latores-Grado, que es lo que va a salir, salga, va a salir con invitación restringida para proyectos de concurso y obra. Eso mismo que usted ahora demoniza. Fíjese usted lo que le estoy diciendo. Y a lo mejor me equivoco, pero, vaya, vamos a ver si no me equivoco, vamos a ver si efectivamente no me equivoco y la obra sale por esa vía que, según usted, es tan mala, tan demonizadora, tan... Mire usted, dicen en política que lo que no se puede hacer, ya sabe usted cómo es, es aquello de tirar las piedras, porque luego al caer rompen y, bueno, pasan esas cosas que suceden. Yo, por lo tanto, vuelvo a decir y lo digo por última vez: cuando se digan estas cosas, como yo sigo manteniendo el principio de esa honestidad, por limpieza, terminaremos en el juzgado, porque o va usted al juzgado o voy yo. Es muy sencillo, no hay problema ninguno. *(Rumores.)*

El señor PRESIDENTE: Silencio.

El señor PRESIDENTE DEL CONSEJO DE GOBIERNO (Marqués Fernández): No hay problema ninguno, con lo cual nos lo aclararemos definitivamente, no se preocupe usted. Pero, por si acaso, usted infórmese bien previamente de las cosas.

Muchas gracias.

El señor PRESIDENTE: Muchas gracias, señor

Presidente.

Señor Reinerio, tiene usted la palabra.

El señor **ÁLVAREZ SAAVEDRA**: Señor Presidente.

Yo me imaginaba en algunas partes las respuestas del Presidente, en otras la verdad es que me han llamado la atención, pero, bueno, en todo caso, cada persona tiene su forma de enfrentarse a las interrogaciones o a las preguntas que se le plantean y, por lo tanto, de aportar su sesgo personal a las respuestas.

En todo caso, lo que no puedo entender es que aquí, so capa de no referirnos a los partidos políticos..., puesto que esta Cámara es una Cámara donde los partidos políticos no son objeto de debate, puesto que los partidos son los cauces de participación para llegar a esta Cámara y no el objeto de debate; bien, hasta ahí estoy de acuerdo, pero, bueno, en Asturias durante los últimos siete meses, y posiblemente de eso tampoco se haya enterado, como dice usted, ha pasado lo que ha pasado y, evidentemente, yo en esta Cámara tengo que hablar de ello. Porque tiene una repercusión parlamentaria, tiene una repercusión en los Grupos Parlamentarios. Cada Grupo Parlamentario de esta Cámara, con alguna excepción de algún Diputado que se encuentra en el Grupo Mixto, o algunos Diputados, el resto de parlamentarios tiene un partido de referencia o una coalición de referencia, es decir, una formación política. Por lo tanto, yo tengo que referirme a una situación que ha tenido repercusión, de una parte, en la Cámara y, de otra parte, en un proceso interno de un partido, y me parece la mar de normal hacerlo. Por cierto, la referencia que hace para no justificar que yo me fije, precisamente, en un proceso que ha vivido el Partido Popular y que ha tenido una repercusión, que es sacarme lo de la noche electoral, pues, mire, yo no sé lo que ha hecho usted en la noche electoral, somos muy liberales, no lo sé.

En todo caso, señor Marqués, en todo caso, las diferencias políticas que se ventilan en los partidos, en las organizaciones políticas, son un correlato de lo que pasa en esta Cámara, eso es evidente, por lo tanto, yo creo que no hablar de ello en esta Cámara es hurtar a la Cámara un debate que, por cierto, hubiera resultado inteligente y, subrayo, matizo o quiero llamar la atención sobre ello, debate en el que no ha querido entrar; yo entro cuando usted quiera. El chiste, la broma de los papeles y de que le suena no sé qué redacción de no sé dónde, está bien la broma y además la hemos entendido todos, eso es una grosería, una especie de grosería que durante los últimos meses, intencionada, controlada e inteligentemente, he

de decirlo, se ha hecho circular por toda la región. Y así usted puede decir que no sabe nada y echa no sé qué culpas a no sé quién. Pues, mire, no, no. Y he de decirle que a mí me encanta escribir, yo creo que usted además lo sabe. Este discurso es de mi puño y letra, de mi puño y letra, íntegro, y no tiene ninguna inspiración, íntegro. Y he de decirle que en los últimos tiempos hubiera tenido intención, interés y en su momento voluntad de escribir algunas cosas sobre todo este proceso, pero no lo he querido hacer. No lo he querido hacer por no poner las cosas peor, créame, no lo he querido hacer. En todo caso, no lo interprete como un hurto al debate, que no quiero hurtarlo, lo hago aquí o en cualquier lugar. Respecto a lo de pobreza intelectual, lo del tema de las falsedades y todo esto, bueno, usted ya lo había adelantado, lo que he de constatar es que no me ha contestado a las preguntas que le he hecho. Es decir, yo le he hecho unas preguntas no para que me las conteste por escrito, sino para que me las aclare aquí; bien, usted no me las ha aclarado y ha dicho que no sé qué tramo de no sé qué va a ser de no sé qué forma. Bueno, pues me parece muy bien, pero yo le he preguntado otra cosa, le he preguntado sobre el tema de unas actuaciones, de unos proyectos y de unas obras determinadas que, además, están desarrollados, en el caso de los proyectos, por una consultora que incluso en este Parlamento ya se ha hablado de ella, que es la consultora Apia XXI, de Santander. En este Parlamento se habló de ella y, bueno, en función de que se pudieran aclarar las cosas, etcétera, yo mismo como Portavoz y el propio portavoz de infraestructuras quisimos dar tiempo para que se aclararan las cosas, incluso hay varias iniciativas formuladas, pero no se ha aclarado absolutamente nada. Y yo lo que estoy haciendo es preguntar, no digo otra cosa, estoy preguntando nada más, preguntando. Bueno, pero que quede la constatación de que no se me ha contestado y yo sigo teniendo las dudas y tenemos, desde el Grupo Parlamentario Popular y desde el Partido Popular, una gran preocupación por ese y por los otros temas, por ese y por los otros temas, y, por lo tanto, lo que queremos es seguir en función de ese criterio de control y de ese criterio de responsabilidad que quiere y debe presidir tanto la labor del partido como de nuestro Grupo Parlamentario.

Y conste, lo del juzgado, eso lo ha sacado usted, yo no he dicho nada, ¿eh?, ni del fiscal, lo ha sacado usted, no sé, a lo mejor le traicionó..., no lo sé, no lo sé, bueno, es igual, es igual, lo ha dicho usted, queda en el acta y, por tanto, fielmente transcrito.

Mire, señor Marqués, toda la situación que se ha vivido en los últimos meses, de la que usted, insisto, es

perfectamente conocedor, aunque bien ha dicho que es su palabra contra la mía, no es su palabra contra la mía. Mire, los Diputados que están ahí la conocen perfectamente, qué casualidad que usted no la conozca, y algún Diputado que está sentado al lado suyo también la conoce, la conocen perfectamente, porque, claro, mal se puede desconocer una situación de la que se es motor, de la que se es motor. Y perdónenme por hablar del partido, perdónenme ustedes, Señorías, perdonen ustedes a este demócrata por hablar de los partidos políticos, pero le he de decir, señor Marqués, que después de Cangas de Onís, usted lo sabe, pudo rectificar treinta mil veces, lo pudo hacer; después de Cangas de Onís, Diputados que no estábamos de acuerdo con usted le aplaudimos en pie en esta Cámara, ¿es cierto o no es cierto?, de pie, pudo rectificar siempre, no quiso, no quiso, y así estamos. Pero insisto en que el bloqueo es suyo, no es de los demás, usted ha provocado el bloqueo, no nosotros, quede claro esto. Y, en todo caso, señor Marqués, esto que le estoy esbozando ahora, y que Dios quiera que no tengamos que hablar de ello dentro de poco, que Dios lo quiera, es fruto del personalismo, es fruto de haberse separado de la sociedad, de un partido político que tenía como referencia y del propio Parlamento. No se separe, apéese del tigre, apéese del tigre, que está todavía a tiempo.

El señor **PRESIDENTE**: Muchas gracias, señor Reinerio.

Señor Presidente, tiene usted la palabra.

El señor **PRESIDENTE DEL CONSEJO DE GOBIERNO (Marqués Fernández)**: Muchas gracias, señor Presidente.

Bueno, pero sigue sin contarnos cuáles son los motivos que teóricamente yo sé y les niega usted a los demás asturianos, está muy claro. O sea, nuevamente y por segunda vez, no sé si necesitaremos la tercera, como en la historia de San Pedro, pero, nuevamente y por segunda vez, a la invitación de decir: explique usted cuál es el tema, vuelve a responder el supuesto conocimiento, ahora ya es no sólo mío, ahora ya es de todo el Grupo Parlamentario, lo conocen todos, pero no lo explica nadie. Muy bien, dejemos eso aparte, porque hasta ahí no nos lleva a ninguna cuestión más.

No es que no haya respuesta a las preguntas, lo que le he dicho es que son falsas las cuestiones que usted ha planteado aquí, no sé si en el origen o en otra cuestión cualquiera, y por eso digo que la respuesta ya la tiene, ya le digo que no son ciertas las cuestiones que usted ha planteado aquí bajo ningún concepto y, por lo tanto, no

sé qué más respuesta quiere, salvo que no hay respuesta si no es afirmativa.

Mire, yo voy a aprovechar estos últimos minutos de debate para volver a hablar de algo que yo creo que es lo que a todos nosotros nos interesa y que se llama Asturias. Esa es nuestra gran asignatura y ese es nuestro gran problema, lo he dicho antes, ese tiene que ser nuestro gran servicio y nuestro gran objetivo. Y yo creo, sinceramente, que algunas personas no entendieron esto claramente y decidieron que lo importante no era Asturias, sino que eran determinadas situaciones de otras características, personales, políticas, sociales o de otro orden, y el resultado es el que es. Yo voy a seguir hablando de Asturias, voy a seguir defendiendo Asturias hasta donde pueda, lo dije ayer, por incómodo que me resulte a título personal, por doloroso que pueda resultar en ocasiones. Creo además, sinceramente, que los valores que se representan en la democracia no le corresponden a este ni a aquel; les corresponden, en este caso concreto, a los organismos y a las propias instituciones, que son las que tienen que tomar la última palabra. Qué fácil resultaría, cuál sería el gran problema que se abriría en esta región, cuál sería el problema de la estabilidad institucional si todos nosotros pudiéramos llegar en algún momento a aceptar, simplemente como si fuera un simple ejercicio de reflexión, que determinada decisión tomada en determinados ámbitos es automáticamente generadora de una situación de crispación o de inseguridad para el conjunto de las instituciones.

Creo que estamos entrando en un camino absolutamente peligroso, pero peligroso desde la Constitución española, peligroso desde el Estatuto de Autonomía. Cuál es realmente la razón por la que en un momento determinado alguien que ocupa un puesto de representación institucional debe rendir todo sin excepción no a los ciudadanos, a los votantes y al pueblo ante el que responde, sino ante las ideas, falsas, verdaderas, es igual, dejémoslo en el nivel en el que esté en cada caso, de una o más personas en un determinado punto. Puede ser que esto desde el punto de vista de alguno de los planteamientos pueda ser correcto, para mí quiero decir que no es ni correcto ni incorrecto, es simplemente una situación ante la que nos enfrentamos y que, repito, afecta, en un momento determinado, a unas instituciones asturianas como es el Gobierno y como es el Parlamento de Asturias. El Parlamento de Asturias creo que tiene perfectamente claro qué es lo que puede hacer y hasta dónde puede hacerlo, y el Gobierno de Asturias les puedo asegurar a Sus Señorías que tiene también perfectamente claro qué es lo que hay que hacer y hasta dónde debe hacerlo. No

sé lo que piensa esta Cámara, sí sé lo que piensa el Gobierno, y se lo voy a decir muy sencillamente: el Gobierno cree que en este momento ha llegado además, entre otras cuestiones, la oportunidad de no hablar tanto posiblemente de situaciones de estas características como las que han centrado curiosamente, prácticamente, todo este debate, sino que hay que empezar a hablar, se lo decía antes, lamentablemente sin demasiado buena acogida, al señor Portavoz del Partido Socialista: hay que empezar a hablar de Asturias, mal que a alguno le pese, no tanto de lo que le interesa simplemente al Ministerio de Hacienda en Madrid, sino de en qué nivel esas decisiones tienen que ser apoyadas razonablemente; no simplemente si tenemos que hacer de una u otra manera una determinada obra, llámese hospital General, llámese archivo o llámese cualquier otra cosa, sino hasta dónde conviene, es necesario y es oportuno desde un prisma y punto de vista de los asturianos. Porque cabrán siempre dos posiciones: una será decir: sí, señor, y otra será decir: explícame simplemente como mínimo antes por qué, para que a continuación pueda tomar la decisión más adecuada. Yo pienso siempre en la segunda posición, lo digo claramente, algunos tal vez pensaron que aquellas palabras a las que me refería en mi intervención de ayer, cuando decía que no cedería la defensa de los intereses de Asturias ante ninguna presión o fuerza, no quiero pensar que alguien malintencionadamente interpretara que aquellas palabras iban dirigidas exclusivamente a una situación política concreta que se producía en aquel momento, y era la existencia de un Gobierno del Partido Popular en Asturias y un Gobierno del Partido Socialista en Madrid; si alguien pensó así, qué gran error, qué gran error. (...)

Voy a fijar a partir de este momento, como lo he hecho siempre, y de forma especialísima, mi atención en los problemas de Asturias; del resto hablen los demás, hablen y explíquenlo una y mil veces, vuelvan sobre la misma materia, es igual. Porque en el fondo lo que hay que hacer en este momento es conseguir que nuestra gestión económica mejore, la situación de desempleo mejore, que la situación de infraestructuras mejore, eso es lo que hay que conseguir. Hay que desarrollar políticas contra el paro, hay que hacer tantas cosas que parece que es un auténtico desperdicio pararnos a pensar si es que realmente alguien que está no sé dónde porque opinó no sé qué en función de no sé qué sentimientos especiales que sucedieron por no sé qué materia no sé qué día de no sé qué momento -digo "no sé qué" porque no lo sabe nadie- tiene que centrar el objeto de nuestras esperanzas. Repito, a partir de este momento, el que las quiera centrar ahí que las centre. A mí, como Presidente del Principado

de Asturias, y en espera de las decisiones que la Cámara pueda tomar al respecto, como siempre ha sido desde el primer momento, no me queda más que agradecer su tiempo y su atención por este debate, porque estoy seguro de que en este momento está prácticamente terminado.

Muchas gracias.

El señor **PRESIDENTE**: Gracias, señor Marqués. Señor Reinerio, tiene usted la palabra.

El señor **ÁLVAREZ SAAVEDRA**: Señor Presidente.

El otro día, señor Marqués, leía una entrevista suya en un medio escrito de comunicación regional donde decía que toda esta situación había permitido que se hablara de Asturias más que nunca. Mire, yo en sus círculos sociales no sé lo que se hablará o lo que se dejará de hablar; en los míos, que sin duda son más populares que los suyos, siempre ha habido una honda preocupación por Asturias, siempre ha habido una honda preocupación. De todas formas, señor Marqués, entienda, por lo menos por lo que toca a nuestro Grupo Parlamentario, que entiende, se reconoce y se identifica como un Grupo, no el más asturianista, pero tan asturianista como cualquiera de los Grupos de esta Cámara; sus Diputados, tan asturianos y tan asturianistas, a su forma, como cualquier Diputado de esta Cámara. La bandera de Asturias no es una bandera de ningún partido político, (...) al margen de ideología y, digo más, incluso con la ideología. Por tanto, envolverse en esa bandera significa sencillamente intentar hurtarla a los demás y, por lo tanto, dar un bofetón en la cara a los que son sus poseedores naturales: todos los asturianos, los asturianos del interior, los asturianos que viven en Asturias, y los asturianos que viven en la diáspora. Por lo tanto, yo me siento legitimado, igual que cualquiera de los Diputados del Grupo Parlamentario Popular o cualquiera de los Diputados de esta Cámara, para entonar de esa forma tan especial el nombre de Asturias y apelar a Asturias. Por lo tanto, quede claro: Grupo Parlamentario Popular, tan asturiano y tan asturianista en vocación y en profesión como el que más.

Y respecto a algo que sigue sin contestarme. Yo le he planteado en la primera intervención una serie de preguntas que no me ha contestado. No quiero ser pelma con este tema, no quiero ser pelma, pero insisto en que me parece, y se lo he planteado educadamente, un tema de suficiente importancia, de suficiente importancia, creo yo. Por lo menos, hombre, hacer alguna remisión, decir que va a enviar información..., yo qué sé, cosas de estas que se dicen para ganar tiempo, pero ni eso. Con lo cual

usted no lo considera importante, lo de los fondos mineros no lo considera importante. Bueno, pues usted debe saber que en uno de los protocolos, porque se han firmado varios, entre la citada consultora y varios contratistas hay un párrafo, y usted como abogado se dará cuenta, que no tiene desperdicio, dice: "La consultora garantiza que el proyecto aquí contratado merecerá la aprobación del jefe de servicio de coordinación de carreteras de la dirección regional correspondiente y de la unidad técnica de supervisión de proyectos de la Administración contratante". No me voy a tomar la molestia de repetirle las preguntas, las tiene aquí y se las trasladaré en su momento, pero quede claro, y queda reflejado en acta, que un tema tan importante no lo ha contestado y ha seguido hablando de Asturias sin decir nada.

Permítame una cosa, permítame que me dé yo una satisfacción. ¿Sabe lo que me sugirió su última intervención? Usted la definió alguna vez, refiriéndose a alguno de los Portavoces de la izquierda, no sé si era el señor Gaspar o el señor Celestino, si la izquierda más radical o la izquierda más moderada, no lo sé, no recuerdo en este momento, dijo usted, rememorando una frase de sus años mozos o infantiles, no recuerdo, algo así como que un profesor suyo había dicho que la Luna vomitaba estrellas, ajajá, ajajá, ajajá. Pues ajajá, ajajá, lo mismo, porque yo además no le he entendido, encima, no le he entendido. *(El señor Marqués Fernández se dirige al señor interviniente.)* Evidentemente, es un problema de percepción mía, seguro, y de bajeza moral también, ¿eh?

Pero, bueno, a lo que íbamos. Usted no me ha contestado, es un tema importante, me parece que de suma importancia, por el que usted ha querido pasar de puntillas. Insisto, no quiero que en un futuro volvamos a tener que hablar sobre él, no quiero, y si no está enterado usted, que parece que no está enterado de otras cosas, pues infórmese, tiene aquí a su Consejero, le dirá algo, o tampoco, como el señor Cueto no le dice nada, uno hace un hospital en un lado y otro en otro, hable con él, yo sé que el señor Tielve anda por ahí un poco disperso estos días, pero, bueno, localizarlo a través del móvil podrá, digo yo.

Por tanto, señor Presidente, hágame caso, a pesar de que soy más joven que usted, yo respeto su experiencia y sus años, hágame caso en esto, véame a mí, percíbame como un observador, no neutral, no soy un observador neutral, pero como un observador: esa acción de enarbolar la bandera de Asturias, que es muy respetable, sin duda alguna, muy respetable, sin duda alguna, es una actuación que no hace usted, que hacemos todos todos los días, todos todos los días. Señor Marqués, por aquello de que hemos sido compañeros de partido, hombre, que me

venga usted de asturianista da risa.

El señor **PRESIDENTE**: Gracias, señor Reinerio. *(Risas.)*

Silencio, por favor.

Señor Presidente, tiene usted la palabra.

El señor **PRESIDENTE DEL CONSEJO DE GOBIERNO (Marqués Fernández)**: Yo pensé que habíamos terminado, pero no, resulta que no hemos terminado, no hemos terminado porque hemos asistido a uno de esos ejemplos de ingenio con los que de vez en cuando en esta Cámara se nos pretende entretener, lo cual me parece muy bien. Yo creo, sinceramente, que en cualquier caso alguno tiene que preocuparse de coordinarse mucho, no vaya a ser que en la descoordinación, como usted sabe, argumento gravísimo esgrimido a no sé qué niveles interiores en circunstancias extrañas, no vaya a ser que en esa descoordinación en la que yo le expliqué, en su momento, qué le vamos a hacer, que tenía usted noticias tan válidas...

Qué me quedó por contestarle, el asunto -digo, aunque usted se sienta pesado para que no se sienta usted pesado- sobre..., cuál era el problema, el del hospital, era el problema del hospital, no me acordaba yo, pero ahora que me acuerdo voy a contestarlo. Se me había ido el problema del hospital y no quiero que se vaya con ideas de pesadez el señor Portavoz, por Dios, ya decía yo, verás tú cómo va a ser, y es, el problema del hospital.

Claro, respecto al hospital, el problema fundamental estriba en lo siguiente. Mire, se lo voy a resumir en muy pocas palabras. Dos administraciones deciden crear una comisión técnica para estudiar una solución y, a continuación, una de las partes que componen esa cuestión decide que no tiene demasiadas teorías y que se dedica a hacer lo que le apetece hacer en cada momento y, por supuesto, a hacer público lo que quiere hacer público -estamos hablando dentro de la comisión-. Cuando se desmiente este tema, automáticamente la otra parte de la comisión, y estoy hablando de la Administración central, hace toda una serie de planteamientos que, insisto, tienen que ser resueltos desde el punto de vista técnico. Y le voy a hacer una pregunta yo a usted, ya ve, yo también tengo preguntas que hacer. Vamos a ver, si la Administración central tenía ya el proyecto o la decisión, ¿para qué se crea la comisión técnica?, ¿simplemente para un maquillaje? Y si no lo tenía, ¿qué es lo que se está contradiciendo de la comisión técnica?, porque eso quiere decir que la comisión técnica se crea precisamente porque no había criterio y se crea la comisión técnica para formar el

criterio. Yo no sé exactamente si usted es de los que creen que existía el criterio y esto es una operación de maquillaje o de los que creen que no existía el criterio y van formando el criterio a toda velocidad. En cualquier caso, dije ayer, adelantándome no a su pregunta sino a cualquier duda sobre el tema del hospital, que este ya es un problema, evidentemente, de trabajo técnico y que la comisión técnica hará las recomendaciones oportunas, justas y necesarias, salvo que se me diga que ahora se le va a dar carpetazo a la comisión técnica, que es lo único que me faltaba por escuchar, pero a lo mejor todavía alguien lo quiere decir. Y, dicho esto, dejémoslo ahí también tranquilamente, porque le aseguro que con esto seguramente está usted dando flancos a paladas, que se dice vulgarmente, para entrar por determinadas entrelíneas.

El resto. Yo le agradezco a usted que usted se enuelva y coja usted también la bandera de Asturias, que no pasa nada por cogerla, que no hace falta sentirse ofendido ni herido por problemas de los bables ni..., no, no, de verdad que no molesta, que no mancha, que no tiene ningún problema, todo lo contrario. Y por eso le digo que adelante, que venga, que estupendo, que manifiéstelo

usted todas las veces que quiera, que creo que la recuperación de ese principio de orgullo y de dignidad asturiana es uno de los principios básicos, no lo abandone, al revés, le insto a usted a que apriete ahí realmente, a que apriete, encaje usted los dientes y tire para adelante fuertemente. Y no se preocupe, no se preocupe, sobre todo no se preocupe, no se preocupe de lo que pudo ser y no fue o lo que dejó de ser y no fue, porque de todas esas cosas usted es el primero al que seguramente yo le podría recordar algunas cosas, pero para qué vamos a hacerlo ahora, a usted y a más gente que incluso por mecanismos escritos ha dejado piezas inenarrables para la narrativa hispana, que yo creo que a ninguno, ¿verdad?, nos interesa en este momento que salgan de sus sitios.

Muchas gracias, señor Presidente.

El señor **PRESIDENTE**: Se suspende la sesión, señoras y señores Diputados. (*Aplausos en las tribunas.*)

Silencio, por favor.

Desalojen la tribuna.

(*Eran las quince horas y diez minutos.*)



DIARIO DE SESIONES DE LA JUNTA GENERAL DEL PRINCIPADO DE ASTURIAS

Edición y suscripciones: Servicio de Publicaciones. Palacio de la Junta General. Fruela, 17
33071 - OVIEDO. Suscripción anual: 2.100 ptas. (I.V.A. incluido). Depósito Legal: O.1.521-82